

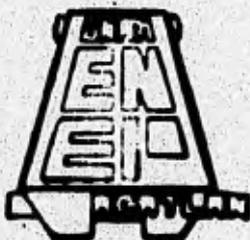


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
ACATLAN

LOS INTELLECTUALES COMO ARTICULISTAS DE  
EXCELSIOR EN LA EPOCA DE  
JULIO SCHERER GARCIA

**TESIS PROFESIONAL**  
PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN PERIODISMO Y  
COMUNICACION COLECTIVA  
P R E S E N T A  
GRACIELA CARRAZCO LOPEZ



ESTADO DE MEXICO,

1996

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

5  
23



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Fernando y Alicia por su cariño,  
comprensión y apoyo durante toda mi existencia.

A Martín, por sus consejos siempre útiles  
y su mano amiga.

A Yolanda, porque su presencia es insustituible.

A Fernando, por su sonrisa y estímulo.

A Antonio, por su respaldo en todo momento.

A Hiclon, por su inteligencia.

A Saby, por sus desvelos.

A Martha, por su compañía.

A Judith, por su alegría.

A Alejandro, Ricardo, Melissa, Kevin,  
Brenda, y Fernanda por sus travesuras.

Y, por supuesto, a ti Alberto por tanto y tanto amor.

## *AGRADECIMIENTOS*

*Este trabajo no estaría completo si no agradeciera públicamente a quienes me ayudaron a realizarlo.*

*En primer lugar al profesor Diego Juárez, porque los comienzos siempre son difíciles.*

*A Daniel Mendoza, asesor de esta investigación.*

*A Alma Rosa Alva de la Selva, Jorge Sepúlveda y Ruth Barrientos, sinodales.*

*A los profesores Freylán López Narváez y Jorge Meléndez, por encaminar esta investigación.*

*A mis compañeros del equipo de Alletismo, cómplices diarios.*

*Y a mis amigos de siempre*

*Rocío*

*Claudia*

*Nelly*

*Guadalupe*

*Victor Hugo*

*Silberto*

*Gustavo*

*Luigi*

*Rita*

*Marcel*

*Jorge*

*Gustavo*

*Ovi*

## ÍNDICE

	Pág.
Introducción	3
Situación política 1968-1976.	6
Situación social 1968-1976.	8
Situación económica 1968-1976.	11
Situación cultural 1968-1976.	13
Situación de la comunicación 1968-1976.	16
Situación del periodismo escrito 1968-1976.	17
Excélsior	19
Julio Scherer García La chamba, la chamba, la chamba...	25
Alejandro Avilés Los días de Julio	29
Daniel Cosío Villegas A Scherer le debo haber dominado mis momentos de destacamiento	32
Antonio Del Humeau Excélsior estuvo a la par de The New York Times	36
Samuel I. del Villar Excélsior tenía una posición de monopolio sobre la buena información	40
Salvador Elizondo Con el tiempo me he hecho amigo de Echeverría	44
Gastón García Cantú El antecedente del subsidio de Echeverría descarta que hubiese sido un enemigo del periódico	48
Ricardo Garibay Yo todavía creía que podía cambiar al país con mis artículos	57
Juan José Minujosa El atropello contra Excélsior estaba largamente anunciado	61
Amando Labra Manjarrez Excélsior planteaba una opción muy diferente a lo usual	65

<b>Pablo Latapí</b> Ahí se debatían nacionalmente las cuestiones importantes	72
<b>Froylán López Narvéz</b> Para ser articulista se reclamaba una idoneidad moral pública	77
<b>Enrique Maza</b> El poder vio en Excélsior un principio de otro poder	80
<b>Luis Medina</b> El golpe contra Excélsior fue como matar una mosca a cañonazos	87
<b>Carlos Monsiváis</b> Excélsior se allega un poder de veto y movilización	91
<b>Marcos Moshinsky</b> Escribir en Excélsior no resultó tan terrible como pensaba	93
<b>José Emilio Pacheco</b> No pude con la página editorial de Excélsior	96
<b>Manuel Pérez Rocha</b> Excélsior introdujo un nuevo nivel de análisis en el periodismo mexicano	98
<b>Enrique Suárez Gaona</b> Dentro de la cooperativa éramos vistos como una élite	103
<b>Rodolfo Stavenhagen</b> La idea de Scherer era crear una página editorial pluralista	108
<b>Abelardo Villegas</b> Creo que nadie me leía	112
<b>Miguel Wronczek</b> Al iniciar mi colaboración me sentía como los locutores de radio	115
<b>Conclusiones</b>	118
<b>Bibliografía</b>	123
<b>Entrevistas</b>	126
<b>Hemerografía</b>	126

**TESIS**

**COMPLETA**

## INTRODUCCIÓN

Este tema, inevitablemente, lo tenía que hacer yo, porque resultó un tema apasionante, muy interesante y absorbente. Considero justo responder públicamente a la pregunta hecha por muchos de los entrevistados ¿Cómo surge esta inquietud, cómo se le ocurrió esta idea?; en cuarto semestre de la licenciatura llevé la asignatura de Géneros Periodísticos, en su especialidad de entrevista; mi profesor, Jorge Sepúlveda Marín, nos designaba posibles entrevistados, nos podía tocar de todo, desde un luchador hasta un científico; en una ocasión a mí me tocó Marcos Moshinsky, ¿Quién era Moshinsky? había que averiguarlo, nunca había oído hablar de él, durante mis indagaciones supe que era un físico de la UNAM y fui a su encuentro sin saber nada más sobre él; para mi fortuna se hallaba en Europa y pude platicar con su asistente, Gerardo Loyola, quien me dijo quién era Moshinsky; confieso que su currículum me impresionó, así como saber que habla cinco lenguas, al final me dijo que él había sido articulista de *Excélsior* durante la época de Julio Scherer y me dijo: si todos los articulistas de *Excélsior* tienen este nivel académico algo importante debía tener *Excélsior*. Pronto me di cuenta que Moshinsky no era el único y quise saber quiénes y cómo eran los demás.

La planta de articulistas de *Excélsior* en la época de Julio Scherer se formó con profesores universitarios o ex universitarios en su mayoría. Esto trajo como consecuencia un tono crítico en las páginas editoriales, que eran la sexta y la séptima de la primera sección, lo que resultó muy significativo en aquella época.

Todo parece comenzar con el ingreso de Julio Scherer García a la dirección de *Excélsior*; en ese momento traía ideas innovadoras para el periódico, entre ellas se gestó la más ambiciosa de todas: contar con las plumas de los investigadores más renombrados del país. Estos intelectuales, evidentemente, no eran periodistas, sin embargo se justifica su presencia porque su visión de los hechos es muy aguda, ya que su bagaje cultural es extenso debido, entre otras cosas, a su formación académica, sus experiencias, sus viajes y sus enormes contactos estratégicos.

Este suceso no era nuevo ni único. En años anteriores esa fue una característica del periodismo; por ejemplo en *El Universal* eran maestros los que escribían: Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano, Mauricio Magdaleno, Alfonso Junco, entre otros. Esto no desapareció nunca de la prensa nacional, pero fue bajo la dirección de Scherer cuando la página editorial de *Excélsior* se hace singular. Siempre habían escrito en periódicos de su misma línea política, es decir, los intelectuales se ceñían a las tendencias de los diarios. Con *Excélsior* se observa, por primera vez en una misma página, opiniones encontradas sobre un mismo tema, firmadas por expertos de las diversas tendencias políticas, incluso algunos comentarios llegaron a ser polarizados -por ejemplo escribían en una misma plana el panista Juan José Hinojosa y Heberto Castillo, ex-presio político de izquierda- lo que hizo que el periódico tuviera una cantidad importante de lectores.

*Excélsior* obtuvo el reconocimiento internacional por su calidad periodística; fue su época de oro. Por lo mismo, poco a poco, se convirtió en un vocero que resultaba peligroso para las esferas del poder político y económico porque ponía en cuestionamiento sus decisiones. Quizás fue una de las más importantes causas del desprendimiento de los coordinadores más destacados, sabiendo que con ello se obtendría la renuncia de los articulistas. Los especialistas buscaron otros cauces que, a fin de cuentas, resultaron dispersos.

La exposición de la importancia de los espacios concedidos en *Excélsior* a los intelectuales en la época en que Julio Scherer fuera director del "periódico de la vida

nacional", 1968-1976, es necesario para el periodismo en general porque proporciona datos personales y profesionales de los articulistas que nos harán comprender por qué tenían autoridad e influencia sobre los temas tratados; su forma y estilo de cada colaboración y, por supuesto, su contenido, repercutían en varias esferas sociales, en los periodistas de otros diarios, en funcionarios y en la opinión pública en general, es decir, todos los intelectuales eran unos verdaderos líderes de opinión porque, como dijera Enrique Suárez Gaona en nuestra entrevista la página editorial la leían desde el presidente de la República hasta todo su gabinete,

El caso *Excélsior* es uno de los más milificados dentro del periodismo mexicano porque han sido los propios periodistas los que han escrito libros para contar su versión. En ellos hablan de su valentía, orgullo y dignidad, de su incorruptibilidad y de sus respuestas ante los acontecimientos. De alguna manera ya no es recomendable preguntar por este suceso a Julio Scherer, a Vicente Leñero, a Miguel Ángel Granados Chapa o Manuel Becerra Acosta, por mencionar a los más obvios, porque ya se sabe qué esperar de ellos por haber publicado libros en donde hablan del tema, pero sí es importante conocer el punto de vista de aquellos que, colaborando desde afuera, también tuvieron que ver en los acontecimientos; que vivieron y compartieron esa experiencia y, además, tienen testimonios importantes no dados a conocer a la luz pública.

En este trabajo no se abordarán a los colaboradores esporádicos, ni a los caricaturistas de la primera edición de *Excélsior* (Abel Quezada, Marino Sagastegui, Oswaldo Sagastegui, Rogelio Naranjo, etc.), tampoco a los colaboradores y articulistas del suplemento *Diorama de la cultura* (José de la Colina, José Antonio Alcaraz, Raquel Tibol, Esther Seigson, etc.), ni a los de la primera edición de *Últimas Noticias* (Ángeles Mastretta, Alfonso Aresti Uguari, Gaspar Elizondo, etc.); sólo se tratará de extraer el testimonio de aquellos que tenían un espacio reservado y cierta periodicidad en el matutino, aquellos que colaboraron en el momento del golpe hacia *Excélsior*; sin embargo hice dos excepciones, la primera con Salvador Elizondo, que en ese momento colaboraba para el suplemento *Diorama de la cultura*; y la segunda con José Emilio Pacheco, quien también colaboraba ahí, porque su opinión es muy importante y, además, porque son miembros de El Colegio Nacional.

Debo admitir que con todos tuve conversaciones espléndidas, sobre todo *off de record*; conocí sus cubículos universitarios (Samuel I. del Villar, Marcos Moshinsky, Rodolfo Stavenhagen); sus aulas académicas (Abelardo Villegas); sus oficinas de trabajo (Manuel Pérez Rocha, Enrique Maza García, Froylán López Narváez, Antonio Del Humeau, Luis Medina Peña); sus residencias (Juan José Hinojosa, Enrique Suárez Gaona, Armando Labra Manjarrez, Gastón García Cantú, Salvador Elizondo), sus cabinas de radio (Ricardo Garibay); la redacción de *El Universal* (Alejandro Avilés); el aula mayor de El Colegio Nacional (José Emilio Pacheco) y hasta las Jardineras de Ciudad Universitaria (Pablo Lafapi). Esta investigación no consiguió el testimonio de todos los articulistas, por ejemplo, Carlos Alvear Acevedo da clases en Puebla y nunca contestó a mi llamada; Francisco José Paoli Bello, por medio de su secretaria, aseguró que no tenía tiempo; Carlos Monsiváis dijo que estaría de viaje por lo que se incluyó su testimonio del libro *A ustedes les consta*; Heberto Castillo fue inaccesible gracias a su secretaria y secretaria particular; a Jorge Hernández Campos nunca le pasaron mi recado en el *Unomásuno*; Luis Ortiz Monasterio se encuentra en Estados Unidos y Raúl Prieto, de la manera más amable, dijo que no hablaría del tema por razones que yo nunca entendería. De los fallecidos (Pedro Ocampo Ramírez, Francisco Camona Nenciarés, Abraham López Lara, Samuel Maynez Puente, Guillermo Jordán, Carlos Pereyra, Pedro Ginguire, Jorge Ibarquengoitia, José Fuentes Mares, Javier Peñalosa) sólo se encontraron las memorias de Daniel Cosío Villegas y Miguel S. Wlanczec, que se incluyen en este trabajo.

Hacer un reportaje es todo un reto y más cuando se aspira reunir a todas las fuentes, quise abordarlo desde esta perspectiva porque es un género periodístico flexible que abarca

los demás (la nota periodística, la entrevista, la crónica, el ensayo, etc). Es cierto que un reportaje cumple su misión cuando amplía, completa, complementa o profundiza un tema de interés general, aquí se ha recurrido principalmente a las fuentes vivas, pero también se confronta su opinión con las fuentes documentales para llegar al reportaje demostrativo. El reportaje comienza con la situación política y termina y termina con el testimonio de Wionczeck. El periodismo es hoy, pero el hoy se volverá historia mañana y nos servirá para comprender nuestro presente, nuestro entorno, por esto se intenta recuperar deferentes versiones sobre un acontecimiento que todavía tiene repercusiones en el diario mexicano.

El movimiento estudiantil de 1968 coincide con el ascenso de Julio Scherer García a la dirección del periódico, el ambicioso proyecto de pluralidad y libertad de expresión de la página editorial surge en una coyuntura favorable: a pesar del temor gran parte de la sociedad crítica e insulta al gobierno; este hecho hace posible la posición de artículos que reflejan esta posición. Para dar la dimensión exacta del origen y evolución de este proyecto editorial se presenta el panorama general del país en sus diferentes situaciones: política, social, económica, cultural, de la comunicación y del periodismo escrito de 1968 a 1976.

También se incluye una somera historia del periódico *Excelsior* y sus líneas editoriales para conocer la evolución del diario hasta la salida de Scherer en 1976. Más adelante se trata de palpar la personalidad enigmática y atrayente de uno de los periodistas contemporáneos más famosos de México, Julio Scherer. Los intelectuales son la parte sustancial de esta investigación y las entrevistas se presentan en estricto orden alfabético para facilitar su búsqueda.

Este trabajo expone los testimonios de los articulistas y confronta sus reflexiones con las ya publicadas. Cabe aclarar que sólo se valió la página editorial porque fue la parte que sobresalió en el periódico, ya que los colaboradores rompieron con el esquema tradicional respecto a cómo trabajar en una página editorial y le dieron su justa importancia. Para leerlo se requieren conocimientos previos del tema porque a estas alturas ya no se puede redundar.

Pido disculpas a casi todos los entrevistados por encasillarlos en una categoría poco grata: la de intelectuales, aunque no me podrán negar que reúnen todos los requisitos para serlo. Por lo pronto ya pertenecen a una especie en peligro de extinción: Los intelectuales que fueron articulistas de *Excelsior* en la época de Julio Scherer García.

#### **ADVERTENCIAS:**

\* PARA ENRIQUECER EL TEXTO SE HAN INTERCALADO CITAS TEXTUALES EN LAS ENTREVISTAS CON EL FIN DE CONFRONTAR LAS DISTINTAS VERSIONES.

\*\* A EXCEPCIÓN DE MANUEL PÉREZ ROCHA, TODOS LOS DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS ENTREVISTADOS FUERON RETOMADOS DEL GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE MÉXICO VISUAL DIRIGIDO POR HUMBERTO MUSSACHIO, SI HUBIESE IMPRESIONES FAVOR DE REMIRSE A LA FUENTE.

## SITUACIÓN POLÍTICA 1968-1976

El ambiente electoral en los últimos años del sexenio de Díaz Ordaz se caracterizó por una restricción casi absoluta de la competencia por el poder político. Desde 1968 se registró un ascenso de una nueva generación de dirigentes del PRI, producto de la alianza entre liberales como López Mateos y la tecnocracia surgida del proceso industrializador representada por una nueva generación, como Raúl Salinas Lozano, secretario de Industria y Comercio de López Mateos. Los únicos partidos que contaban con la autorización oficial eran el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) que no constituían una oposición verdadera por la poca atracción política para el pueblo.

Ante los acontecimientos del 68 el PRI apoyó firmemente todas las decisiones del gobierno de Díaz Ordaz al justificar, por ejemplo, la acción militar de Ciudad Universitaria. Era una época en la que, según José Agustín en su libro *Tragicomedia mexicana 1*, "Los políticos (no) se preocupaban por la guerrilla de Genaro y de Lucio en Guerrero, ni por los conflictos estudiantiles como las de Michoacán, Sonora o Chihuahua pues se sabía que el primer mandatario "era muy macho" y sabía dar a los revoltosos lo que merecían: golpizas y cárcel. Más bien, los políticos se preocupaban porque no les faltara entradas para los juegos olímpicos y porque ya se sentía cerca la sucesión presidencial. Los "tapados" más fuertes eran Emilio Marín Manautou, secretario de la Presidencia; Antonio Ortiz Mena, de Hacienda, que volvía a figurar en la lista de los conacadares; Alfonso Corona del Rosal, quien, en su calidad de regente de la ciudad, aprovechó en su favor la obras de construcción del metro, y el secretario de Gobernación, Luis Echeverría".

En 1970, a raíz de la próxima renovación de los poderes federales se reformó la ley electoral con motivo del movimiento estudiantil y bajo este criterio se amplió la participación electoral a los jóvenes mayores de 18 años con el fin de fortalecer también el apoyo a la política gubernamental al ampliarse el padrón electoral, ya que antes sólo votaban los mayores de 21 años.

En el libro *Evolución del Estado mexicano* se concluye que "...el sistema de dominación practicado en estos años salió bien librado.

A pesar de las explosiones sociales y las modificaciones que el gobierno tuvo que introducir en su actuación, la estructura fundamental del sistema se mantuvo firme. Las expresiones de resistencia rebasaron en repetidas ocasiones los canales políticos instituidos por el Estado, pero nunca al grado de anular la posibilidad de permanencia del sistema".

El 10. de diciembre de ese mismo año Luis Echeverría Álvarez tomó la presidencia de la República. Entre los retos a responder estaba la apertura democrática. Se intentaron abrir varias vías de confrontación política para resolver los desacuerdos y las diferencias de opiniones. Se amplió la representación de las minorías en el Congreso, se inauguraron las diputaciones de partido en los congresos locales y se redujo el número de afiliados para que un grupo político pudiera tener registro como partido. Estas pequeñas reformas no fueron suficientes para aquellos grupos que pedían su legitimación, por el contrario, los partidos reconocidos (PRI, PAN, PPS y PARM) seguían siendo los dueños del escenario político en perfecta complicidad.

El gabinete de Echeverría estaba conformado por Mario Moya Palencia en la Secretaría de Gobernación; Hugo Cervantes del Río en la Secretaría de la Presidencia; Emilio Rabasa en Relaciones Exteriores; Víctor Bravo Ahuja en Educación Pública; Augusto Gómez

Villanueva en el Departamento Agrario y José Campillo Sañz en la Secretaría de Industria y Comercio.

En 1972 se redujo a 21 años la edad mínima para ser diputado y a 30 años para las senadurías. También se disminuyó del 2.5 a 1.5 por ciento las votaciones necesarias para que los partidos políticos conservaran su registro.

Uno de los objetivos del presidente fue amortiguar el golpe del 68. Para ello ordenó la liberación de los presos políticos, pero muchos jóvenes optaron por radicalizarse y se adhirieron a la lucha armada a través de las guerrillas en las montañas o urbanas. El movimiento le fue muy útil al gobierno para adjudicarles atentados y jugadas políticas; este furor propició el aumento de brutalidades por parte del "aparato de control", como, por ejemplo, la represión del jueves 10 de junio de 1971 en el Casco de Santo Tomás.

La administración Echeverría tuvo varios reveses políticos como los secuestros de prominentes personalidades, entre ellos, el de José Guadalupe Zuno, su suegro; el del cónsul de Guadalajara, Leonhardy, y el gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa; los intentos de secuestro como el de Margarita López Portillo, hermana del entonces presidente electo, y los asesinatos como el de Eugenio Garza Sada, líder del Grupo Monterrey y el de Hugo Margain, hijo del ex secretario de Hacienda.

Con el fin del sexenio se veían enormes problemas políticos que se unían a las elecciones presidenciales y al cambio de gobierno. En 1975 Echeverría trató de reelegirse, pero sus pretensiones las paró en seco el entonces presidente del PRI, Jesús Reyes Heróles.

## SITUACIÓN SOCIAL 1968-1976

1968 marcó un cambio importante en la sociedad. El 22 de julio de este año los granaderos reprimieron un pleito entre jóvenes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) con estudiantes de la preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la UNAM. Como al día siguiente el enfrentamiento continuaba intervinieron los granaderos y la 19 compañía de policía. Por ello estudiantes del IPN solicitaron permiso para convocar a una manifestación el 26 de julio para protestar, ese día coincidió con un mitin que el Partido Comunista Mexicano conmemoraba cada año en recuerdo a la revolución en Cuba; los manifestantes fueron agredidos por los granaderos y tomaron a varios estudiantes presos.

Ante esta situación varias escuelas declararon paros indefinidos, comenzaron las asambleas y los primeros pliegos peticionarios; pero en la madrugada del 30 de julio las tropas policíacas penetraron en las preparatorias 1, 2 y 5 de la UNAM y en la vocacional 5 del IPN.

El 1o. de agosto se realizó una manifestación de aproximadamente 80 mil personas, encabezada por el rector Barros Sierra y seguida por las autoridades de la UNAM, maestros y alumnos; cuando los estudiantes pasaron frente al periódico *Excélsior* gritaban "prensa vendida". El 5 de agosto ocurrió otra manifestación de casi 100 mil participantes y el 13 se formó un contingente de alrededor de 150 mil estudiantes. Es el 27 de agosto cuando se logra la más grande manifestación: 300 mil personas.

Díaz Ordaz dijo a los estudiantes que ahí estaba su mano tendida; mientras el Consejo Nacional de Huelga (CNH) planteaba sus seis puntos para solucionar el problema: destitución de altos jefes de policía, supresión del cuerpo de granaderos y del delito de disolución social, liberación de presos y arrestados e indemnización a familiares de estudiantes muertos o heridos, así como un diálogo público entre el gobierno y el CNH televisado a todo el país.

Después el ejército invadió Ciudad Universitaria; más tarde sitiaron el casco de Santo Tomás y el 2 de octubre el gobierno prohibió una nueva manifestación y el CNH solo organizó un mitin en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, aquí se dio la más famosa represión en los últimos años. Las listas oficiales contaron 30 muertos, 87 heridos y por lo menos mil 500 desaparecidos.

La prensa recibió "línea" para justificar la acción del gobierno y condenar a los estudiantes y manifestantes. El mismo *Excélsior*, concluye la tesis *El papel que jugó Excélsior como medio de comunicación en el movimiento de 1968* presentada por Salmerón Rojo María Isabel en 1985 para la ENEP Aragón, en su momento fue un diario considerado por gran parte de sus lectores como de izquierda, precursor del periodismo objetivo y sin intereses creados. Sus análisis de los editoriales aparecidos del 1 de agosto hasta el 2 de octubre, demostraron que, al igual que los demás diarios del D.F., representaron los intereses del Estado. En los 12 editoriales analizados por Salmerón se detectó que el primer objetivo del diario fue la defensa -a veces sin bases- de la patria, sobresaliendo el interés de *Excélsior* por salvaguardar sus valores, protegerla de la agresión de estudiantes inconscientes, por la infiltración comunista o por profesionales de la subversión, así como del mal ciudadano de las autoridades. Este análisis de contenido revela que *Excélsior* no logró completamente su objetivo. José Agustín dice que "con el tiempo ganó la idea de que 1968 (movimiento estudiantil y contracultura) resultó, como lo dijeron hasta los presidentes de la república, "un parteaguas" en la vida nacional, el hecho más importante de nuestra historia después de la revolución de 1910. Lo fue porque implicó un proceso paulatino de tomas de conciencia para el país".

Para 1971, exactamente el 10 de junio, se realizó una manifestación no autorizada que salió del Casco de Santo Tomás hacia la Escuela Nacional de Maestros. Las fuerzas policíacas ordenaron que se disolviera, los estudiantes no hicieron caso. Ya en la avenida México-Tacuba surgieron muchos jóvenes que golpearon salvajemente a los 10 mil estudiantes. Oficialmente se dijo que había nueve muertos y numerosos heridos y arrestados.

Echeverría se enfrentó a varios movimientos sociales. Mencionaremos los más importantes:

Por un lado estaba el movimiento obrero. En 1971 se fundó la Comisión Nacional Tripartita, que estaba integrada por representantes obreros, patronales y gubernamentales. La Comisión discutió problemas como la diversificación de mercados, la vivienda, la jornada de 40 horas, los aumentos salariales y la política energética, entre otros.

En esta época nació la lucha por recuperar o construir sindicatos que atendieran de una manera más efectiva y democrática las necesidades de los trabajadores. Se requería crear espacios de confrontación democrática en el mundo sindical.

En 1973 la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y el Congreso del Trabajo, a raíz de la inflación, solicitaron un aumento general de emergencia. Al no obtener respuesta amenazaron con irse a huelga si no obtenían una respuesta satisfactoria. El presidente anunció el 1o. de septiembre -en su informe anual- que se autorizaba el aumento general de emergencia. La recomendación fue de un 20 por ciento, muchas empresas hicieron caso omiso y los trabajadores estallaron huelgas. En agosto de 1974 el Congreso del Trabajo aprobó empizazar otra vez a huelga (a pesar de que el 1o. de enero de ese mismo año se habían incrementado los salarios mínimos y profesionales en todo el país) para el 20 de septiembre. El 13 de septiembre acordaron aumentar el 22 por ciento a los salarios. Este hecho es importante porque de ahí surge un decreto que estableció la revisión anual de los salarios mínimos y de los contenidos en los contratos colectivos de trabajo y en los Contratos-Ley.

Por otra parte, con el propósito de atender las necesidades de vivienda, se reforzó al INDECO, se creó el INFONAVIT y posteriormente el Fovissste y el FONACOT, se iniciaron las labores del Comité Nacional Mixto de Protección al Salario y se aprobó la Ley Federal de Protección al Consumidor para así surgir la Procuraduría Federal del Consumidor.

Varios trabajadores que no contaban con agrupaciones sindicales empezaron a exigir su derecho a la sindicalización, a la contratación colectiva y a la huelga. Los bancarios vieron frustrado su intento al reglamentarles (anticonstitucionalmente) la negativa al derecho a organizarse en sindicatos.

Los técnicos y profesionistas de PEMEX no lograron que les reconocieran su agrupación, a lo más que llegaron fue que los incorporaran al Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana. Los universitarios sí hicieron válido su derecho a la sindicalización; en 1972 se formó el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM). Los líderes -Evaristo Pérez Areola, Nicolás Olivos Cuéllar y Ezezer Morales- chocaron con el entonces rector Pablo González Casanova. En 1973 el STEUNAM fue reconocido oficialmente, lo que propició la expansión de los sindicatos universitarios educativos.

Pero el movimiento más relevante -por su trascendencia política- fue el de los trabajadores electricistas. Iniciado como una pugna por la titularidad del contrato colectivo de trabajo, en 1971 la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje despojó de su contrato al Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM) y se lo entregó al Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM); sin embargo el pacto de unidad se rompió, por un lado se encontraba la tendencia democrática de

Rafael Galván, por el otro la dirección antidemocrática de los líderes tradicionales. Como sus reclamos no fueron atendidos la Tendencia Democrática demandó la reinstalación de los despedidos y el restablecimiento de la democracia en el SUTERM.

El 16 de julio debía estallar la huelga, pero su corriente sindical fue prácticamente aniquilada por el ejército. En torno a este conflicto se alinearon casi todas las corrientes, fuerzas y partidos de la nación porque no sólo se jugaba el destino de los trabajadores del SUTERM sino el del sindicalismo nacional. Durante el sexenio este es el saldo rojo más destacado. Su derrota constituyó un freno importante al despliegue de las potencialidades del bloque popular en México.

## POLÍTICA EMPRESARIAL

En 1970 los monopolios habían crecido rápidamente dejando abajo al resto de la economía, integrados a los bancos, su situación era la adecuada para disputarle el mando de la nación al Estado, pero los monopolios seguían utilizando los canales tradicionales para hacer política empresarial. Los primeros años del sexenio estuvieron caracterizados por batallas verbales entre las cámaras patronales y el gobierno, ya que argumentaban que el crecimiento de las empresas del Estado amenazaban con desaparecer a la libre empresa, por lo que en este período ni se privatizaron las empresas estatales ni el Estado nacionalizó ninguna empresa privada.

A finales de 1973 un grupo guerrillero asesinó a Eugenio Garza Sada, dirigente del grupo Monterrey; esto trajo como consecuencia que el grupo Monterrey se mostrara renuente a aceptar las disposiciones del gobierno, mientras que otros grupos empresariales las aceptaban sin mayor problema.

En 1975 se constituyó la primera organización patronal que surge sin la tutela del Estado: el Consejo Coordinador Empresarial. Agrupó a los dirigentes de los industriales, de los comerciantes, de los banqueros, de las asociaciones de seguros, de los empresarios agrícolas y de la Confederación Patronal Mexicana.

En 1976 el gobierno tomó varios latifundios de Sonora -cien mil hectáreas-, esto enfureció a los empresarios de todo el país y convocaron a una huelga nacional. Empezó la fuga de capitales y el Estado se encontró sin fondos. Se anunció la primera devaluación en más de veinte años.

## POLÍTICA RURAL

Ante la crisis agrícola del país Luis Echeverría Álvarez adoptó varias medidas de emergencia: promulgó la Ley Federal de Reforma Agraria que derogó el Código Agrario vigente desde 1942; el énfasis estaba en la colectivización ejidal, es decir, reunir los ejidos ya existentes para desaparecer las parcelas individuales y crear grandes empresas agrícolas con el capital y bajo la dirección del Estado.

A partir de 1970 los trabajadores sin tierra se atrevieron a tomar latifundios en toda la República basándose en enfrentamientos, sin embargo hicieron recordar al pueblo mexicano que el reparto agrario era un derecho histórico; esto sirvió para que todos se dieran cuenta que no puede haber paz social con campesinos sin tierra y sin empleo. Esta lucha obligó a un cambio de estrategia; por ejemplo, antes de retirarse el gobierno de Echeverría repartió 100 mil hectáreas en el valle del Yaqui, Sonora; pero fue Echeverría el primero a quien le tocó dar respuesta a la crisis de la producción agropecuaria que se inició veinte años antes. Las medidas tomadas no llegaron a corregir las deformaciones de la estructura del campo.

## SITUACIÓN ECONÓMICA 1968-1976

La década de los sesenta llegó a su fin bajo una crisis económica considerable. El Estado apoyó a la industria nacional y transnacional sin escatimar recursos ni mecanismos y cuando ya no obtuvo divisas recurrió al endeudamiento externo, lo que hizo que poco a poco tuviera una mayor dependencia del exterior; al mismo tiempo la riqueza se concentraba en un número reducido de personas. Durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz se acumularon los problemas de la inflación, el desempleo y las malas condiciones de vida de los campesinos pobres.

Para José Agustín "todo parecía hallarse en orden: el "milagro mexicano" de la estabilidad y el crecimiento económico llegaban a su techo y para muchos candorosos resultaba una verdad indiscutible el slogan díaz-ordacista "todo es posible en la paz".

Durante su último Informe de gobierno Díaz Ordaz dijo que a lo largo de su mandato el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) había sido del 46 por ciento. Pablo González Casanova, en *México hoy*, dice que se había logrado la dinamización de los sectores productivos mediante la estofización de la industria eléctrica y petroquímica, el flujo del capital extranjero, el fomento al turismo y el control de los trabajadores, pero ya había una estructura oligopólica debido a la mayor concentración del ingreso y de la propiedad de los medios de producción. La economía era absorbida por muy pocos y éstos obtenían superganancias mediante salarios siempre bajos e insuficientes.

En 1970 se tenía que hacer frente a esta situación. Echeverría afirmaba que había que orientar el proceso económico. Las carencias de alimentación, vivienda, educación y salud seguían haciendo mella en el pueblo mexicano, a esto había que agregar las condiciones críticas de las finanzas públicas y los problemas con el sector externo. El panorama era difícil.

En el libro *Tragicomedia mexicana 2* se dice que: "El nuevo presidente se vio obligado a atender, verbalmente las más de las veces, algunas demandas populares y la economía también cambió pues los empresarios dejaron de respaldar a un presidente que se engolosinaba con la retórica "izquierdista"; así se inició una crisis que vino a ser devastadora".

Para Echeverría el problema inmediato era la economía. A principios del sexenio aumentó el precio del azúcar, lo que propició alzas en otros productos. Se decidió disminuir, al mismo tiempo, la circulación del dinero y por tanto se frenó la impresión de billetes. El sector privado redujo sus inversiones, por lo que el primer año se convirtió en el año del estancamiento.

En 1971 el sector privado inició una fuga de capitales y pidió alzas en los precios de bienes y servicios. Hubo una caída del salario real, la inflación aumentó 5.4 por ciento; el gobierno recurrió al crédito extranjero con lo que la deuda pública aumentó a más de mil millones de dólares (26 por ciento). Cuando los precios se dispararon en 1973 la inflación era de 2.1 por ciento debido, entre otras cosas, al estancamiento del campo, la especulación y el acaparamiento de productos y, por supuesto, a la inflación mundial. Para 1974 el PIB bajó a 5.9 por ciento y la caída ya no se detendría; para entonces ya casi no se conseguían créditos por lo que el gobierno tuvo que restringir fuertemente el gasto público. Hubo acaparamiento de productos básicos y los precios subieron ya que la inflación llegó al 24 por ciento.

Para finales del sexenio el PIB cayó a 1.7, el más bajo en mucho tiempo, disminuyeron los ingresos que venían de los impuestos y el déficit fiscal, en cambio la deuda externa e

interna crecieron, así como los precios de todos los productos. La fuga de capitales llegó a 1 884 millones de dólares y esto arrasó con las reservas federales.

Con este escenario el 10. de septiembre Echeverría pronunció el informe más largo de la historia: 5 horas 45 minutos; su tema principal: la devaluación.

## SITUACIÓN CULTURAL 1968-1976

La situación cultural a partir de 1968 cambió, como todo, de una manera drástica. Así se describe en el libro *Tragicomedia mexicana 1*:

"Bajo el impacto de la contracultura las modas cambiaban vertiginosamente y lindaban ya con la extravagancia. Las faldas femeninas subieron a puntos inimaginables, y en 1969 las muchachas tenían que usar ropa interior de la misma tela que la ultraminifalda. Con esto se consolidó la pantimedio. Las mujeres bajaron un tanto el volumen del maquillaje y se estiló el cabello lacio, con raya en medio. Los hombres exectaban la brillantina y se pusieron trajes de tres o cuatro botones, pero luego llegaron los sacos sin solapa, al estilo "early Beatles", o el cuello mao, de tipo chino, generalmente acompañado de algún medallón o colgandijo en el pecho. Los pantalones eran "con campana", algunas de ellas tan grandes que parecían banderas. El pelo de los hombres, siguiendo el impulso jipi, crecía y crecía, a pesar de las protestas de los conservadores; "Cristo usaba el pelo largo", era una respuesta común de los greñudos-pero-no-jipis, que circulaban por la Zona Rosa, donde colaboraban las estrellas del momento, como Carlos Monsiváis y José Luis Cuevas".

El efecto del 2 de octubre también llegó al aspecto cultural, surgieron las canciones de protesta de Violeta Parra, Víctor Jara, Facundo Cabral, Mercedes Sosa y otros cantantes de corte folclórico que atraieron a muchos jóvenes. También figuraban Oscar Chávez, Gabino Palomares, Margie Bermejo, los Folkloristas y, por supuesto, Joan Manuel Serrat.

En septiembre de 1971 tuvo lugar en Avándaro el festival "de rock y ruedas" ante la indignación nacional. La juventud llegó en cantidades desproporcionadas: 200 mil asistentes; casi todos habían consumido fuertes cantidades de drogas. En esta época también aparecieron libros como los de Carlos Castaneda que revaloraban el conocimiento mágico-ritual de los Indios, los que hablaban sobre los alucinógenos, las culturas Indígenas, la astrología y la cartomancia.

Mientras tanto surgió una revolución cultural que demostró una voluntad de expresión nunca vista. En el teatro figuraban Emilio Carballido, Hugo Argüelles y Vicente Leñero. El teatro en la primera mitad de los sesenta se expandió en todos los sentidos; pero también apareció el comercial, popular, nudista y alburero.

Echeverría se pronunció en favor del arte de contenido social y para ello se apoyó en los cineastas, pues se interesaba en que existiese lo que se denominaba "cine social". También apareció en este período el Festival Cervantino de Guanajuato, tuvo mucha éxito y logró convertirse en una gran tradición cultural.

Una de las manifestaciones de esta revolución cultural fue la descentralización cultural y en muchas ciudades de provincia se propició el desarrollo de escritores pues las oportunidades de publicar aumentaron, así como el acceso a las revistas y suplementos literarios. Hubo una efervescencia cultural y a los escritores prestigiados se sumaban los más jóvenes. Se publicaron libros importantes como *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska; *Estas ruinas que ves*, de Jorge Ibarquengoitia; *Terra nostra*, de Carlos Fuentes; *Los años y los años*, de Luis González de Alba; *El material de los sueños*, de José Revueltas; *La casa que arde de noche*, de Ricardo Garibay; *El grafógrafo*, de Salvador Elizondo; *El principio del placer*, de José Emilio Pacheco; *El tañido de una flauta*, de Sergio Pitlor y *Movimiento perpetuo*, de Augusta Monterroso, entre otros.

También destacaron *El sistema político mexicano, El estilo personal de gobernar y La sucesión presidencial*, de Daniel Cosío Villegas; *La ideología de la Revolución mexicana. La formación de un nuevo régimen*, de Arnaldo Córdova; *Tiempo mexicano*, de Carlos Fuentes, *La realidad económica mexicana. Retrovisión y perspectivas*, de Leopoldo Salís y *El progreso improductivo*, de Gabriel Zald, dejaron huella.

Fue un período de gran movimiento cultural que vio su reflejo en varios canales, entre ellos el periodismo.

## SITUACIÓN DE LA COMUNICACIÓN 1968-1976

Según el libro *Medios de comunicación y política en América Latina* "en 1968, una serie de huelgas y marchas estudiantiles contra el Gobierno culminaron, el 2 de octubre, en la matanza de estudiantes en Tlatelolco, llevada a cabo por fuerzas del Gobierno. En el curso de los seis meses siguientes, el presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz, negoció con la radio y la televisión privadas para obtener espacios gratuitos para su Gobierno que necesitaba a cualquier precio el apoyo de los media y alguna propaganda con el objeto de mejorar su imagen. Las emisoras radifónicas privadas mexicanas estuvieron encantadas de intercambiar espacios gratuitos de emisión por una serie de medidas financieras beneficiosas que, a largo plazo, fortalecerían la posición de los medios privados en relación al Estado".

Durante ese mismo año -señala la *Enciclopedia de Periodismo y Comunicación*- el gobierno hizo instalar una de las mayores estaciones del mundo en tierra para la comunicación vía satélite, dotándolo de servicio directo de TV, teléfono y telex para Europa y América del Sur. Los préstamos para este proyecto vinieron de las ocho naciones más ricas del mundo, y la estación la construyó una compañía japonesa.

Con el fin del sexenio de Díaz Ordaz se pudo observar el poco interés por parte del gobierno para crear o apoyar programaciones de televisión o radio que cubrieran las necesidades educativas y culturales de la población; lo único rescatable del final de su mandato fue la ayuda que adquirió en 1969 el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y el Canal 11 porque obtuvieron ayuda por parte del gobierno para poder disponer de una emisora de mayor alcance que hizo posible que su señal fuera recibida en el Distrito Federal y el Estado de México, poco a poco se convirtió en un Canal que transmitiría programas educativos.

En 1970, a principios de su gestión, Luis Echeverría Álvarez, pretendió nacionalizar la radio y la televisión pues estaba consciente que "inflúan poderosamente, para bien o para mal, en el ánimo y las inquietudes de los individuos y de los grupos" como él mismo admitía. Quería tener la tutela sobre la cultura y la ideología del pueblo. En este momento existían 53 estaciones de televisión, todas comerciales, excepto el Canal 11.

En el libro *Medios de comunicación y política en América Latina* se dice que "Echeverría acusaba a los media, especialmente a la televisión, de no utilizar su capacidad educativa potencial y de abusar de su poder para moldear las creencias del pueblo mexicano. Pidió cambios en el contenido de la televisión. Muchos miembros de su Administración y dirigentes políticos y sociales cercanos a su Gobierno apoyaron las peticiones del presidente".

En 1972 el gobierno mexicano adquirió el Canal 13 y a partir de ese momento dependió de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC), para muchos esto significa una nueva etapa de la televisión mexicana. La compra de este Canal por el Gobierno tuvo un efecto inmediato en la televisión privada; a finales de este año los propietarios de los canales 2, 4, 5 y del Canal B (Azcárraga, O'Farril y Alemán, respectivamente) anunciaron su fusión para constituir Televisa. En este mismo año se funda, por decreto, Televisión Rural del Gobierno Federal (TRM), después cambió su nombre por el de Televisión Cultural de México y finalmente por el de Televisión de la República Mexicana. Con ello se pretendía lograr un equilibrio ante la programación comercial, pero no lo logró porque adquirió producciones norteamericanas y emisiones completas de canales privados con todo y comerciales. Esto demuestra que no existían opciones reales.

En 1973 Echeverría renunció a sus planes de nacionalización y decretó un reglamento referente a la Ley Federal de Radio y Televisión que no correspondía a las necesidades educativas del país. A partir de aquí el gobierno se limitó a establecer o comprar estaciones que quedaron bajo el control estatal y no representaron una competencia para la televisión privada. En este año el Gobierno creó una Subsecretaría de Radiodifusión, que fue la primera organización dedicada expresamente a la coordinación entre el gobierno y las emisoras.

El libro *Medios de comunicación y política en América Latina* señala que 1974 la Administración Echeverría "había difundido rumores acerca de una posible nueva Ley Federal de Radiodifusión para terminar con los abusos de los media electrónicos; concedió una licencia a Cablevisión, S.A., una filial de Televisa, para desarrollar la televisión por cable en la Ciudad de México".

Se podría decir que el único medio que alcanzó sus objetivos fue la industria cinematográfica; fueron estrenados filmes que habían sido objeto de censura, se permitió a una nueva generación de directores trabajar sobre diversos problemas políticos y sociales, muchos de ellos críticos; se reestructuró la industria cinematográfica y se crearon nuevos sistemas de producción.

## SITUACIÓN DEL PERIODISMO ESCRITO 1968-1976

La revista *¿Por qué?*, dirigida por Mario Menéndez Rodríguez, apareció en febrero de 1968 con una publicación quincenal; pero en julio de ese mismo año empezó a aparecer cada semana debido al movimiento estudiantil. Por su carácter de denuncia contaba con el apoyo y protección de universitarios, políticos y obreros de sindicatos independientes que montaban guardias permanentes en las imprentas. Por su cobertura del 2 de octubre Díaz Ordaz ordenó a Mario Moya Palencia, entonces director general de PIPSA (Productora e Importadora de Papel, S.A.), la prohibición de venta de papel.

Menéndez fue encarcelado en febrero de 1970 cuando 30 testigos confesaron haber sido entrenados en el campo como guerrilleros financiados por el director de *¿Por qué?*. Su encarcelamiento y la negativa de venta de papel fueron publicados en casi todos los periódicos extranjeros; en México solo se publicó en algunos diarios de provincia y en *El Día*.

*¿Por qué?* declaraba que el gobierno de Echeverría estaba fincado en la mentira, que se encontraba fuera de la ley y que era enemigo de la libertad de prensa.

En abril de 1971, Mario Menéndez aceptó salir del país hacia Cuba. Su exilio duró 10 años. En la dirección de la revista se quedó su hermano Roger Menéndez; pero en 1974 fue secuestrado junto con otros veinte empleados y accionistas bajo el pretexto de tener contactos con el líder guerrillero Lucio Cabañas; destruyeron sus talleres y se llevaron sus archivos, a los detenidos los retuvieron dos semanas en un centro de tortura, todos sufrieron palizas y fueron amenazados de muerte, después de este incidente la revista desapareció.

### EL MONOPOLIO DE PAPEL

En 1968 PIPSA (creada en 1935) se vuelve a convertir en una de las mayores controladoras de la industria periodística al ser renovado el decreto que avalaba su existencia por 30 años más. Un año después Díaz Ordaz deseaba cancelar el contrato para que los propios editores tuvieran la libertad de decidir si seguían comprando papel a través de PIPSA o de manera independiente, pero los editores de casi todos los periódicos del país preferían la permanencia de PIPSA porque algunos periódicos estaban tan endeudados (*El Día*, *El Nacional*) que en caso de no verificarse la prórroga habrían tenido que suspender su publicación.

### LOS RESPALDOS DE CAMPAÑA

También en 1968 surgieron dos grandes agencias noticiosas nacionales, es decir dos años antes de la sucesión presidencial; la primera de ellas, AMEX, posiblemente tenía por objetivo -según Karin Bohmann- apoyar a Emilio Martínez Manatou y Alfonso Corona del Rosal, que pretendían la candidatura presidencial. En 1970 AMEX desapareció cuando los aspirantes de la derecha perdieron la lucha.

La segunda agencia, NOTIMEX, S.A., tuvo la función de apoyar al entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, ésta le sirvió de impulso para su campaña política como candidato presidencial y, al mismo tiempo, se convirtió en la mayor y más importante agencia noticiosa nacional.

## EL UNIVERSO PAPELERO

Según Bohmann en 1973 "la cadena García Valseca, que mientras ya abarcaba 40 diarios, tuvo que ofrecer sus acciones a la venta. Tenía elevadas deudas con Nacional Financiera. De acuerdo con Nichols, el Grupo Monterrey, al que también pertenecía Televisión Independiente de México, se interesó en adquirir las acciones. No tuvo éxito, y en cambio en 1976 la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial (Somex), perteneciente al Estado, adquirió la cadena de periódicos, que de esa manera, se sometió a una dependencia financiera y administrativa del gobierno durante la gestión de Echeverría".

Por su parte la *Enciclopedia de Periodismo y Comunicación* señala que "hacia finales del mandato de Echeverría empezaron a circular noticias de que, antes de dejar el cargo trataba de erigir un imperio de las comunicaciones en el que refugiarse al dejar la Presidencia; el gobierno iba cediendo las acciones de la cadena García Valseca a empresas privadas, y se dio la coincidencia de que empezaron a emerger en la dirección de la cadena los ayudantes de Echeverría. Uno de ellos pasó a ser vicepresidente ejecutivo y, circunstancia más ominosa, empezaron a buscar otros mundos periodísticos que conquistar. Así compraron uno de los tres periódicos más tradicionalmente destacados de la Ciudad de México, *El Universal* (aunque más tarde lo vendieron de nuevo)".

Rafael Rodríguez Castañeda, en su libro *Prensa vendida*, asegura que en 1976 "una operación sospechosa dejó a la Organización Editorial Mexicana en manos del empresario Mario Vázquez Raña. La antigua Cadena García Valseca fue vendida por Somex al industrial mueblero, a quien se consideró un prestanombres del presidente Echeverría y su grupo político. La especie adquirió fuerza cuando Vázquez Raña nombró a Fausto Zapata como asesor editorial, aunque formalmente Benjamín Wong era el director. La operación se desarrolló en secreto, sin concurso alguno, pese a que se trataba de una empresa de propiedad estatal".

## EXCÉLSIOR

Según la *Enciclopedia Universal Ilustrada Excélsior* significa más alto, más elevado.

*Excélsior* publicó su primer número el domingo 18 de marzo de 1917 con la cabeza: "Vientos republicanos soplan sobre el Imperio moscovita", como parte del reflejo de la Revolución Bolchevique; sus páginas se imprimían en los talleres de *Revista de Revistas* en 1a. de Colón 45. Su fundador y presidente, Rafael Alducín (1917-1924), hizo de *Excélsior* un modelo de periodismo moderno por su información y sus artículos bien escritos.

Para el número cinco se anunciaba la inclusión de un editorial diario y, un mes después de su fundación, se enriqueció con una maquinaria de rotograbado en color sepia y el 12 de agosto de este año el periódico comenzó a imprimirse en una nueva rotativa.

En 1922 apareció *Jueves de Excélsior* que entonces dirigía Gonzalo de la Parra. Más tarde, el 19 de marzo de 1924, se inauguró Radio Excélsior (CYX), que era en aquel entonces la radiodifusora más potente de México e Hispanoamérica. Para la *Enciclopedia de México* en estos años *Excélsior* se distinguió por su ideología conservadora. Fernández Christlieb, por su parte, opina que "en sus primeros años fue políticamente importante, en principio por defender la tesis del ala conservadora del congreso de 1917 y después por ser vocero general del grupo sonorense".

Después de la muerte de Rafael Alducín (1924) tomó las riendas del periódico su viuda Consuelo Thomalen, pero tuvo graves dificultades en el aspecto laboral y administrativo. Rodrigo del Llano se encargó de la dirección (1924-1929) e hizo un llamado a periodistas independientes y prestigiosos para que colaboraran en el diario.

Granados Chapa advierte que en 1927 "... pasó a ser un radical defensor de las posiciones cristeras a órgano de expresión de un grupo de empresarios que, tras la muerte de Obregón, se proponía hacer llegar a la Presidencia de la República al general y licenciado Aarón Sáenz".

Por otro lado Karin Bohmann admite que "durante el conflicto cristero en 1927, los artículos periodísticos estuvieron sometidos a una censura que fue levantada al finalizar el conflicto".

Fátima Fernández coincide: "*Excélsior* se opuso abiertamente a la política gubernamental en materia religiosa a tal grado de publicar una verdadera apología del movimiento cristero. Ante los ojos de Calles, Rodrigo de Llano, director desde 1924, resultó responsable de esta política editorial antigubernista; por lo que en 1929, con fondos del gobierno federal y a nombre del empresario regiomontano Federico T. Lachica, adquirió el periódico y puso fin a las protestas contra los Acuerdos de 1929 firmados por Portes Gil y el Obispo Pascual Díaz".

Manuel Becerra Acosta detalla: "En 1926, el grupo de capital encabezado por Federico de Lachica, que adquirió la propiedad de *Excélsior*, pretendía influir en favor de la candidatura presidencial del ingeniero Aarón Sáenz, al tiempo que daba al diario un giro liberal postrevolucionario acorde con las ideas del general Calles".

De 1929 a 1931 el diario fue dirigido por Manuel L. Barragán. Bohmann aporta que "un poco después, Calles aprovechó conflictos internos en el *Excélsior* e hizo que el Banco de México lo comprara. Además de una crisis de dirección se había desarrollado un problema laboral que llevó a la huelga y al cierre temporal en 1931. En este mismo año es nombrado Juan M. Durán Casahonda como director y Abel R. Pérez como presidente del consejo de administración; Fernández Christlieb afirma que "surgió una crisis económica y un conflicto laboral que desembocaron en una huelga y en cierre del periódico en junio de 1931. Calles, una vez que la situación llegó al momento por él previsto, dio órdenes para que el Banco de México adquiriera el periódico. Colocó a Abel Pérez como presidente del Consejo de Administración, que en 1932 abiertamente comunicó que Calles le dio instrucciones para liquidar *Excélsior*".

Bohmann complementa: "Los trabajadores se opusieron a una clausura definitiva del periódico y fundaron en abril de 1932 una cooperativa. La táctica de Calles, de cambiar a los directivos de periódicos políticamente incómodos con el pretexto de un conflicto laboral, o cuando menos de obligarlos a acoger una línea acorde con el gobierno, la asumirían más tarde otros presidentes".

Una sociedad cooperativa, según investigaciones de Fátima Fernández, es aquella que reúne los siguientes requisitos:

- I.- Estar integrada por individuos de la clase trabajadora, que aporten a la sociedad su trabajo personal, cuando se trata de cooperativas de productores.
- II.- Funcionar sobre principios de igualdad en derechos y obligaciones de sus miembros.
- III.- Funcionar con número variable de socios, nunca inferior a diez.
- IV.- Tener capital variable y duración indefinida.
- V.- Conceder a cada socio un solo voto.
- VI.- No perseguir fines de lucro.
- VII.- Procurar el mejoramiento social y económico de sus asociados mediante la acción conjunta de estos, en una obra colectiva.
- VIII.- Repartir sus rendimientos a prorrata entre los socios, en razón del tiempo trabajado por cada uno, si se trata de cooperativas de producción.

Las bases constitutivas de la sociedad fueron firmadas, entre otros, por Rodrigo del Llano, Gilberto Figueroa, Manuel Becerra Acosta, Manuel Haría, J. de Jesús García, Salvador Loreda, Armando Guerrero Edwards y J. Trinidad Juárez. Esta decisión tuvo el respaldo de Plutarco Elías Calles.

En 1933, según Miguel Ángel Granados Chapa "un pequeño grupo disidente fue expulsado y buscó protección de la Unión de Obreros de Periódicos Diarios, quien emplazó a huelga a *Excélsior*. Declarada ilegal la huelga, la Unión de Expendedores, Vocadores y Repartidores de Prensa se solidarizó con los disidentes y se negó a vender el diario. Fue preciso que los propios trabajadores del periódico, auxiliados por vocadores improvisados, distribuyeran directamente su publicación, para frustrar las agresiones del cacique de los expendedores".

En 1936 la cooperativa *Excélsior* acordó destinar un fondo de cincuenta mil pesos para fundar *Últimas Noticias* y apareció por primera vez el 27 de enero. Ese mismo año se inauguraron máquinas automáticas y una moderna rotativa. El 10 de septiembre de 1939 se publicó *Últimas Noticias*, segunda edición, popularmente conocida como *La Extra*. En este año la entonces Secretaría de Economía concedió a *Excélsior*, Cia. Editorial, S.C.L., su registro conforme a la Ley de Cooperativas, bajo la cédula 521-P.

Durante 1959 la cooperativa compró el predio Paseos de Tasqueña como parte de su inversión y que más tarde sería un aspecto medular del conflicto de 1976. Según Becerra Acosta "estos terrenos se permutaron por dos predios en el municipio de Tiapayocan, Ver., y uno en el municipio de Epazoyucan, Hgo., que sumaban una superficie de 392-18-119 hectáreas, más una cantidad superior a los catorce millones de pesos en calidad de prestaciones decretadas a favor de los ejidatarios". Esta acción se realizó por decreto presidencial del 24 de abril de 1959 y fueron puestos en fideicomiso el 6 de marzo de 1973, mediante un contrato entre la cooperativa, el Banco Internacional inmobiliario, El Fondo Nacional de Fomento Ejidal y el entonces Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.

La dirección cambió de manos con Manuel Becerra Acosta (1963-1968), con él empezó el viraje de *Excélsior* hacia lo que más tarde sería el periódico más crítico de su tiempo. Según la *Enciclopedia de México* bajo la dirección de Becerra Acosta el periódico evolucionó hacia posiciones ideológicas progresistas; para Fernández Christlieb este periodo "puede verse como una etapa intermedia".

En 1964 apareció *Lunes de Excélsior*, semanario vespertino después denominada *Últimas Noticias* del domingo, que dejó de publicarse en 1987.

Al finalizar el periodo (y también su vida) de Becerra Acosta tomó la dirección Julio Scherer García (1968-1976) al vencer a su oponente Víctor Velarde, quien representaba la línea tradicionalista y oficiosa que el periódico había seguido durante años. Poco tiempo después *Excélsior* sufrió agresiones.

Fernández Christlieb escribe en *Los medios de difusión masiva en México*: "El 1.º de septiembre de 1968 asume la dirección general de *Excélsior* Julio Scherer García. A partir de esa fecha, en el periódico se ha implantado una política editorial diferente a la de *Excélsior* de etapas anteriores. Se intenta hacer denuncias sobre problemas económicos, políticos y sociales, resultando afectados, con ello, tanto facciones del sector público como del sector privado (...) Las inserciones políticas tienen ahora una mayor libertad respecto de la que correspondió a la dirección anterior, la de Rodrigo del Llano".

Bohmann dice: "Después de que *Excélsior* ejerciera su crítica contra la matanza de Tlatelolco en 1968, en la que se asesinó a más de 300 personas, se cometió en 1969 un atentado dinamitero contra el edificio del periódico. El gobierno adjudicó el ataque a la izquierda, pero se supone que él mismo fue el responsable".

Según el editorial publicado en el número 1 de *Proceso* el atentado se realizó "como táctica prolongación de las acciones represivas lanzadas desde el año anterior contra actividades e instituciones democráticas".

Granados Chapa también coincide que fue "como consecuencia directa de la acción informativa y editorial que el diario había adoptado durante el conflicto social de 1968 -que también en materia periodística constituyó un parteaguas inequívoco-, la fachada del edificio principal de la cooperativa sufrió daños importantes por el estallido de una bomba que, según el parte policíaco respectivo, sólo podía ser operado por elementos del ejército".

Este fue el primer gran golpe contra Julio Scherer como director de *Excélsior*. Un comentario publicado en el número 1 de *Proceso*, advierte que la revista *Editor and Publisher* opinaba en 1972 que bajo la administración Scherer el diario había virado de la extrema derecha a la izquierda centro.

Para el invierno de 1971-1972 *Excélsior* alcanzó la cifra más elevada de suscriptores hasta entonces: cien mil, cifra alta, pero insuficiente para una ciudad que comenzaba a ser

la más grande del mundo; también la publicidad se incrementó lo que demostraba que ya había alcanzado un enorme prestigio y una influencia notable en la cultura nacional. Su información se fue haciendo cada vez más interesante y sus páginas editoriales más críticas, lo que hizo que los dirigentes de la industria privada, así como los grandes anunciantes vieran como poco a poco la crítica también recaía en ellos, por eso para 1972 se declaró un boicó por parte de los anunciantes que duró desde el 26 de agosto hasta los primeros días de diciembre; esto puso en peligro la supervivencia del periódico ya que con el tello de la publicidad del sector privado, decrecía el ingreso en un ochenta por ciento.

Manuel Becerra Acosta (hijo), en *Dos poderes*, dice que los anunciantes explicaban este hecho porque era "un órgano de opinión que no sólo les era contrario, sino que rechazaba la objetividad y aún escatimaba la publicación de cartas aclaratorias de capitanes de grupos empresariales, quienes debían acudir a otros medios informativos para expresarse".

Para que el periódico sobreviviera sanamente el Presidente le dijo al director de *Excélsior* que estaba dispuesto a ayudar: el Presidente aceptaba sustituir con anuncios de empresas parastatales la publicidad retirada por el sector privado, Manuel Becerra opina que "Julio pensó siempre que este convenio entre él y el Presidente Echeverría no implicaba condiciones para *Excélsior* ni lo obligaba como director a corresponder políticamente. Lo quiso creer de veras. Pero el compromiso, mayúsculo, estaba contratado, y así se lo haría sentir el jefe del Ejecutivo y acabó por recordárselo fílosamente en presencia de un grupo de dirigentes del periódico, ya perdido, la semana siguiente al 8 de julio de 1976".

Este dato es representativo del gran problema de los periódicos mexicanos: no son capaces de vivir, o al menos sobrevivir, de sus ventas directas, sino que casi todo el peso de su ingreso depende de la publicidad, lo que significa que a pesar de que era el periódico que más tiraje vendía no era capaz de ser independiente.

En diciembre los anunciantes del sector privado regresaron a las páginas del periódico; después los grupos empresariales se dieron cuenta de que el Presidente los había utilizado para beneficio propio. Julio Scherer había vivido, en carne propia, el segundo golpe en lo que iba de su administración.

Después de este incidente se procedía con más cautela en la información, pero la línea del periódico no se modificó y mucho menos se limitó la libertad de opinión y análisis de los colaboradores.

La situación se sobrellevó, pero los comentarios de Daniel Cosío Villegas seguían calando profundamente en Echeverría, quien trataba de tolerarlo. Gastón García Cantú hacía lo propio, los dos eran los colaboradores de más renombre con que contaba *Excélsior* porque su estudio de la política nacional aunado al conocimiento de la historia de México lograron realizar artículos que demostraron las deficiencias del gobierno en turno. Muchos suponen que si se hubiera cesado a estos dos escritores de la página editorial la historia de *Excélsior* hubiera sido otra.

En 1976 todo cambió; primero en enero el canal 13 rompió su intercambio de publicidad con la editorial *Excélsior*, sin aviso previo y tras liquidar el saldo en contra, los representantes de la televisora dieron a conocer la cancelación definitiva de dicho intercambio. Julio Scherer comprendió de inmediato la significación de la ruptura: eran órdenes superiores.

Echeverría ya no toleraba la crítica y para desprestigiar a la Cooperativa la madrugada del 10 de junio fue invadido el fraccionamiento Paseos de Tasqueña por un grupo de paracaidistas organizado y dirigido por Augusto Gómez Villanueva. Este hecho ocasionó que otro grupo dentro de la Cooperativa, dirigido por Regino Díaz Redondo, acusaran a Scherer y a Hero Rodríguez Toro de no hacer bien las cosas y pensaban que al no tener apoyo del Presidente, ni de los anunciantes, la Cooperativa se iría la quiebra. El grupo de Regino contaba con el apoyo del gobierno y se convocó a una asamblea extraordinaria para quitar de la dirección a Scherer y a Rodríguez Toro. Los colaboradores decidieron responder con un manifiesto que se publicaría en la última plana de la primera sección, es decir, la más solicitada por los anunciantes. Este manifiesto nunca se publicó porque fue retirado de las relativas y el 8 de julio la página 22 apareció en blanco. Esto es lo que decía el desplegado:

Hoy la frecuente embestida contra *Excélsior* llega a límites nunca alcanzados.

Urge informar a la nación: se quiere cumplir cabalmente y pronto una grave agresión al ejercicio de la prensa libre en México.

Se trata de desprestigiar a nuestro periódico y a quienes lo dirigen, presentándolos como enemigos del país.

Los firmantes: periodistas, escritores, profesores, investigadores, artistas y funcionarios públicos, participamos en las tareas que se realizan en *Excélsior*; nuestro criterio político, a partir del cual analizamos la realidad mexicana e Internacional, es vario y múltiple. Sin embargo, tenemos una convicción fundamental, estamos convencidos de que México, sobre todo en ausencia de instituciones donde se examinen críticamente los asuntos públicos, necesita un periódico que dé cabida al pensamiento libre y valientemente patriótico.

*Excélsior* ha logrado ser medio de información de los acontecimientos y situaciones que configuran nuestra realidad, y foro abierto a los que examinan y enjuician con buena fe esos mismos acontecimientos y situaciones.

Con eso ha conquistado *Excélsior* nuestro respeto y simpatía de varios sectores nacionales pero también la irritación de quienes suponen que la función de la prensa es servir a los poderosos y adularlos y ocultar a los mexicanos la realidad nacional.

Sin ignorar que *Excélsior* de hoy es fruto de una tarea colectiva, resultado de los afanes de sus trabajadores, afirmamos aquí nuestra adhesión a Julio Scherer García y a Hero Rodríguez Toro, cuya dirección y cuya gerencia responden enteramente a nuestra exigencia de un periodismo responsable y libre, único de veras útil a la sociedad mexicana.

Si esta situación se modificara de modo legítimo, no estaríamos dispuestos en forma alguna a continuar nuestra colaboración en las páginas de *Excélsior*.

México, D.F., a 8 de julio de 1976

José Antonio Alcaraz, Alfonso Aresti Liguori, Alejandro Avilés, Arturo Azuela, Francisco Carmona Nencioles, José de la Colina, Heberto Castillo, Antonio Delhumeau, Gaspar Elizondo, Salvador Elizondo, Francisco Fe Álvarez, Gastón García Cantú, Emilio García Riera, Ricardo Garibay, Elira Gascón, Genaro María González, Miguel Ángel Granados Chapa, Jorge Hernández Campos, Juan José Hinojosa, Jorge Ibargüengoitia, Guillermo Jordán, Armando Labra, Pablo Latapi, Vicente Leñero, Miguel López Azuara, Abraham López Lara, Froylán M. López Narváez, Ángeles Mastretta, Samuel Máñez Puente, Enrique Maza, Luis Medina, Carlos Monsiváis, Rogelio Naranjo, Pedro Ocampo Ramírez, Luis Ortiz Monasterio, Francisco J. Paoli Bollo, Javier Peñalosa, Manuel Pérez Rocha, Carlos Pereyra, Raúl Prieto, Abel Quezada, Alejo Vázquez Lira, Samuel I. del Villar, Abelardo Villegas, Miguel Wloneczek, José Emilio Pacheco.

Ese mismo día fue la asamblea. El control estuvo en manos de Regino Díaz Redondo y ganó la batalla -también la dirección-; el grupo de Scherer tuvo que retirarse.

Después de varios tropiezos lanzaron el 6 de noviembre de ese mismo año, y antes de que Echeverría entregara el control del poder a José López Portillo, la revista *Proceso*. Pero esa es ya otra historia.

## SCHERER GARCÍA, JULIO

### LA CHAMBA, LA CHAMBA, LA CHAMBA...

Nació en el Distrito Federal en 1926. Periodista. Realizó estudios de filosofía y derecho. Ha sido profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En el diario *Excélsior* fue reportero de la fuente política, jefe de información, auxiliar de la dirección y director general (1968-1976). Después de los sucesos que culminaron con la expulsión de Scherer y un numeroso grupo de trabajadores de *Excélsior*, éstos fundaron ese mismo año la revista *Proceso* y la agencia informativa CISA (Comunicación e Información S.A.), de las que es director general. Autor, entre otros libros, de *La piel y la entraña* (biografía de David Alfaro Siqueiros, 1965), *Los presidentes* (1986) y *Estos años* (1995).

Durante su trabajo como periodista destacan las entrevistas con Fidel Castro, Che Guevara, Willy Brandt, Christian Bernard, Augusto Pinochet, Orlando Letelier, Olof Palme, Konrad Adenauer, Chou En Lai, Salvador Allende, John F. Kennedy, Dimitri Shostakovich, André Malraux, Pablo Picasso, Adolfo López Mateos y a numerosos presidentes latinoamericanos de varias épocas; asimismo, los reportajes que escribió acerca de la Primavera de Praga (1968), la invasión estadounidense a Santo Domingo, la visita de Lázaro Cárdenas a La Habana, series sobre Sudáfrica (1974) y Bangladesh (1975), la crónica de la matanza de Ezeiza, Argentina (1975) y la serie sobre el rompimiento de relaciones diplomáticas entre México y Guatemala, que le valió el Premio Nacional de Periodismo. En *Proceso* ha escrito sobre la revolución iraní (1979), Nicaragua (1980) y El Salvador (1981). Premio María Moors Cabot (1971). En 1977 fue designado periodista del año por la *Allas World Press Review* de Estados Unidos y en 1986 recibió el premio Manuel Buendía que otorgan la Fundación del mismo nombre y trece universidades.

Julio Scherer García narra en su libro *Los presidentes* uno de los momentos más importantes de su historia profesional:

Fui elegido director general de *Excélsior* el 31 de agosto de 1968. El país se endurecía, también el diario. Permanecí al lado de mi antecesor, don Manuel Becerra Acosta, hasta el día de su muerte. Fui su auxiliar. Afirmó en mí el orgullo por la profesión. Hizo del periodismo una convicción y una pasión.

El mismo día de la designación me llamó el presidente Díaz Ordaz por teléfono. Felicitaciones. Detrás de él, todos sus secretarios, los gobernadores, los senadores, los diputados. El milagro de la unanimidad es asunto ordinario del gobierno. Llovieron telegramas de los prohombres de la iniciativa privada. En el edificio de Reforma 18 cantaron los mariachis, escuché promesas de lealtad, fui abrazado hasta quedar exhausto. Observada desde el exterior, la alegría es siempre igual a sí misma. Hacia dentro tiene mil lenguajes. No hay alegría sin una responsabilidad que la limite, alguna preocupación que la ensombrezca. No es como la euforia, una embriaguez. Menos como el éxtasis, que se da en el amor.

Eran los días de los estudiantes, poseionados del corazón de la ciudad. Sus manifestaciones por el Paseo de la Reforma, rumbo al Zócalo, causaban tensión en el interior de la cooperativa. La multitud estallaba en injurias a su paso por *Excélsior*. "Prensa vendida, prensa vendida", gritaba. Eran miles los puños en alto, los rostros descompuestos, la ira en la piel.

No ocultábamos las noticias. Tampoco la magnitud del fenómeno. En aumento incesante nuestras ediciones consignaban desplegados de todos tamaños en apoyo al movimiento estudiantil. Aumentaba también el número de telefonemas a mi oficina que recomendaban prudencia.

En nuestro oficio sabemos que no hay manera de resistir un suceso. Es el vacío que se abre. Se traga al reportero, al cartonista, al escritor hecho en la línea de la información. Me decía el subdirector, Alberto Ramírez de Agullar: "Un acontecimiento me sacude. Cuando me acuesto, me duelen los huesos". En las páginas del diario, el canto y la rabia estudiantil mezclados, se abrían paso por sí mismos, inevitablemente.

**En *Dos poderes* Becerra Acosta narra su versión:**

(En 1968) asciende Scherer a la Dirección para el cuarto informe de gobierno de Díaz Ordaz (...) era época para el periodismo sensacional que Julio sabía y quería hacer.

**Esta es la impresión que le causó a Scherer su ascenso a la dirección, cuando todo acabó Scherer ya no era el mismo, así lo señala en *Estos años*:**

Fui más atrás, a los días del golpe de Echeverría contra *Excélsior*. Sin energía, desangrado, anhelaba otra vida. Había hablado con Susana, enfrentada al porvenir como viniera. Sería profesor de media tiempo en la UNAM y corresponsal de algún periódico de Europa o de los Estados Unidos. "Que la derrota no la derrote", me impulsaba don Carlos Gujano, pero la verdad la derrota me derrotaba.

**En *Las presidentes* también habla del tema:**

En agosto de 1972 retiraron (los empresarios) sus anuncios del diario para obligarlo (al periódico) a variar su política informativa y editorial. Después sobrevino el golpe de Echeverría, el ocho de julio de 1976. Al límite me llevaron la rabia y la impotencia. Una y otra vez me repetían las mismas preguntas y las mismas respuestas, circulares, obsesivas. Sin gusto por los días, el tiempo les devolvió poco a poco su sabor. Fue prolongada la cura. He dicho muchas veces que fueron mis compañeros los que me sacaron del ataúd en que me había metido.

**En un pasaje de *La Guerra de Gallo* Héctor Agullar Camín escribe algo que pudo haber dicho Scherer:**

Mi vida no me pertenece ya. No podré recobrar la vida que me interesaba, la vida que viví, la vida que quería seguir viviendo. Eso es lo que me quitaron. Queda la fachada y la talacha, pero no la alegría. En el lugar de la alegría se ha instalado en mí algo parecido al mal humor y a la venganza.

**Becerra Acosta cuenta la otra cara de la moneda:**

Scherer (...) llegó a creer (...) que *Excélsior* era su obra, enteramente suya, (...) y en julio de 1976 creyó que todo acababa también con él.

**De Julio Scherer se ha dicho mucho; las más diversas opiniones se llenan sobre él. Esto es lo que opina Scherer sobre sí mismo en su libro *Estos años*:**

Viví en *Excélsior* de los dieciocho a los cincuenta años, de mandadero a director. Allí me casé, allí nacieron mis hijos, allí murieron mis padres, allí conocí la amistad, allí tuve pasiones y enfriamientos, allí amé a Susana para siempre.

Manuel Becerra Acosta en su libro *Dos poderes* define a Scherer como:

Reportero metódico, redactor sensible y con frecuencia brillante, organizado en su trabajo, con disposición y buena fortuna para las relaciones, habituado a procurarse el asesoramiento de conocedores y expertos bien informados y, de ser posible documentado, tenaz y de una disciplina acerada, descolló desde el principio en el periodismo, al que no reconocía valor para que fuese plenamente y para siempre su actividad vital. De formación católica en familia, educado con los jesuitas y poseedor de amistades con curas.

Y lo describe detalladamente:

Inmerso en la glorificación, el egotismo le prendió. Sus frases, así fueran las dichas en broma, trascendían el instante, portadoras de pensamiento descubridor; su palabra era soplo creador para grabarse o imprimirse, empezó a advertirse en la superficie, en la piel, como él diría, en los encuentros incidentales, en la locución, en las inflexiones de la voz, y atender a los efectos de su persona producía en esa exhibición en que se estaba convirtiendo, es decir, vivía para su imagen. Si se trataba de su firma sobre un texto en la primera plana, desaparecía todo lo demás y la Inconexión podía llevarlo a encerrarse en Pekín en su cuarto de hotel, sin disfrutar, ni interesarse en nada, ya que hasta los manjares chinos lo asqueaban, mientras lo recibía Chou-en Lai y redactaba la entrevista, la despachaba y regresaba sin haber querido mirar al país. Había renunciado a su capacidad descriptiva, y abandonado la lectura de textos literarios, como si la narrativa o la creación del espacio y del tiempo por la literatura fuesen un lastre para quien ha querido alzarse, como él, en la filosofía del pensamiento histórico. Gran nadador de fondo, de inagotable resistencia, se gratificaba al saberse contemplado por Echeverría y sus notables en aguas costeras o inacabables idas y vueltas de piscina.

Más adelante opina:

Scherer como director de *Excelsior* se acomodó a las deferencias del nuevo Presidente (Luis Echeverría) de tan convencida manera que su parte personal lo creyó amigo y, en la amistad, capaz y dispuesto a entender la crítica del periódico y sus escribientes colaboradores aún las mordaces como varias de don Daniel Cosío Villegas, o las equívocas, como algunas de Gastón García Cantú.

Razonaba como director con argumento impecable: un periódico crítico permite al gobierno funcionar con mayor credibilidad por parte de los ciudadanos, además de que el Presidente recibirá información y prevaricaciones de secretarías de Estado y otros subordinados.

También afirma que:

Cuando Echeverría asume el gobierno (...) Julio Scherer se encontraba bien asentado en el poder de la Dirección de *Excelsior*, solicitado por los poderosos de la política, de la administración y del capital privado que lo colmaron de halagos; era indiscutido y acatado interminantemente.

Y luego asegura:

Scherer, según Echeverría quería creer, estaba solo completamente, si se exceptuaba al grupo de intelectuales.

Vicente Leñero opina en *Los periodistas*:

En *Excélsior* salió de simple reportero de grandes exclusivas en los cincuentas, a subdirector editorial en 1963, a director general en 1968. Periodista de tiempo completo durante toda su vida. Jefe alabado, envidiado, querido, temido, pero jamás derrotado ni corrompido. Jefe nato a fin de cuentas, aunque no le gustara el sustantivo.

Héctor Aguilar Camín en *La guerra de Gallo* distraza el nombre de Julio Scherer por el de Octavio Sala y lo describe como un:

Hijo legítimo de su exuberancia encantadora.

Más adelante señala:

Yo sabía del "efecto Sala" y su magnetismo, sabía que iba a influir en Vigil (personaje central de la novela), como en todos nosotros.

Aguilar Camín reconoce que:

Octavio Sala era ya un fenómeno de la prensa mexicana, un mito en crecimiento que mezclaba todas las precocidades y todos los prestigios.

Carlos Monsiváis se expresa así de Scherer en *A ustedes les consta*:

Insistente en el profesionalismo y con intención crítica que contrasta con el servilismo ambiental.

Julio Scherer García en *Los presidentes* asegura que es primo de José López Portillo quien lo considera "el primo más importante del horizonte familiar".

Varias personas reconocen su rechazo por el embute. Esta es la impresión que le causa a Manuel Berra Acosta:

Su rechazo a la componenda en dinero se da en Julio Scherer como militancia obsesiva. Es él un cruzado medieval, un San Luis Rey en permanente Guerra Santa contra el *Infiel* -otorgante de la maligna moneda- al rescate del Objeto Sagrado, o sea, la pobreza voluntaria y exhibida, madre de la virtud. Acaso se debe esta actitud, que combina rechazo, prédica y persecución, a la decadencia económica de la que fuera su muy rica familia, con abundancia de bienes por la Casa Scherer existente desde el porfirismo, y grande por la respetada y antigua rama García, el afamado jurista de años porfirianos. No hay duda de su apasionada convicción en todo este abundoso respeto.

El mismo Scherer en *Los presidentes* advierte:

Como presidente de la República le constaba que no había recibido dinero del gobierno, práctica generalizada en las relaciones del poder con la prensa.

## AVILÉS, ALEJANDRO

### LOS IDOS DE JULIO

Yo ingresé a la página editorial de *Excélsior* en tiempo de don Manuel Becerra Acosta, cuando era director, el año exacto no recuerdo, pero estuve muchos años ahí colaborando, después todo el tiempo de Julio Scherer y salí cuando expulsaron a Scherer y a su grupo porque Scherer me había invitado a colaborar cuando él era jefe de la página editorial.

Alejandro Avilés nació en La Brecha, Sinaloa en 1915. Educador, periodista y poeta, a los 14 años fue maestro en la escuela primaria de su pueblo y luego pasó a un plantel de Los Mochis. Autodidacto, se hizo periodista y escritor.

¿ Por qué cree que lo llamaron para colaborar?

Yo en aquel tiempo era director de la escuela de periodismo Carlos Septién García; había colaborado en *El Universal*, me conocían como escritor, entonces a Julio Scherer se le ocurrió invitarme a mí.

Avilés enseñó literatura y otras materias en la Universidad Iberoamericana y en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García (1963-1985). En Los Mochis participó en la fundación del diario *El Debate* (1941).

¿ Para usted fue importante escribir en *Excélsior*?

Cómo no, porque era el periódico más importante de la época.

Ha sido colaborador y director de publicaciones católicas y de oposición política, entre ellas *Mundo Mejor* y *La Nación* (órgano del Partido Acción Nacional); fue comentarista de radio y televisión.

¿ Usted considera que fue trascendental la inclusión de intelectuales a la página editorial de *Excélsior*?

Para mí sí fue muy importante, éramos muchísimos, alrededor de cincuenta.

Miguel Ángel Granados Chapa en *Excélsior* y otros temas de comunicación dice que eran 49 comentaristas los que constituían el cuerpo de las páginas editoriales de *Excélsior*.

¿ Tener tantos intelectuales juntos en una misma página fue un parteaguas para el periodismo nacional?

Creo que sí, porque una página editorial no la lee toda la gente, la leen personas que tienen bastante cultura y si hay muchos intelectuales es lógico que esa presencia sea importante para el periódico y para el público lector.

Avilés se muestra tranquilo, se encuentra en la sala de redacción de *El Universal* en espera de su cheque, sólo hace una petición: hableme del lado derecho por favor, porque del izquierdo ya no oigo.

Ahora que ha pasado mucho tiempo del golpe contra *Excélsior*, ¿Qué impresión le da este acontecimiento?

Saí cuando salió el grupo Scherer, como él me había invitado a colaborar yo manifesté mi reconocimiento por el buen trato que me había dado retirándome de *Excélsior*.

Yo nunca sentí censura ni de Becerra Acosta, ni de Scherer, ni de Granados Chapa, en realidad con quien yo estaba más conectado era con Miguel Ángel Granados porque él era el subdirector de la página editorial.

¿Usted a que atribuye la salida de Scherer y todo el grupo de intelectuales?

Esa fue una pugna interna de *Excélsior*; yo no era miembro de la cooperativa, yo nada más era colaborador, entonces yo no participé en ese enfrentamiento porque los colaboradores no éramos miembros de la cooperativa y hubo ahí problemas que desembocaron en la renuncia de muchos, desde luego García Cantú se retiró, aunque volvió después; Carlos Alvear Acevedo, excelente historiador; Francisco J. Paoli Bojlo, un intelectual muy importante, un político muy prestigioso; Heberto Castillo. Con quien tuve mucha relación fue con Dante Cosío Villegas, con Pedro Gringolre, con Jorge Ibarquengolita, que era un humorista formidable y con Javier Peñalosa, que fue casi mi hermano, tuve una amistad muy grande con él.

Alejandro Avilés fundó y dirigió el primer noticiero cultural de la radio mexicana en XELA. En el campo de las letras fundó y dirigió la revista *Acento* y colaboró en *Abstide*. Formó parte del consejo editorial de la revista *Poesía*, que comenzó a editarse en enero de 1979. Fue presidente de la Unión Católica Latinoamericana de Prensa (1966-1969) y vicepresidente de la Federación Mundial de Periodistas Católicos (1968-1971).

¿A usted le afectó el golpe contra *Excélsior*?

Sí me afectó porque consideré que *Excélsior* era en aquel tiempo, indudablemente, el mejor diario y el que tenía la mejor página editorial, la más importante, éramos en total 54 y de ellos nos retiramos 49 para protestar por el acto de despojo que se había hecho, entre ellos estaba, claro, Vicente Leñero y cuando nos retiramos consideramos que era una injusticia, una grave injusticia contra Julio Scherer, contra Granados, contra todo el grupo directivo de *Excélsior*.

Vicente Leñero en *Los periodistas*:

Sin embargo todo se resolvería si abandonaban el periódico el director y el gerente junto con su grupito de incondicionales y los colaboradores de las páginas editoriales que sólo saben criticar al gobierno y a la televisión.

También estaba Jorge Ibarquengolita, por cierto nos hacía reír muchísimo, cuando estábamos reunidos en la fundación de *Proceso* -yo fui uno de los fundadores de *Proceso*- dijo Ibarquengolita: aquí estamos *Los días de Julio*, refiriéndose a la obra *Los días de marzo*.

Avilés ha publicado libros de poesía: *Madura soledad* (1948), *Libro Eva* (1959), *Los claros días* (1977) y *Don del viento* (1978). Figura en el libro colectivo *Ocho poetas mexicanos*, al lado de Efrén Hernández y Rosario Castellanos.

**¿ Usted se considera intelectual?**

Esa cosa de considerarse intelectual yo no la comparto mucho porque es autodesignarse en un grupo, si a mí me ponen en una lista, bueno ellos me consideran, pero yo no podría decir si me considero o no, eso es cosa de otras personas.

Avilés recibió el Premio Latinoamericano de Prensa, el Premio de Poesía IV Centenario de la Fundación de Saltillo por su libro *Don del viento* y el Premio Nacional de Letras Ramón López Velarde por *La casa de los seres* (1980).

## COSÍO VILLEGAS, DANIEL

### A SCHERER LE DEBO HABER DOMINADO MIS MOMENTOS DE DESFALLECIMIENTO

Nació y murió en la ciudad de México (1898-1976). Cursó el bachillerato en el Instituto Científico y Literario de Toluca y en la Escuela Nacional Preparatoria; un año de la carrera de Ingeniería y dos de la maestría en filosofía en la Escuela de Altos Estudios. Abogado (1925) por la UNAM, con anterioridad se había iniciado en el periodismo (*Excélsior*, 1919), la cátedra (sociología y economía política en la Escuela de Jurisprudencia, 1920) y la creación literaria (*Nuestro pobre amigo*, novela, 1924). Colaboró con José Vasconcelos en *La Anforcha* y más tarde dirigió esta revista. Fue secretario general de la UNAM (1929); consejero de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México; director de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM (1933-1934), de la revista *El trimestre económico* y de la editorial Fondo de Cultura Económica (1934-1940); secretario-tesorero (1940-1957) y presidente (1957-1963) de El Colegio de México; director de Historia Mexicana (1951-1961) y fundador del Foro Internacional (1960). Aparte de publicar numerosos artículos periodísticos, es autor de: *Memorandum sobre tregua aduanera* (s.t.), *Miniaturas mexicanas. Viajes, estampas, teorías* (1922), *Nuestro pobre amigo* (1924), *Sociología mexicana* (apuntes, 1924-1925), *La cuestión arancelaria en México* (1932), *Estudio sobre la creación de un organismo económico-financiero panamericano* (1933), *Aspectos concretos del problema de la moneda en Montevideo* (1934), *Extremos de América* (1949), *La historiografía política del México moderno* (1953), *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria* (1953), *La República restaurada. La vida política* (1955), *Estados Unidos contra Porfirio Díaz* (1956), *La constitución de 1857 y sus críticos* (1957), *El Porfiriato. Vida política exterior* (2 t., 1970 y 1973), *El sistema político mexicano* (1972), *El estilo personal de gobernar* (1974) y *La sucesión presidencial* (1975) y *Labor periodística, real e imaginaria*. De 1955 a 1974 dirigió la obra *Historia moderna de México*, en 10 tomos, de los cuales cinco fueron obra suya. En 1976, póstumamente, aparecieron sus memorias. Fue miembro de El Colegio Nacional desde 1951 y Premio Nacional de Letras 1971.

Daniel Cosío Villegas cuenta su experiencia en *Excélsior* en su libro *Memorias*.

...me separé del Colegio (de México) en enero de 1963; pero todavía conservaba mi puesto de embajador (ante la UNESCO), aunque pronto se me iba a hacer bien ingrato.

Cinco años más tarde Julio Scherer y Hero Rodríguez Toró me invitaron a colaborar en *Excélsior* regularmente. Les dije que en principio me atraía mucho la perspectiva de ejercer un nuevo oficio, pero que no lo haría mientras estuviera al servicio del gobierno, pues una de dos: o no escribiría con libertad, a me exponía a un reproche oficial, incluso al caso. Por lo tanto, les recomendé que repasaran su periódico para comprobar que un poco antes de que ellos nacieran, había yo escrito en *Excélsior*. Y que lo repasaran también para ver las que habían armado varios escritos míos, algunos de los cuales, por cierto -añadí-, se reprodujeron sin mi consentimiento.

Después agrega:

Separado ya del gobierno, comencé a escribir en *Excélsior* el 16 de agosto de 1968, es decir, cuando la rebeldía estudiantil acababa de sufrir el primer golpe, pero aprestándose a entresparse más colérica todavía.

## Y complementa:

En los dos primeros artículos de una serie de cinco que titulé "Despedida" (reproducidos en el libro *Labor periodística, real e imaginaria*) traté de explicar los motivos que me indujeron a vestir esta nueva casaca intelectual de comentarista de un diario. Me parece que el principal fue el de considerarme uno de los hombres más afortunados del mundo por haber logrado a lo largo de mi vida un cierto aislamiento que me permitía concentrar mi esfuerzo en la tarea que me dedicaba durante cierta época, y, al mismo tiempo, una buena dosis de comunicación con el público al que estaban dedicados los frutos de esta tarea. Ilustraba yo ese bonito equilibrio con el Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México. En ambos casos son patentes los nexos con el público, puesto que los libros que publicaba el Fondo debían ir a las manos del mayor número posible de lectores; en cuanto al Colegio, aparte sus libros y revistas, los profesores y estudiantes que diseminaban sus conocimientos. Y todo esto sin otra distracción mayor ajena a estas dos instituciones. Sin embargo, señalaba yo que ese equilibrio entre el aislamiento que exige la tarea a mano y la comunicación con el público se había roto tiempo atrás, tanto por haber yo abandonado El Fondo y El Colegio, como por la necesidad de acabar con los tomos que me faltaban de la Historia Moderna, cosa que exigía una vida casi monástica. Entonces recurrí al periodismo para restablecer el equilibrio aislamiento-comunicación. Apuntaba yo en esos artículos otros motivos, tal el de ponerse a prueba en el aprendizaje y dominio de un nuevo oficio y la esperanza, así fuera incierta y remota, de prestar un servicio público.

Esta nueva actividad la inicié, según dije yo, el 16 de agosto de 1968; y la sostuve hasta el 26 de junio de 1971, y la reanudé el 26 de junio de 1971 y la suspendí el 30 de marzo de 1974 hasta hoy (noviembre, 1976). A pesar de esa interrupción pasajera y de una suspensión que puede ser permanente, ha resultado fecunda en experiencias y enseñanzas. Unas, de carácter personal que poco o nada importan, y las otras, que podrían llamarse públicas, porque me han permitido asomarme desde esta ventana a la vida pública del país y de sus gobernantes. Por esto último quiero decir, de un lado, medir o siquiera sentir la reacción del público lector, y del otro, la del gobernante y sus bardos o juglares. En cuanto a la primera, ha sido clara y general, increíblemente clara y general. Además, reveladora del sentimiento público, si bien no del todo halagadora personalmente. En esos artículos de "Despedida" cuajó al sinnúmero de cartas, telegramas o telefonemas y recados que había recibido por mis artículos; pero no relaté uno de los hechos más curiosos. Un hermano mío, viajera pobre pero tenaz, andaba por la Baja California, y al pagar su cuenta en un hotelucho cualquiera, el cajero reparó en su apellido, y por eso le preguntó si me conocía. Le contestó que era mi hermano. El administrador tomó de nuevo su lápiz, hizo otra operación aritmética, y le dijo: "cincuenta por ciento de rebaja por ser hermano de ese valiente". Esto era lo que me lastimaba y preocupaba. Mis lectores no parecían admitir que mis artículos fueran interesantes, digamos por sus temas; tampoco si estaban correctos y claramente escritos; y menos que tuvieran un algún sentimiento de buen humor que aligerara su lectura. Era la "valentía", síntoma claro de hasta qué punto está hondamente grabado en la mente del mexicano la noción de que vive en una sociedad gobernada autoritaria y arbitrariamente.

En este mismo libro, en donde reúne sus artículos publicados en *Excélsior* del 18 de agosto de 1968 al 2 de abril de 1971, aparece uno titulado "Despedida II" aquí Casío señala que entre los motivos que lo orillaron a colaborar "hay uno que, por su carácter muy personal, quizás no interese mayormente al lector; a pesar de ello, no puedo omitirlo. Fue el amabilísimo y reiterado requerimiento del director del diario; no obstante mi edad y una experiencia no siempre placentera todavía produce en mí, primero sorpresa, después incredulidad y finalmente agradecimiento, el que una persona me diga y me sostenga que yo puedo ser útil en alguna empresa noble. Y hasta ahora no he hallado otro modo de acabar con la sorpresa, de dominar la incredulidad y de expresar la gratitud que aceptar el encargo que me pide".

En su libro *Labor periodística: real e imaginaria* Cosío Villegas da otra explicación:

"Una última palabra para expresar públicamente mi gratitud al personal de *Excélsior* que en una forma o en otra ha tenido que ver con el manejo de mis artículos; pero de un modo señaladísimo a Julio Scherer García, que aún antes de ser su director general, me animó a colaborar en el diario. No sólo eso, sino que a él debo haber dominado mis momentos de desfallecimiento, cuando consideraba yo ingrata mi tarea y estériles mis esfuerzos para cumplirla".

Octubre 1971

Julio Scherer cuenta su versión en *Los presidentes*:

A principios de agosto de 1968, en ascenso el movimiento estudiantil, Daniel Cosío Villegas se aproximó al diario. De la manera más natural me hizo saber su deseo de incorporarse a la sección editorial de *Excélsior*. Entregaría su colaboración semanal cada jueves a las doce en punto. Tendría un espacio fijo en la sexta o séptima plana. Sus textos constarían de mil palabras. Sólo por excepción se excedería o limitaría, dos o tres palabras de más o de menos, si acaso. No toleraría alteración alguna en sus artículos, "ni una coma", salvo consulta previa, sin misterios ni cabalías. Don Manuel Becerra Acosta, a dos semanas de su muerte, autorizó su inclusión en la nómina del periodístico.

Desde el primer día advirtió el historiador que sometería a juicio al presidente de la República.

Poco más adelante Scherer opina:

Cosío Villegas fue uno de los muchos escritores que enriqueció las páginas editoriales en periodos críticos que nos tocan muy de cerca. Su trabajo contribuyó a un mayor ascenso del diario, sostenido por una planta de reporteros notables. Entre reporteros y escritores privó un denominador común: su independencia frente al poder.

Enrique Krauze lo cuenta a su modo en su libro *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*:

Durante los siete años en que intermitentemente colaboró en *Excélsior*, Cosío Villegas escribió más de 200 artículos sobre la actualidad mexicana, casi siempre sobre la actualidad política. Se llena la impresión, al recordarlos, que su obsesión era criticar al Presidente o a sus ministros, pero una pequeña estadística de los temas desmiente esa idea. Su asunto favorito fue México: teorías, balances, predicas, historias, afinamientos sobre el país en general. El segundo lugar lo ocupan los estudiantes y la UNAM y sólo en el tercero están los protagonistas políticos del sexenio; el PRI ocupa un modesto cuarto lugar seguido muy de cerca por la T.V. y la política televisiva del gobierno. En el sexto sitio, empatados con sólo 11 artículos, están el Presidente Echeverría y las elecciones de 1970 y 1973. En la cola, los temas más variados: la prensa libre que no usa su libertad; la "conducta" exterior mexicana; el Congreso Constituyente de 1972; los 25 años de la ONU, el moncentrismo soviético; la tardía legislación sobre inversiones extranjeras; el clero mexicano (1 artículo); los horribles adoquines del centro del D.F.; tres interludios autobiográficos; leyes de población y educación; la necesidad de usar la cabeza, además de los pies, en el fútbol (y en todo)... Como se aprecia un catálogo temático nada monotématico.

Más adelante en el capítulo *El estilo personal de criticar* Krauze relata lo siguiente:

El 16 de agosto de 1968, en pleno movimiento estudiantil, a unas semanas de haber cumplido sus sesenta años y haberse divorciado del gobierno, Cosío Villegas estrenó su nueva casaca de periodista político. Verlo aparecer en el corazón de la página seis de *Excélsior* no fue un acontecimiento del todo sorprendente, porque para entonces el director del diario, Julio Scherer García, había conseguido adornar su sección editorial con varias plumas de primera. Lo que sí constituyó una sorpresa, una revelación incluso, fue el estilo de Cosío. Como todos los géneros el de la página editorial impone sus reglas: los editorialistas en México suelen ser solemnes, impersonales, moralistas. Cosío empezó a escribir de otro modo. Su columna tenía, a un tiempo, solidez y agilidad. Teorizaba, no generalizaba y casi nunca omite referencias a personas y personajes. Pero su mayor virtud fue el equilibrio: en pleno conflicto estudiantil, momentos en que hasta en las familias valía el *tertium non datur*, Cosío recordó a los contendientes la existencia de un tercero en discordia: el país, la nación, México. Colocada en un emplazamiento independiente se propuso entender y dar a entender lo que sucedía. Hacía veinte años que no se ocupaba profesionalmente de la política de los vivos.

En ese mismo capítulo Krauze reflexiona:

En abril de 1974, Cosío publicó en la revista *Plural* un ensayo sobre la relación tripartita entre intelectuales, prensa y gobierno. Quiso ser su última aparición en público. En el fondo se trataba de un lamento: era difícil ser intelectual en México y más difícil aún ser intelectual independiente con el gusto o la vocación de escribir semanalmente sobre temas políticos. Este tipo de intelectual comenzaba a ser una rara avis no sólo en México sino en todo el mundo. La sociedad mexicana, poco diferenciada y casi impermeable a la crítica pública, era uno de tantos escollos que debía vencer -u olvidar- ese improbable predicador en el desierto, pero había muchos más, entre ellos la apatía crónica y el oportunismo de la prensa mexicana. En medio de ese lúgubre panorama se estaba operando un milagro de salud pública: impulsado por el entusiasmo de Julio Scherer, un grupo de escritores estaba dando a *Excélsior* la altura intelectual y moral de un diario como los de antaño: comprometido e independiente. Algo debía también ese renacimiento de la crítica pública, ese clima de libertad política, a la nueva ola del 68 y a la práctica diaria de Echeverría. Los logros podían ser más transitorios que permanentes debido a que ningún diario seguía el ejemplo de *Excélsior* y a algo más grave aún: los ataques desde el gabinete (Cosío inculpaba a funcionarios, no al Presidente) contra los escritores independientes.

Manuel Becerra Acosta da su opinión en su libro *Dos poderes*:

Se procedía (en *Excélsior*) con más cautela en la información, pero no en el análisis ni en la opinión de algunos escritores. Don Daniel Cosío Villegas escribía con agudeza, a veces hiriente por lo certero de su humor, al alcance el antecedente histórico, manejado con soltura el parangón político, expresados con sencillez sus desacuerdos con el poderoso. Aprendió poco a poco el Presidente a irritarse en silencio por la crítica de don Daniel. El ilustre historiador dijo varias veces a Scherer que estaba dispuesto a desaparecer de las páginas editoriales por un tiempo o para siempre, si su pluma causaba maleficios al periódico. Por otros motivos se retiró al final, tiempo antes de su repentina muerte.

DEL HUMEAU, ANTONIO

## EXCÉLSIOR ESTUVO A LA PAR DE THE NEW YORK TIMES

Mi inclusión en la página editorial de *Excélsior* tiene su historia; yo era director del Instituto Mexicano de Estudios Políticos (IMEP) y tenía comunicación con Miguel Ángel Granados Chapa, que era el jefe de la página editorial junto con Miguel López Azuara, y me había invitado Miguel Ángel porque allí en el Instituto nos habíamos dedicado al análisis político, con base en investigaciones históricas, sobre la estructura social y de poder en México, sobre todo haciendo énfasis en la cultura política, entonces decía él que le interesaba este enfoque diagnóstico porque al analizar las tendencias históricas y estructurales se podrían formular tesis prospectivas que podían ser de interés para la página editorial tal y como lo estaba concibiendo Julio Scherer, según me comentó Miguel Ángel.

Lo que pasó es que por una política editorial del Instituto se requería el haberle dado algún reconocimiento a estos artículos porque se utilizarían materiales de apoyo del Instituto para hacerlo, esto es lo que le hacía interesante y no era compatible con la política editorial de la página que se hiciera referencia del apoyo por parte del Instituto; lo comento porque esto pospuso mi incorporación a la página, aproximadamente dos años, y no fue sino hasta mi renuncia a la dirección del IMEP, a mediados de 1973, que me incorporé a la página editorial en donde acompañé a Julio Scherer, a Miguel Ángel y a otros compañeros en esta aventura periodística tan peculiar en los últimos tres años.

Nació en el Distrito Federal en 1944. Sociólogo. Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde ha sido profesor, investigador, coordinador de investigación (1970-1973) y jefe (1973-1974) del Departamento de Ciencias de la Comunicación; coordinador de extensión universitaria (1978) y director (1979-1981) de la misma Facultad. Autor de *El Hombre teatral* (1986).

¿ Para usted fue importante escribir para *Excélsior*?

Para mí fue importante colaborar en el único momento en el que la cultura mexicana se permitió organizar, estructurar y sostener una de las diez periódicos más importantes del mundo, según la definición de la UNESCO, es decir, ni antes ni después habíamos estado en este rango del más alto nivel periodístico, entonces más que *Excélsior* como tal no tengo mayor respeto, no considero que me tenga que quitar el sombrero en cuanto se habla de *Excélsior* o de cualquier otro, no lo considero como algo que va más allá o trasciende a otros periódicos nacionales.

Creo que el *Excélsior* de Scherer fue, y no lo digo nada más ya sino que lo dice la clasificación internacional de la UNESCO, un periódico que estuvo a la par de *The New York Times*, *Le Monde*, *El País*, etc. Entonces sí fue muy importante para mí el hacer el esfuerzo de estar trabajando cada ocho días y hacer un diagnóstico cualitativo en donde el rigor era obligado.

Era una experiencia muy peculiar, lo digo porque he escrito en otros periódicos desde chamaco, en *El Día*, en *El Universal*, en el *Unomásuno*, en fin, y el *Excélsior* de Scherer tenía su característica en la página editorial que cuando nos encontrábamos con amigos, conocidos o con gente que no localizábamos bien, no solamente nos ubicaban, sino que tenían frescos los temas que habíamos abordado, el enfoque, las tesis y había un diálogo, una conversación en torno a esto, sí fluyó, había una retroalimentación social, era muy interesante.

Muchos dicen que incluir tantos intelectuales en una misma página editorial fue un parteaguas dentro del periodismo mexicano. ¿Usted lo considera así?

No fue un parteaguas en el que se implique el término, sino que se definió un estilo que después perduró. Creo que fue un momento peculiar que no se había dado antes y que no se dio después, a reserva que se confronte con información específica. La verdad es que los intelectuales estamos presentes como diáspora en los periódicos, en las revistas, en los medios de comunicación en general; pero ya no ha habido ninguna aglutinación como la que logró Julio Scherer en esta página editorial donde nadie se dio un permiso desmesurado para hacer denuncia o legitimación ideológica, sino que desde las distintas posiciones del espectro ideológico había un afán diagnóstico, había un esfuerzo de objetividad en la página que a mí me pareció muy peculiar y que no he encontrado, por lo menos de manera tan completa, tan abarcadora, en una página editorial de un periódico.

Sin embargo, ¿Cree que tuvo trascendencia dentro del periodismo mexicano?

En su momento sí, cómo no, creo que mostró la capacidad que tenemos de hacer un periodismo de primera línea.

Pienso que los mexicanos participamos en una cultura de un gran derrotismo por razones históricas, que ya han sido largamente explicadas, y que todavía en la Colonia, y por razones de una dependencia extrema, de ubicar siempre nuestras metas e ideales, como fue el caso durante la Colonia de España o después con los franceses, y más recientemente con los norteamericanos, hemos idealizado metas externas y tendemos a una devaluación de nuestros valores y nuestras capacidades, entre otras, culturales, intelectuales, críticas, diagnósticas, etc. y creo que la página editorial de *Excélsior* fue un mentís a este derrotismo, aunque por supuesto Luis Echeverría se encargó de poner las aguas en el nivel que muchos mexicanos consideran que debemos tener,

Alan Riding en *Vecinos distantes*:

A Echeverría le agradaban las alabanzas de los intelectuales, pero no fue muy tolerante ante sus críticas. A principios de los años setenta, las páginas editoriales del periódico *Excélsior* se habían convertido en un foro importante de ideas y análisis políticos, que en gran parte respaldaban la posición reformista del gobierno. Pero cuando en 1976 sus articulistas empezaron a desviarse ante el aumento de incongruencias y demagogia del gobierno, Echeverría orquestó rápidamente un motín interno contra el director del periódico, Julio Scherer García. Entre los muchos intelectuales que perdieron un foro se contaba Octavio Paz, que había sido director de *Plural*, la publicación literaria mensual de *Excélsior*. La ironía fue que Echeverría había sobrevalorado la importancia tanto de las alabanzas cuanto de las críticas de los intelectuales y, como Díaz Ordaz, había subestimado su capacidad de venganza. Antes de terminar su mandato, la élite derrocada de *Excélsior* se había reagrupado en una nueva publicación semanal política, *Proceso*, que apareció a tiempo para publicar un feroz epítafio sobre su exenlo.

una medianía, una grisaya, es decir, la intolerancia frente a otro nivel que no se puede alcanzar, y esto ya pasa por fenómenos específicos como es el resentimiento, la intolerancia, etc.; que fueron señalados por varios de nosotros muchos años antes de que sucediera esto, como un estilo autoritario, con aparente expresión de apertura que le llamaban puramente manipulativa, en fin, esto se dijo con

mucha antelación y para muchos de nosotros no fue ninguna sorpresa el cierre autoritario del estilo periodístico de Julio Scherer en *Excélsior*.

Ahora, otra vertiente dentro de la misma pregunta, es que efectivamente nutre esa página editorial y comienza a nutrir otros periódicos y hace acto de presencia, hasta la fecha, en muchas columnas digamos políticas, por no hablar de la propia revista *Proceso*, que emerge después de que renunciáramos en solidaridad a Julio Scherer y creo que son puntos de referencia válidos, que además se han incorporado no solamente otros intelectuales al quehacer periodístico sino periodistas de un alto nivel, de una alta calidad que, formados profesionalmente, trabajan también el artículo de fondo.

Se supone que todos los que escribían en esa época eran intelectuales del más alto nivel...

No sé si la característica del grupo de editorialistas de *Excélsior* fue que éramos del más alto nivel, no me parece una definición o un encuadre justo. Yo lo que siento es que el estilo profesional, el tipo de oficio al que convocaban Julio Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa y Miguel López Azuara, que coordinaban la página, era exigente y las reuniones que teníamos entre nosotros y a veces entrevistas colectivas que teníamos con algún embajador, para hablar sobre política Internacional o nacional, era un clima de emulación, no era la competencia feroz del periodismo norteamericano, no era el caso, era una emulación sana con empatía.

Julio Scherer hacía reuniones anuales a las que asistíamos todos,

Héctor Aguilar Camín en *La guerra de Gallo*:  
Tan ajena e Inhibitoria convención de monstruos sagrados.

además de las otras que teníamos en el año, donde compartíamos puntos de vista en un clima esforzado de hacer un trabajo cuidadoso, perfinaz, esto es lo que fue muy bonito y muy interesante porque convocaba a personas con una manera de pensar muy distinta y, sin embargo, nos respetábamos por este esfuerzo común de reflexión, de diagnóstico. Fíjese que resalto mucho la palabra diagnóstico porque aquí radica el esfuerzo de objetividad, porque no hay que olvidar que la denuncia y la legitimación son las dos caras de la ideología y frente a esto la única posibilidad era la capacidad de diagnóstico.

En ese sentido tenía un alto nivel intelectual la página editorial, lo cual no implica que quienes escribíamos en ella fuéramos intelectuales de alto nivel, son dos cosas distintas.

¿A usted le afectó este golpe contra *Excélsior*?

Sí, porque si bien en 1970 en unas conferencias organizadas por el IMEP -que fueron de carácter público y a las que asistieron 1.200 personas- la tesis que sostuve, cuando todavía estaba en campaña Luis Echeverría, era que el estilo autoritario todavía no había sido suprimido sino que esta convocatoria a la apertura era, digamos, maquiavélico-autoritario, y en ese sentido todo lo demás no fue una sorpresa; también se publicó en nuestra carta *Análisis político* del Instituto, en fin, hay evidencias de que esto se dijo en su momento, con mucha antelación, lo que acontece es que una cosa es la hipótesis que se verifica para el análisis político y otra cosa el hecho de la situación como experiencia personal y de grupo que si resultó masiva y que simplemente al confirmarse aquella prospectiva sinistra desmovilizó el propósito, la posibilidad de mantenerse haciendo ese periodismo compacto de alto nivel y, en ese sentido, sí fue desalentador.

Sentado en su oficina de División del Norte, Del Humeau continúa la charla mordiéndose su puro.

Y a casi 20 años de distancia, ¿ Sigue viendo igual ese golpe contra *Excélsior* o ha cambiado su opinión sobre él?

Lo veo absolutamente igual. Yo no sé qué elementos de juicio pudieron haberse añadido en casi 20 años.

Quizás lo que podría añadir ahora a la distancia es que en su momento se tomó una línea de condicionar el hablar respecto del echeverrismo, de una manera diagnóstica, no denunciativa, no de confrontación sino de pros y contras, se condicionó a la libertad de expresión y al apoyo que por su parte pudiera dar el gobierno a *Excélsior* que quizás hubo, en cuanto al consenso del grupo; habíamos quienes enfatizábamos la necesidad de hacer una convocatoria pública mucho más enfática; recuerdo que sostuvimos esta tesis en una de las sesiones de un manera más beligerante, por decirlo así, Heberto Castillo, Froylán López, Leñero y yo coincidimos en que había que hacer una convocatoria mucho más fuerte a la opinión pública y a nuestros lectores, aprovechando la página, viendo ya lo que se nos venía encima y el consenso fue un poco tibio, creo, respecto de la posibilidad de tomar la calle junto con nuestros lectores, hacer un acto de presencia mucho más fuerte desde la capacidad de convocatoria que tenía el *Excélsior* de Scherer en ese momento.

A la distancia puedo confirmar que éramos extremistas quienes estábamos solicitando o planteando que se tomase conciencia de la posición extrema que el gobierno había tomado respecto de *Excélsior*.

¿ Y usted se considera intelectual?

Yo no me considero nada; estoy en una etapa en mi vida -ya tengo 53 años- en donde he aprendido a no asumir etiquetas.

DEL VILLAR, SAMUEL I.

## EXCÉLSIOR TENIA UNA POSICIÓN DE MONOPOLIO SOBRE LA BUENA INFORMACIÓN

Primero empecé en *Excélsior* en 1966 como traductor y editor de dos ediciones: *Pensamiento europeo* y *Pensamiento latinoamericano*, coordinaba las páginas que poseían artículos semanales significativos, colaboré en *Diorama de la cultura* y entré a las páginas editoriales de *Excélsior* donde redactaba los editoriales.

Originalmente la idea la incló un grupo con el doctor Agustín Escurdia -donde estaba Javier Rondero, Víctor Flores Olea, López Cámara- para llevar este proyecto con Scherer y Rodríguez Toro, que eran los responsables ante Manuel Becerra Acosta. Yo era estudiante y me integré a ese grupo, mi responsabilidad básica fue como editor.

¿ Por qué dicen que la página editorial tuvo tanto prestigio o fue muy importante para su época?

Yo diría básicamente dos cosas: una, el señor Scherer hizo un esfuerzo muy significativo por captar dentro de las páginas opiniones de escritores, comentaristas competentes, gente capaz de hacer un análisis independiente, honestos -muy importante-

Julio Scherer en *Los presidentes*:

Teníamos claro que no era la función de *Excélsior* complacer al presidente ni servir al gobierno. Echeverría era un hombre entre los hombres, si se equivocaba era él y no sus secretarios. Y si cometía errores los cometía él y no sus ayudantes. Y si menta él era el falaz y no los críticos de su política. No se unió *Excélsior* a otros diarios en el rito de la adulación al poder. No identificó al presidente con la patria.

y, segundo, había una garantía básica de que el periódico no influía, era la opinión de quienes se contrataba o se integraba a las páginas lo que contaba y no era medio para la propia política editorial; se garantizaba la libertad de expresión por parte de Scherer y Heró Rodríguez Toro.

Incluir tantos intelectuales...

No era nada más el número de intelectuales, eran intelectuales capaces de expresar una posición independiente y articulada.

¿ Hubo un parámetro para elegir a esos intelectuales?

Eso hay que verlo con Scherer... Gente que tuviera peso específico antecedente, como Daniel Cosío Villegas, como Gastón García Cantú. Scherer integró e hizo traer al núcleo de Octavio Paz para que fundara la revista *Pura*.

Hubo un esfuerzo histórico para hacer un periodismo de experiencia en una prensa muy asfixada, muy corrompida, muy mediatizada, entonces la sociedad necesitaba eso; dentro de ese *Excélsior* histórico que hizo el señor Scherer, que fue un parteaguas del periodismo en México, las páginas editoriales fue un polo muy importante.

¿A partir de ahí el periodismo mexicano cambió?

Yo digo que sí, por el tono crítico ante los acontecimientos del 68, donde la Independencia de *Excélsior* -y del señor Scherer- para reflejar e informar sobre lo que sucedió en contra de la política del Estado fue un hecho de lo más significativo, cumpliendo con la obligación básica de informar con objetividad sobre asuntos de interés público, creo que establece un precedente histórico y creo que es un gran antecedente para el periodismo y para la libertad de calidades periodísticas que se vive actualmente.

Se creó una gran mata de opinadores de periodistas y reporteros independientes, lo que ha sido el cimiento, en gran medida, del periodismo independiente de calidad contemporáneo en México.

Sin embargo, ¿Por qué dicen que fue esa página editorial lo más importante del periódico?

No era lo más importante, aparte había una gran independencia, pero yo no diría que las notas informativas fueran menos; el comentarista, el articulista cumple una función que es la de opinar y analizar; pero el reportero -Julio Scherer es reportero, gran reportero- cumple la función de informar, imprime una revolución del periodismo informativo y opinativo, es decir, si querían saber qué es lo que estaba ocurriendo en México, si se buscaba una información objetiva con comentarios críticos independientes tenían que recurrir a *Excélsior*.

Casi tenía una posición de monopolio sobre la buena información y se refleja actualmente: de ahí salió el *Unomásuno* que lo hizo otro reportero, Manuel Becerra Acosta; en buena medida *La Jornada*, Granados Chapa participó significativamente ahí; el mismo Proceso, ahora también Reforma; un buen núcleo de reporteros de *El Financiero* venía de *Excélsior*, el fundador de *El Financiero*, el padre de Rogelio Cárdenas, fue reportero de *Excélsior*.

*Excélsior* fue un fenómeno integral que pudo realizar el señor Scherer; de hecho la genialidad periodística de Scherer se ve ahora en Proceso. Proceso no es tanto su sección opinativa, el éxito de Proceso es su sección informativa, con un estilo particular, por regla de denuncia, en donde sobresalen los reportajes informativos.

¿Para usted fue importante escribir en el *Excélsior* de esa época?

Muy importante. Es un valor que, en lo personal, es muy importante. Es una base de respeto a la libertad de expresión. El señor Scherer fue muy respetuoso; sólo en una ocasión, durante diez años, me buscó para hacerme una observación sobre un texto que había escrito, fue una serie de artículos que escribí sobre la crisis de la industria azucarera durante el gobierno de Echeverría; me habló para informarme que el secretario de Hacienda le había llamado para decirle que éramos muy críticos sobre la industria azucarera, que nuestros comentarios no estaban fundados, que la base informativa no era seria. Le dije a Scherer que lamentaba las estadísticas azucareras oficiales, pero todos mis análisis estaban fundados.

Otra anécdota con respecto a la libertad responsable y fundada de Julio Scherer es cuando manejé el fideicomiso *Excélsior* -cuando se realizó la invasión de Paseos de Taxqueña; estábamos con Luis Echeverría

José Agustín en Tragicomedia mexicana 2:

Por otra parte, la gente de *Excélsior*, con Casío Villegas como centro delantero, recibió regalos e invitaciones a las oraciones de agua de

horchata y de Jamaica. Los editorialistas de *Excélsior* le tomaron la palabra a Echeverría y se dedicaron a ejercer la libertad de expresión. Dirigidos por Julio Scherer García, Gastón García Cantú, Samuel I. del Villar, Froylán López Narváez, Antonio Delhumeau, Carlos Monsiváis, Jorge Ibarguengolita, Vicente Leñero, Ricardo Garibay, Luis Medina, entre otros, conformaron el grupo de editorialistas, y junto a un cuerpo de reporteros de primera línea convirtieron al *Excélsior* en el principal periódico del país y en buena medida revitalizaron el periodismo mexicano, que se hallaba en densos pantanos de manipulación, corrupción y falta de imaginación. Se dio un espacio diario a la cultura, lo cual era inédito en la prensa, salvo en el caso de *El Día*, y se dignificó en buena medida la sección de sociales. Por supuesto, la actitud crítica de *Excélsior* más tarde le acarició problemas con el gobierno y con la Iniciativa Privada, que en más de una ocasión lo sometió a boicots para doblegarlo. Pero a principios de sexenio nada de eso ocurría aún y el periódico era un éxito.

para mostrar la absoluta legalidad del fidelcomiso frente a los invasores enviados por el propio gobierno -que era el momento en que Echeverría preparaba la destrucción o salida de Scherer- y Echeverría hizo una sugerencia durante la entrevista, con respecto a los artículos sobre la industria azucarera, diciendo que estuvieron hechos por gente que no conoce; era una crítica muy fuerte y quizás insinuando que esto tendría que ver con la represión que se había desatado contra *Excélsior*. El señor Scherer se levantó y con una gallardía, honestidad y dignidad le dijo a Echeverría:

- Si usted se está refiriendo a los artículos que escribió Samuel I. del Villar, debo decirle que esos artículos están plenamente fundados.

Hizo una defensa del articulista que escribía en *Excélsior*; creo que esa moralidad es la base del profesionalismo de Scherer, eso fue lo que hizo esa extraordinaria empresa periodística que fue *Excélsior* y que revolucionó el periodismo en México.

¿A usted le afectó el golpe contra *Excélsior*?

Obviamente, fue una derrota brutal mediante los métodos más violentos, más rudimentales. Fue una represión brutal para la libertad de expresión, un intento fallido de destruir ese proyecto histórico periodístico que finalmente falló, porque sacamos durante el mismo sexenio de Echeverría la revista *Proceso*, yo fui tesoro de *Proceso*, conseguimos fondos con las aportaciones de los propios lectores de *Excélsior*.

Mantuvimos vivos los valores que inspiraron y movieron a *Excélsior*; derrotado finalmente el intento de Echeverría por acabar con ese tipo de periodismo honesto y profesional en México.

A casi 20 años de distancia, ¿Ha cambiado su visión de los hechos?

No, se ha consolidado; la historia finalmente le dio la razón a Scherer, no se la dio a Luis Echeverría.

El periodismo contemporáneo ciertamente es un sostén muy sólido dentro de la dictadura, condición en la que vive el país, es uno de los sostenes más significativos de la lucha por la democratización del Estado en México. Ciertamente no fue estéril esa década de *Excélsior* que revolucionó al periodismo mexicano.

Por último, ¿Usted se considera intelectual?

Soy profesor; mi profesión es primariamente intelectual y analítica, soy profesor desde que estaba en *Excélsior*. Trabajo con las ideas y también he incursionado en cuestiones políticas, no creo que sea grave o incompatible, al contrario, el problema en México es que las ideas están divorciadas del proceso político.

El periodismo es un trabajo básicamente intelectual, informar y analizar es reflejar ideas. Yo creo que el periodismo es el vincular cotidiano del mundo de las ideas con la realidad del proceso político.

## ELIZONDO, SALVADOR

### CON EL TIEMPO ME HE HECHO AMIGO DE ECHEVERRÍA

Yo entré en *Excélsior* 1972. Me invitó a colaborar Julio Scherer. Nada más me habló por teléfono y me dijo que pasara a verlo; pasé a verlo y me propuso que escribiera.

Supongo que me llamó para colaborar porque era un escritor conocido en esa época. No sé, él reunió a un cierto grupo de escritores para que escribieran en el *Excélsior*. Nada más trabajé un año o dos, no me acuerdo. Yo nada más fui y me dijo: ¿Quiere usted colaborar en *Excélsior*?, traiga unos artículos para publicarse los lunes.

Elizondo nació en el D.F. en 1932. Escritor. Hizo la primaria en México, la secundaria en Estados Unidos y el bachillerato en Canadá. Cursó estudios superiores en Gran Bretaña, Francia e Italia. Es diplomado por Cambridge. A su regreso estudió artes plásticas en La Esmeralda y San Carlos y letras Inglesas en la Facultad de Filosofía de la UNAM, de donde ha sido profesor desde 1964.

Mucho se dice que incluir tantos intelectuales en una misma página de un periódico fue muy importante. ¿Usted cree que constituyó un parteaguas dentro del periodismo mexicano?

Sí, posiblemente, yo no sé mucho, mi inclinación por el periodismo es bastante distante, para mí nunca ha sido otra cosa más que un medio para obtener dinero a cambio de escritura, cosa que es muy difícil, prácticamente imposible; nadie lo consigue; pero también para eso hay que hacer muchas confesiones: no escribe uno, o por lo menos yo no escribía, de temas que fueran de interés general sino eran, más bien, de orden artístico. David Huerta dice que yo escribía artículos académicos, creo que, en efecto, tiene razón; mis artículos trataban de temas muy generales de literatura o de arte, casi nunca trataban de cosas en particular o fantásticos; no eran noticia periodística propiamente.

Sin embargo, me dicen que la condición que ponía Julio Scherer era que fueran temas de actualidad.

No, él no me puso ninguna restricción. Prueba de ello son mis artículos.

¿Este hecho ha trascendido en el periodismo actual?

Sí, trascendió porque luego se fundó, no sé si luego o antes -fechas y fichas no son mi fuerte-, *Plural*, casi con los mismos intelectuales que estábamos escribiendo, éramos muchos o algunos, eso es lo malo que ya no me acuerdo porque yo no estoy en el ajo periodístico propiamente, pero sí es la época más o menos. *Plural* se fundó como revista mensual de *Excélsior*.

¿Usted a qué atribuye la salida del grupo de Scherer?

Ese momento como que ya pasó, los caracteres con los que se produjo la ruptura en la época de Scherer ya como que se han diluido. Decían en esa época que el causante de todo era Echeverría y con el tiempo me he hecho amigo de él y encuentro que es un hombre amable, con cierto encanto, no me parece tan malo como decían en esa época que era.

Son cosas secundarias de orden político que yo no entiendo bien, para qué más que la verdad. No sé si hay alguien que entienda.

¿ Para usted fue importante colaborar en *Excélsior* en esa época?

Sí, porque era una manera de estar con el ambiente más o menos literario, en la medida en que la colaboración en el periódico lo da a uno a conocer:

En *Los periodistas* Leñero relata:

Por eso son un éxito estos cocteles de año nuevo. Se siente uno bien (...) al oírse felicitado y al felicitar a los colegas que camparán el privilegio de escribir en las páginas editoriales de *Excélsior*. Lo mejor de lo mejor (...) Y quienes opinan lo contrario son considerados por nosotros como estúpidos o envidiosos o cómplices de las fuerzas retardadas del país. Será exageración o soberbia pura, pero lo cierto es que tenemos más lectores de los que suponemos quienes atribamos al periodismo crítico después de escribir novelas que apenas se venden.

es uno más o menos leído;

no creo que yo haya sido uno de los más leídos.

¿ Por qué no?

No sé, eso yo no lo sé. No fui un escritor sensacional, generalmente no me ocupaba de los temas que se ocupan los editorialistas de los periódicos. Se ocupan de política y esas cosas y yo no.

Hizo estudios de lengua china en El Colegio de México (1963-64). Desde 1968 es asesor literario del Centro Mexicano de Escritores, del que fue becario (1963-64). Colaborador de publicaciones literarias de México y el extranjero. Fue miembro de los consejos de redacción de *Plural* (1971-76) y *Vuelta* (1976-). Ha hecho traducciones del inglés, francés, alemán e italiano.

¿ Y cómo ven los intelectuales que colaboraron en esa página editorial todo lo que significó *Excélsior* a casi veinte años de distancia?

Fue un momento de reunión de muchos escritores. Para los que vemos esta ya se nos borró por el paso del tiempo, mis artículos ya están en un libro, que es lo que a mí me interesaba, una vez que están en libros ya tienen otro carácter, que el puramente periodístico. Si yo me hubiera dedicado a escribir de temas de actualidad de aquel momento, era cuando empezaba a surgir la ecología y esas cosas, que ahora dicen son muy importantes, a mí no me interesaban, más bien me interesaban las cuestiones de tipo artístico, porque escribía sobre temas que después pudiera reunir en un libro de tipo artístico, no de tipo periodístico, lo que me interesa es la lectura, no las noticias.

Es autor de una *Autobiografía* (1966); de poesía: *Poemas* (1960); de narrativa: *Farabeuf o la crónica de un instante* (1965), *Narda o el verano* (1966), *El hipogeo secreto* (1968), el retrato de *Zoe* (1969), *El grafógrafo* (1972), *Camera lúcida y Elsinore* (1988); crítica: *Luchino Visconti* (1963), *Cuaderno de escritura* (1969), *Contextos* (1973); una *Antología personal* (1974), prólogos y otros textos. *Farabeuf* ha sido traducida a varias lenguas (inglés, alemán, francés e italiano).

¿ Por qué muchos coinciden en tener un libro con los artículos publicados en *Excélsior* ?  
¿ Por qué no dejarlos en el periódico?

Porque yo soy un escritor literario y aspiro -creo que es una aspiración de todos los que escriben aunque sea en periódico- reunir los artículos en un libro; creo que todos lo han hecho.

Para mí el trabajo periodístico que he hecho en todos los casos siempre se traduce ulteriormente en la hechura de un libro porque a lo que liendo es a hacer libros, no a escribir artículos periodísticos.

¿ Cree que le sirvió escribir artículos periodísticos en su formación como escritor?

No, no, práctica sí adquiere uno; pero es una práctica que en realidad no me sirvió más que para hacer artículos periodísticos que es un género literario como cualquier otro. Todos, Borges mismo, dice que todos los libros son una acumulación de artículos sobre todo en el medio de nuestra lengua. Todos los libros son la reunión de artículos que, por lo general, se publican antes en revistas literarias o periódicos.

¿ A usted le costó trabajo escribir artículos semanalmente?

No, no tuve ningún problema. Siempre cumplí, nunca tuve ninguna oposición. Solamente un artículo no se publicó porque atacaba problemas de actualidad y ahí es donde la cosa se descompone, si trata uno un tema de actualidad que interfiere con la política general del periódico pues no se puede, entonces escribí una vez un artículo en el que hablaba en contra de la contaminación visual, que es esa proliferación de letreros y anuncios en el Periódico, que es como el ruido, y me dijeron que ese no lo podían publicar porque muchos de los que ponían esos anuncios eran también anunciantes de *Excélsior*. Bueno, de acuerdo, ni hablar.

Se ha escrito bastante sobre el golpe hacia *Excélsior*; pero, ¿ Usted qué opinión tiene?

A mí ya no me tocó la ruptura, ya no era articulista cuando vino la ruptura, entonces trabajaba en el suplemento cultural de artes plásticas.

¿ Qué impresión le causó esta ruptura?

Ninguna, no sé, no entendí, nunca entendí bien a qué se debió, eran unas maquinaciones de tipo político que están fuera del alcance, de mis posibilidades de orden intelectual, no me dedico a esas cosas, no entendí. Nada más me avisó Solares, que entonces era el director del suplemento cultural, y me dijo: ya se acabó todo. Esa época coincide con la última enfermedad de mi padre y no puse atención a las cosas que pasaban fuera de mi ámbito estrictamente familiar.

¿ Quiere decir que no le afectó?

No porque al poco tiempo se fundó *Vuelta*, que fue sucedáneo de *Plural* y ya pasé a formar parte.

¿ A usted le interesa el periodismo?

No.

¿ Entonces por qué escribe en periódicos?

Esto lo contesto un poco brutalmente: por necesidad; creo que todas las veces que he escrito es por necesidad. Desde que ingresé a El Colegio Nacional me dan un sueldo, por eso ya no escribo en los periódicos, si escribí un año en *El Nacional* después de que me hicieron miembro; cuando escribí en *Excélsior* me dieron la beca Guggenheim y entonces ya dejé de escribir en *Excélsior* para dedicarme a mis cosas.

¿ Usted asistía a las reuniones anuales?

No, no recuerdo que hubiese reuniones anuales. Mi trabajo periodístico consistía únicamente en escribir los artículos -en aquella época no había fax- y los llevaba el domingo en la mañana a *Excélsior*, los echaba en un buzón, no había nadie cuando iba, así que nunca tuve ya encuentros ni conversaciones absolutamente con nadie y después ya salían publicados el lunes.

¿ O sea que usted no conocía a los otros articulistas?

Sí, a algunos ya los conocía, a Ibarguengoitia, amigo mío del medio intelectual, a Froylán López, a Gastón García, a Raúl Prieto, a Monsiváis, a Marcos Moshinsky, José Emilio Pacheco, en fin, no muchos.

Lo que pasa es que yo no leo los periódicos, yo recortaba mi artículo y lo guardaba, no leía lo que escribían los otros, bueno, los encabezados, o un artículo importante, pero no me interesa, mi actividad periodística se concentra en los libros que he podido hacer a partir de esa actividad. He sido editorialista de *Novedades* y articulista de *El Nacional*, al que ni siquiera tenía que ir porque ya los mandaba por fax, así que nunca he ido a *El Nacional*, no sé ni dónde queda. Ahora todo es por fax.

Ha sido becario del Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México (1963-64) y de las fundaciones Ford (1965) y Guggenheim (1968-69 y 1973-74). Premio Xavier Villaurrutia (1965), del que fue jurado (1966-74). Fungió también como jurado del Premio Rómulo Gallegos (1977). Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua (1976-) y de El Colegio Nacional (1981-).

¿ Y ahora a qué se dedica?

Ahora ya casi a nada; estoy preparando un libro muy especial porque ya llevo como diez años escribiéndolo, pero lo hago nada más de noche, esos son los tipos de intereses literarios que tengo en el pensamiento.

¿ Se considera un intelectual?

Pues sí, si me considero intelectual, en la medida que mi trabajo es intelectual y manual también, tengo que escribir, pero eso es un accidente.

## GARCÍA CANTÚ, GASTÓN

### EL ANTECEDENTE DEL SUBSIDIO DE ECHEVERRÍA DESCARTA QUE HUBIESE SIDO UN ENEMIGO DEL PERIÓDICO

Un viernes de 1971 me habló Julio Scherer y me hizo una pregunta:

- ¿Qué haces?

- Acabo de leer el artículo de Daniel Cosío Villegas despidiéndose de *Excélsior* y aunque no estoy de acuerdo con muchas de las cosas que ha escrito, sobre todo de la Universidad (esto se refería a 1968), pienso enviarle un recado diciéndole que no renuncie. Su estilo irónico y burlesco hace falta en nuestro medio.

- ¿Por qué mejor no escribes para nosotros?

- ¿Qué quieres decir?

- ¿Por qué no tomamos un café para explicártelo?

Nos vimos un día o dos después y me invitó a colaborar en *Excélsior*; después de algunos argumentos, le dije:

- Bueno, la semana entrante (esto era un lunes) le llevo un artículo a *Excélsior*.

- No, lo necesito para el próximo jueves.

Le llevé el artículo y cuando lo publicó el viernes (Viernes Santo de 1971) le dije:

- Ya sé por qué querías que empezara a publicar el Viernes Santo, porque tú andabas en busca de un nazareno.

Scherer en *Los presidentes*:

Otto fue el curso de mi relación con García Cantú: lector asiduo de sus libros, disfrutaba de su talento y cultura. Lo invité a *Excélsior* convencido desde su primer artículo en la sección editorial, el 5 de abril de 1971, llamaría la atención su trabajo. Conversábamos semana a semana. No toleraba la supresión de un signo de puntuación en sus textos y sólo aceptaba al director del diario como interlocutor. De la mejor manera cumplió el tiempo su tarea. De nuestra amistad habló el propio Cantú. Llegó a decir, bajo su firma, que "entre nosotros se daba el lenguaje secreto de los mensajes visuales".

Muchos dicen que la inclusión de intelectuales en una página editorial fue una portea dentro del periodismo mexicano, ¿Usted cree que es cierto eso?

No, no, esto es una exageración. Sin duda alguna el periodismo mexicano se ha caracterizado por tener en sus páginas escritores. Es una tradición que viene del siglo XIX. No creo que ningún otro periódico haya reunido plumas como las del siglo XIX; recordemos que

en un momento dado escribían, no con el despliegue que se hace ahora en las páginas editoriales, Zarco, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Manuel Payno, a veces Ponciano Arriaga. Esto ha sido una tradición del periodismo mexicano.

¿ Pero reunir tantos en un mismo espacio?

Por ejemplo en los años 30 las páginas de *El Universal* tenían a Antonio Caso, a Vicente Toledano, a Francisco Zamora, a Mauricio Magdaleno, a Fernando de Fuentes y a Alfonso Junco; *Excélsior* tuvo a Vicente Lombardo Toledano, a José Elguero. El periodismo mexicano siempre ha tenido páginas editoriales excelentes. Claro está que en ese entonces se reunieron varias generaciones, por ejemplo escribían Daniel Cosío Villegas, que volvió a escribir pocos meses después de haberse despedido, y José Emilio Pacheco, por hablar de dos generaciones distintas y la mayor parte de los que escribíamos entonces en *Excélsior* proveníamos de la Universidad.

Se da la idea de que fue iniciativa de Julio Scherer integrar a tantos intelectuales en diversas corrientes ideológicas.

No creo que hayan sido muy diversas corrientes ideológicas, no recuerdo que hubiera alguna persona significativa de la derecha, Chistleb Ibarrola podría ser, pero no lo recuerdo como colaborador de *Excélsior*.

El tono que se dio entonces fue de una crítica a partir de la cultura. Todos los que escribían en esas páginas tenían una procedencia universitaria que, claramente, le dio una distinción o un común denominador a los colaboradores de *Excélsior* en aquel entonces; pero, posteriormente, también son universitarios en su mayoría los colaboradores de esas páginas.

García Cantú nació en Puebla, Puebla en 1917. Periodista e historiador. Estudió en la Escuela de Leyes del antiguo Colegio del Estado, de cuya escuela preparatoria llegó a ser director. Su defensa de la Casa del Dean lo obligó a renunciar como profesor y se trasladó a la Ciudad de México. Fue bibliotecario del Observatorio Astronómico de la UNAM (1955), coordinador y colaborador del suplemento "*México en la cultura*" del periódico *Novedades* (1955-1961); subdirector de publicaciones del Instituto Nacional Indigenista, director de Información de la Secretaría de Obras Públicas (1963-1964), director general de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), (1966-1970), en cuyo carácter dirigió la revista *Universidad de México* e instituyó *Punto de Partida*, *Controversia* y la colección grabada *Voz Viva de América Latina*.

¿ Para usted fue importante colaborar en *Excélsior* en aquella época?

Sí. Yo había, por muy breve tiempo, colaborado con algunos artículos en *Novedades*, esto fue en los años 50, entonces fui co-director del suplemento *México en la Cultura*; pero después fue una época distinta por el número de profesores universitarios y de escritores que colaboramos en *Excélsior*.

Para mí fue muy importante porque la libertad de expresión no es algo que sea privilegio de un periódico, es algo que uno debe conquistar y conquistar; uno tiene que hacer valer sus opiniones y hacer respetar sus juicios. Es por eso una conquista personal la libertad de expresión. De la libertad de expresión dependen las demás libertades.

Se supone que en esta época, aunque se dio una apertura a los medios, sólo *Excélsior* la llevó acabo.

No. El gobierno de Echeverría tuvo, respecto de su antecesor, Díaz Ordaz, ciertamente una característica distinta. El llegó al poder con una invitación al diálogo, por consiguiente, con una apertura hacia la disidencia y esto, indudablemente, influyó en *Excélsior* y puede decirse que fue el común denominador de quienes colaboramos en esa época; ahora bien, si se hace una relectura, o lectura de los periódicos de aquel entonces, a partir de este juicio, se verá que cada uno expresó su libertad, su libertad de acuerdo a los temas que elegía, hubo unos más o menos críticos de los problemas de aquel tiempo.

Además García Cantú fue director de la Oficina de Información de la UNAM (mayo-diciembre, 1968) y en esta misma institución, profesor y director de los Centros de Relaciones Internacionales (1972-1976); articulista de *Proceso* y *Siempre!* (1978-1980) y director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1976-1982). Durante su gestión se concluyeron las excavaciones y el proceso de conservación del Templo Mayor, se delimitó el perímetro del Centro Histórico de la Ciudad de México, ocurrió el hallazgo del tejo del antiguo tesoro de Tenochtitlán, se rescataron unas 500 zonas arqueológicas a lo largo del gasoducto del Golfo (Tabasco a Reynosa) y se edificaron, entre otros establecimientos, la Escuela Nacional de Antropología y el Centro Regional de Yucatán.

Todos coinciden en que Julio Scherer casi nunca censuró artículos, ¿ Cree que hubo auto censura?

No lo sé. Esto sería un juicio estrictamente personal. Por mi parte nunca he escrito censurándome -por así decirlo - o evitando juicios críticos por adversos que sean a los hombres en el poder;

Julio Scherer en *Los presidentes*:

Historiador por vocación, crítico implacable.

no solamente los gobernantes, en este caso, sino, digamos, también los empresarios o los dignatarios del clero, es decir, si no se tienen observaciones críticas que hacer a los representantes de las clases sociales, del gobierno, de los poderes económicos, pues tienen que hacerlo, deben de hacerlo si realmente se es un escritor que respeta sus juicios y sus libertades.

Usted primero apoyó la causa *Excélsior*, renunció con todos ellos cuando llegó el golpe de Echeverría y después regresó a *Excélsior*. Se dice que si usted hubiera dejado de escribir a lo mejor el golpe contra *Excélsior* no hubiese ocurrido. ¿ Es cierto eso ?

Aquí hay una evidente exageración. No sé por qué me imputan a mí la parte crítica más adversa de Echeverría.

Leñero dice en *Los periodistas* que:

García Cantú encabeza la crítica de *Excélsior*.

Y más adelante comenta:

Algún heraldo presidencial (...) empezó mostrando su extrañeza por el artículo de García Cantú y terminó atudiendo a los excesos del periódico en los últimos meses; de sus articulistas sobre todo.

-Si quieres dejo de escribir en *Excélsior*- propone tal vez Gastón.

Una lectura honrada de las colaboraciones de los articulistas persuadirá que yo no era el único, ni con mucho, todos, más o menos, hacían la crítica de las cosas que ellos podían y debían hacer. Yo, por ejemplo, tenía muy en cuenta las opiniones de Ricardo Garibay, en otra época también las de Daniel Cosío Villegas, las de Miguel Wionzeck, las de Abelardo Villegas; no, esto no es estrictamente verdad y no hay razón alguna para afirmarlo.

El problema del periódico no fue estrictamente con Echeverría porque durante unos tres o cuatro meses por decisión de la cúpula empresarial,

Becerra Acosta en Dos poderes:

- ¿Quién sostiene a Excélsior? -paró el Presidente.

Y así fue declarado -en el despacho presidencial- el boicot de anunciantes a Excélsior de 1971 (del 26 de agosto a los primeros días de diciembre). Peligraba la existencia del diario con mayor peso en la sociedad mexicana y se amenazaba a la Dirección General; lo uno - poner en riesgo la vida del periódico- para cumplir lo otro: someter al director o hacer inevitable su sustitución

sin duda el grupo de hombres de negocios que así se llamaba a los empresarios más sobresalientes de aquel entonces, retiraron los anuncios de tal manera que Excélsior estuvo en peligro de desaparecer. Se sabe que nuestros diarios no obtienen su estabilidad económica del número de ejemplares vendidos, sino del espacio vendido a los anunciantes y Luis Echeverría, el presidente, dispuso que Horacio Flores de la Peña, entonces secretario de Patrimonio Nacional, subsidiara a Excélsior

Los poderes:

El Presidente dijo al director de Excélsior que estaba dispuesto a ayudar:

-Entendido -contó Scherer que le había dicho- que la ayuda será sin límite. A México le hace falta Excélsior.

y la nómina del periódico, que es cuantiosa, la pagó el gobierno por medio de la Secretaría de Patrimonio Nacional durante varios meses hasta que se restablecieron las relaciones con los empresarios, mejor dicho sus dirigentes, dieron la orden de que volvieran a anunciarse en Excélsior porque en los artículos se había criticado la posición social y política de los empresarios, si Echeverría hubiese querido apoderarse del periódico, pues lo tuvo en sus manos, tuvo en sus manos no habiéndolo dado el subsidio que le otorgó por medio de acciones de la cooperativa, en fin, los medios habían sido varios para poner en crisis la cooperativa Excélsior.

No, esto no es verdad. El antecedente del subsidio del gobierno de Echeverría descarta que él hubiese sido un enemigo del periódico y que hubiese tratado de apoderarse de él y que por eso hubiese salido de la dirección Julio Scherer.

El hecho es que Julio Scherer llegó a un momento en el que él no estaba bien en la cooperativa; las causas son diversas; unas objetivas, demostrables y, otras, muy subjetivas. Como en todas las suposiciones ocurren la cooperativa ya no estaba de acuerdo con Julio Scherer; ahora, la interpretación secundaria de este problema es que el gobierno influyó en el descontento, pero es exagerada porque, repito, el periódico no se hundió, un año o año y medio por la ayuda económica del gobierno. Que yo sepa, nunca exigió el gobierno ningún

tratamiento preferencial por otorgar la ayuda económica al periódico; pero ya no era ayuda económica, es que lo salvó de la crisis que es distinto.

Ciertamente salí con Julio Scherer en julio de 1976, se iba a iniciar la campaña de José López Portillo y yo salí con él. Participé en la fundación de *Proceso*, colaboré en los primeros 22 números, pero en uno de ellos coincidió con mi aceptación de la dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), yo expliqué en un artículo por qué había aceptado esa dirección.

En primer lugar porque no era un cargo político, ni estrictamente burocrático, ni mucho menos administrativo, era un cargo cultural y de tiempo atrás, desde mis años de estudiante en Puebla, había participado en la defensa del patrimonio histórico de la ciudad, no me era ajeno el Instituto, ni mucho menos la labor que había emprendido, más todavía, había dirigido el departamento de Historia del INAH, había dirigido un seminario sobre las luchas campesinas, no era, por consiguiente, ajeno ni a mis preocupaciones, ni a mi conocimiento del Instituto.

Cuando Portillo Muñoz Ledo me invitó para dirigirlo, lo acepté porque sabía que podía desempeñar un trabajo afín de mis ideas sociales y políticas. Lo expliqué en un artículo. Recuerdo que ese día no estaba Scherer y se lo entregué a Miguel Ángel Granados, al leerlo se levantó y me dio un abrazo, se publicó el artículo y a los ocho o quince días siguientes se publicó una crónica desde Londres por Fernando del Paso, donde había un párrafo injurioso hacia mí, porque había aceptado la dirección del Instituto.

Julio Scherer en *Los presidentes*:

Del Paso escribió acerca de García Cantú, Abel Quezada y Carlos Fuentes:

En abril 23, el mismo semanario (*The Economist*) se solaza hablando de Carlos Fuentes, su aceptación de la embajada de París y su renuncia, tras señalar que es una antigua tradición en México que los intelectuales sirven al gobierno. Pero otros intelectuales cortejados por el presidente López Portillo, agrega han demostrado ser igualmente susceptibles a las lisonjas de su "más derechista sucesor", por ejemplo el historiador marxista Gastón García Cantú, actual director del INAH y Abel Quezada, al frente del canal estatal de televisión.

Yo no pensaba, ni siquiera, dejar de escribir porque no separaba mi labor crítica como escritor de un cargo cultural; pero para mi asombro me ofendían gravemente. Busqué a Julio, no estaba, también a Vicente Leñero, tampoco estaba, después de con él, le dije que era inadmisible. Cómo me ofendía la propia revista donde trabajaba y habiendo publicado el artículo donde daba cuenta de mis razones al haber aceptado ese cargo que, de ninguna manera, era un deshonor para nadie, ni estaba en contradicción con mi actitud, entonces me regatearon la publicación.

*Los presidentes*:

transcribo la carta:

Con más pena que cambio he leído la nota publicada en el número 60 de *Proceso*, intitulada, dolosamente, "Cambios de política, cambios de piel", de Fernando del Paso.

No me interesan los comentarios de la revista Inglesa y de Del Paso, sino que en la redacción de *Proceso* se hubiera omitido una nota explicativa transcribiendo algún párrafo de mi artículo de diciembre de 1977, al hacerme cargo de la dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuerdo tus felicitaciones así como las de otros antiguos compañeros de trabajo y no encuentro explicación a una jubilosa publicación que me agravia doblemente: como escitor y servidor del Estado mexicano.

Como hemos abundado en argumentos éticos, en otras amigables ocasiones, juzgo redundante referirme a ellos en este caso; sólo te pido, finalmente, un mínimo favor: que borres mi nombre de la lista de articulistas de la revista que diriges.

Mi piel es la misma y espero que ustedes mantengan la suya. Gastón.

P.D. Espero que publiques esta carta; de lo contrario lo haré en otra revista periódica.

Por fin me habló Julio Scherer y le dije que publicara mi artículo, mi carta dirigida a él haciéndole ver que era una infamia que me hubieran insultado de esa manera en la revista; la publicó en la penúltima página a seis puntos, entre anuncios, disminuida, casi ilegible, pero, en fin, dejé de colaborar y, desde luego, rompí con Julio Scherer.

Los presidentes:

"Un mínimo favor...", me pedía García Cantú. Sentí su desdén. "Espero que publiques esta carta o de lo contrario..." Sentí el temblor del agravio. Más allá de que pudiera o no asistirme la razón, me pareció desproporcionada su reacción. De mi manera le constaba mi respeto por su trabajo. Si jamás toqué un signo de puntuación en sus textos, podía haberse ahorrado la amenaza velada. Sin un comentario fue publicada la carta. No rompería *Proceso* con su fundador y excolaborador. Rompía Gastón con la revista.

¿Y con todos los demás?

Todos los demás son siempre solidarios al director, pero yo no rompí con ellos, con muchos de ellos tenía trato, inclusive en el Instituto porque algunos trabajaban en el Departamento de historia como José Emilio Pacheco y Carlos Montalván.

Más tarde colaboré en *Siempre!*, con artículos muy críticos y creo que para quien hubiera supuesto que ya aceptaba un cargo y renunciaba a mi labor crítica, los dos años y medio que estuve en *Siempre!* son prueba suficiente de lo contrario. No es frecuente que un funcionario de gobierno haga la crítica de algunos aspectos generales de la política del gobierno. Lo hice y nunca recibí extrañamiento alguno del gobierno de López Portillo por mi labor. Dejé de escribir por el trabajo mismo del Instituto hasta 1982.

Volví a *Excélsior* el 3 de septiembre de 1982 por una causa: defender la nacionalización de la banca;

Los presidentes:

El 3 de septiembre de 1982 leí un pequeño recuadro en el ángulo inferior derecho de la primera plana de *Excélsior*. En la sencillez del aviso, la inocencia subrayaba la satisfacción del diario: "El escritor García Cantú reanuda sus colaboraciones en la sexta plana de esta sección". Lamenté su decisión. Cuestión personalísima, me dije. Cada uno carga su propia biografía.

cuando el presidente lo anunció en su informe, el primero de septiembre, advertí que vendrían épocas muy difíciles al gobierno porque los empresarios desatarían una ofensiva como lo hicieron en contra del Presidente. No me propuse defenderlo, sino defender la nacionalización bancaria en cuanto a la nacionalización del crédito que había sido un antiguo ideal de la izquierda mexicana, propuesto inicialmente por Vicente Lombardo Toledano.

Regresé a *Excélsior* porque en algunas ocasiones me había invitado Jaime Labastida, persona a quien yo aprecio mucho como amigo, le llamé el primero de septiembre en la tarde para decirle que sí aceptaba regresar a *Excélsior*.

A nadie le dije mi razón, que fue defender la nacionalización de la banca como puede comprobarse en mi primer artículo del 3 de septiembre y los subsecuentes. Desde entonces he continuado en *Excélsior* porque no acepto de nadie que le imponga a otros sus propios argumentos. Creo en la libertad personal y mucho más en la libertad del trabajo. No tengo por qué darle cuentas a nadie del lugar en el que trabajo y por qué trabajo, así que muchos han tenido expresiones calumniosas e insolentes porque yo regresé a *Excélsior*, pero esta fue la razón.

Parte de lo que he leído y parte de lo que me han dicho, algunos piensan que si uno le pregunta a usted por qué regresó a *Excélsior* se va a enojar.

Yo no tengo que dar cuenta de mis actos a nadie; pero, en este caso, se trata de un acto público y no tengo nada que ocultar, no me oculto en adjetivos despectivos, no he cometido infamia alguna; se ha dicho que fui desleal, ¿A quién o a qué?

#### **A la causa *Excélsior*.**

No había ninguna causa *Excélsior*, Julio salió de la cooperativa porque lo rechazaron como director. La gente olvida; todas estas personas han olvidado el hecho de que Luis Echeverría tuvo en sus manos el periódico y nunca lo ocupó. Fueron muchos millones lo que pagó el gobierno como subsidio a *Excélsior* para que no reventara la cooperativa porque no tenía anuncios. Entonces para qué buscar un problema tan complejo como la asamblea de la cooperativa y que Julio Scherer dejara de ser director si tuvo en sus manos el periódico.

En segundo lugar, el agravio personal que me hicieron en *Proceso*, absolutamente injustificado.

#### **Los presidentes:**

Cualquier respuesta de mi parte resultaría injustificado inútil frente a las razones de García Cantú, las de antes y las de ahora. Fue testigo de la asamblea del 8 de julio y juntos salimos de Reforma 18; fue firmante de la página en blanco, acallado su derecho a opinar en un memorándum que firma Díaz Redondo, fue autor con Octavio Paz y todo *Plural* de una declaración que me honra; fue protagonista de sucesos memorables en

el salón Colima, inocultable a sus ojos la intervención de Echeverría en los acontecimientos del 8 de julio, censuró al presidente de la República de mis actos; lector de *Los Periodistas*, eligió las palabras "dramático y nauseabundo" para hablar del trastorno de los acontecimientos que culminaron con nuestra salida de *Excélsior* y así, con toda esta historia a cuestas, volvió a Reforma 18.

La explicación de Julio y Leñero es que no estuvieron el día o los días en que se incluyó la crónica de Fernando del Paso enviada desde Londres, es decir, la envió sin saber lo que ocurría en México, toda de oídas, escribió de lo que no sabía y me ofendieron únicamente por haber aceptado la dirección del INAH; si yo estuviera en esas condiciones ahora valdría a hacerlo porque fue un trabajo honrado y para mí necesario porque en algo pude contribuir a la conservación del patrimonio cultural y eso puedo demostrarlo.

Esto de *Excélsior* ha sido una infamia respecto de mí porque no han tenido en cuenta absolutamente nada y porque es más fácil calumniar que enterarse, informarse debidamente de las cosas, nadie me preguntó ¿Oye por qué regresaste a *Excélsior*?, ¿Cuáles fueron tus razones?. Nadie.

Ahora me lo preguntan porque suponían que yo tenía alguna cosa vergonzosa que ocultar y yo no tengo nada que ocultar, nunca he cometido ningún delito en ningún sentido, ni tampoco he sido desleal a mis amigos. Pero cuando hay un caso de insulto público pues a esa persona yo no puedo considerarla mi amigo, ni siquiera una persona de mi aprecio o que me aprecie.

Cuando he visto lo que han escrito algunos me asombro porque es un caso de hipocresía, a mí ninguno me preguntó ¿Por qué regresó usted a *Excélsior*?. En primer lugar, pues porque creo en la autonomía moral; nadie tiene derecho a censurar como juez la conducta de otro; hay razones para actuar así, hay causas y en el caso mío la hubo, yo no tengo por qué ocultarlas a nadie y a quien me lo pregunte le daré exactamente la misma respuesta.

Una revisión cuidadosa de lo ocurrido en julio de 1976 persuade de la inexactitud de la versión de que su expulsión de la Cooperativa fue obra de Echeverría a quien no defiende, sólo trato de explicar el contrasentido de haber tenido en sus manos *Excélsior* y no demandar el pago de millones de pesos que, por otra parte, no provenían de su peculio. Pudo ejercer, en relación con la venganza que le atribuyen, una demanda que habría puesto a Scherer en una condición más adversa que la del rechazo de la Cooperativa.

Tal hecho guarda relación con otro, también omitido. Un día me dijo Scherer: "Prepárate porque regresamos a *Excélsior*. Jesús, el de Veracruz, como decía de Reyes Heróles, entonces secretario de Gobernación, ha logrado que nos devuelvan el periódico". Es decir, el odiado poder lo había expulsado y el mismo poder, entonces de López Portillo, se lo devolvía. ¿Dónde quedaba la manobra de aplastarlo?. Si fue verdad la gestión de Reyes Heróles, nunca lo sabremos, pero si el fin de esa versión, Scherer, como cabal indiscreto, confió a Alan Reading, corresponsal del New York Times, lo que ocurriría en 24 horas y éste, solícito, lo hizo saber a su periódico que lo publicó en su primera página; noticia que provocó un editorial de Regino Díaz Redondo, también en primera página. Todo se desvaneció en un día, menos el rencor de Scherer.

Gastón García ha publicado libros de ensayos: *Desafíos a la Nación* (1958), *El Mediterráneo Americano* (1960), *Cuaderno de Notas* (1961), *Papeles Públicos* (1962), *Utopías Mexicanas* (1964), *El pensamiento de la reacción mexicana, Historia Documental (1810-1962)* (1965), *El socialismo en México en el siglo XIX* (1971), *Las Invasiones norteamericanas en México* (1971); *Conversaciones con Javier Barros Sierra* (1972) *Universtdad y antiuniversidad* (1973), *Política mexicana* (1974) en donde reúne artículos publicados en *Excelsior* y se lo dedica a Fernando Benítez y a Julio Scheter, *La Ciudad en una Almendra* (1981), *Torre de Marfil* (1983), *Cruce de Caminos* (1986), *El Desafío de la Derecha* (1987) y *Años críticos (La UNAM 1968-1987)* (1987), Los prólogos a oración del 9 de febrero de Alfonso Reyes (1963) y *Recuerdos de la invasión norteamericana de Joaquín Roa Bárcena* (1986); los cuentos *Los falsos rumores* ( 1955 ) y los folletos: *De la República de los Trabajadores* (1967); *México, el dilema del desarrollo* (en colaboración, 1969); *Memoria de Cuauhtémoc* (1978); *Zapata* (en colaboración, 1980); *Templo Mayor* (1982); *El proyecto ideológico de la Constitución* (en colaboración, 1986), *La República de Victoria* (1987) e *Idea de México* (1991).

**Y a todo esto, ¿ Usted se considera intelectual?**

No sé , el término ya tiene acepción peyorativa, yo soy un escritor, que mi función es intelectual, pues sí, pero como intelectual soy escritor y nada más.

GARIBAY, RICARDO

## YO TODAVÍA CREÍA QUE PODÍA CAMBIAR AL PAÍS CON MIS ARTÍCULOS

Yo ingresé a *Excélsior* el primero de enero de 1966; le pedí a Scherer que me pusiera ahí, que me aceptara, que quería entrar y me dijo: está bien, tráigame un artículo, se publicó y así entré. Al principio me pusieron los lunes; acabé recorriendo todos los días de la semana. Ocupé todos los lugares y estuve mucho tiempo, desde 66 hasta que nos echó Echeverría del periódico. El primer artículo que escribí fue sobre Cárdenas y Scherer lo tituló *Esos a los que acusa Cárdenas*.

Garibay nació en Tulancingo, Hidalgo, el 18 de enero de 1923. Licenciado en derecho por la UNAM, llevó cursos de literatura en esa casa de estudios y fue becario del Centro Mexicano de Escritores (1952).

*Excélsior* fue muy importante para esa época, sobre todo su página editorial.

*Excélsior* llegó a ser el tercero o cuarto periódico en el mundo, era la labor de Scherer y las páginas editoriales eran la gran fuerza del periódico. Llegamos a formar un grupo realmente respetable de colaboradores, gente que pensaba y escribía sobre lo que estaba sucediendo en el país.

¿Usted considera que la inclusión de intelectuales a la página editorial de *Excélsior* fue lo que le dio el mayor auge al periódico?

Fundamentalmente, por supuesto; el editorialista no tiene por qué ser un periodista, sí tiene que ser un estudioso de la realidad nacional, escribir sobre eso y comprometerse a fondo diciendo lo que considera justo decir sin procurar conservar algún empleo o conseguir como editorialista alguna ventaja, dinero.

José Agustín en *Tragicomedia mexicana 2*:

Muchos se apuntaron con Echeverría, como José Luis Cuevas y Fernando Benítez, al igual que la China Mendota, y Ricardo Garibay aprovechó una audiencia, en la que el presidente lo salvó de apuros monetarios (con un grueso fajo de billetes que sin más sacó de un cajón de su escritorio mientras, de lo más cool, le decía "¿con esto te alcanza?") y le pidió la oportunidad de "estar a su lado y poder ser testigo de los actos de gobierno", lo cual complació mucho al presidente. Garibay, en efecto, obtuvo el derecho de picaporte a la oficina presidencial hasta que, a fines de sexenio, hizo una crítica que no le gustó a Echeverría, quien congeló la relación. A su vez, Ricardo Martínez fue el pintor preferido del presidente.

No creo que haya habido en el tiempo de Scherer un editorialista que vendiera su pluma, éramos profundamente honestos y además habíamos estudiado toda la vida, era algo que habíamos hecho.

Ha sido profesor de la UNAM, argumentalista, adaptador y supervisor de diálogos de cine, jefe de prensa de la Secretaría de Educación Pública (1960-1963) y colaborador de diarios y revistas.

¿ Qué era lo más importante de la página editorial?

Recuerdo muy bien algunos artículos fundamentales de Gastón García Cantú, que era el articulista más importante del periódico, Daniel Cosío Villegas, éramos varios un poco sobresalientes, yo estaba entre estos que sobresalían. Por encima de todos estaba García Cantú, cuyo estudio de la política nacional, del conocimiento de la historia de México, lo ayudaba mucho para hacer artículos que en verdad ponían en jaque al poder público, él provocó que dos veces se corrigiera la política presidencial a propósito de México con las críticas que hacía. Era un hombre que tomaba eso con mucha más seriedad que todos los demás.

¿ Para usted fue importante escribir en *Excélsior*?

Supongo que sí, no sé qué tanto, pero sí fue importante. Me familiaricé con el acontecer diario político de mi país, a estudiar con cuidado y con velocidad todos los diarios, saber qué está pasando, cuál es el rumbo equivocado, cuál es el bueno, tratar de comunicárselo a mucha gente desde el periódico en la página editorial lo que uno siente y piensa de lo nuestro, de lo que nos corresponde, de lo que nos pertenece. Esto da mucha actualidad, la hace veloz, hay que pasar por el periodismo, que es realmente literatura, para saber cómo tratar las materias que se ofrecen a la inteligencia para no desdenar temas, para darle velocidad a las palabras, simpleza, llaneza; ayuda mucho a un escritor entrar al periodismo, meterse con esta materia para afirmarse como escritor; pasado el tiempo, un tiempo largo, uno advierte que, de hecho, es tiempo perdido, el periodismo es muy tralacionero. Rodrigo de Llana decía: periodismo es hoy, nada hay tan viejo como el periódico de ayer y la gente olvida rápidamente lo que uno hace. Pepe Ilurriaga me decía: deja el periodismo porque es muy ingrato, nada queda de eso; pero yo todavía creía que podía cambiar al país con mis artículos, después vi que no y dejé el periodismo.

¿ A usted le afectó el golpe contra *Excélsior*?

**El golpe de Echeverría fue un golpe muy pesado para todos nosotros.**

*Gianados Chapa en Excélsior y otros temas de comunicación:*

Quienes participamos en el antiguo *Excélsior* estamos persuadidos de que la libertad de expresión deja de ser privilegio de unos pocos cuando estos están pasando, cuando estos pocos entienden su compromiso con los que carecen de ese privilegio y están privados de todos los demás. Así sobre la base de mayor autonomía y mayor compromiso, en lo que es una paradoja sólo aparente, este grupo de periodistas y escritores, de ciudadanos libres preocupados por mantener y ampliar un foro de expresión democrática, plural, responsable, se apresta a defender nuevamente no su propio derecho a la palabra y ni siquiera el más elemental de sobrevivir ejerciendo la vocación que les ha ganado, sino el derecho de los mexicanos a la información y al análisis veraz, crítico e independiente.

por estar haciendo un periódico sumamente importante en el mundo y convertirlo en un periódico como hay otros, eso nos dolió. Salimos de ahí a fundar la revista *Proceso*.

Vicente Leñero en *Los periodistas*:

Ricardo Gallbay levantó la mano:

-Quiero hablar -dijo-. Quiero hablar porque estoy sumamente irritada por la descortesía con que se trata a los colaboradores. Nada se nos informa. De nada se nos consulta. No sabemos qué está sucediendo. ¡No hay derecho! Muchos de nosotros nos hemos jugado la vida por la causa de Julio Scherer. Hemos renunciado a escribir en otros diarios.

en donde estuve hasta hace tres años; ya

no estoy ahorita.

¿Usted cree que fue idea de Scherer incluir tantos intelectuales en la página editorial de *Excélsior*?

Probablemente fue idea de Scherer porque entramos en bonche, los intelectuales en masa. Si fue idea de Scherer, ni modo, como también los tuvo en el arranque de la revista *Proceso*.

¿Qué impresión le causó Scherer como director en contacto con tanto intelectual?

Muy bien, él cumplió espléndidamente su papel; ha sido el mayor director que ha dado *Excélsior*, uno de los mayores periodistas que hemos dado en el curso de toda nuestra historia, es un gran periodista y cumplió su papel a la perfección.

Usted era amigo del Presidente, ¿Alguna vez él le comentó algo sobre la situación de los intelectuales en México?

Una vez Echeverría me preguntó:

- ¿A quién invito a mis viajes?

- A nadie, señor presidente, no vale la pena, todos son sumamente ingratos, mal agradecidos. Usted los invita, los trata muy bien, a cuerpo de rey, les paga muy bien y no se lo van a agradecer jamás.

Yo sabía de eso y él no hacía caso, tenía que salir con la suya, invitó, pagó, trató espléndidamente y no le agradeció nadie nada, lo atacaron como perros cuando estaba y después.

Por último dígame ¿Usted se considera un intelectual?

No puedo ser otra cosa; esto es más un defecto que una virtud. Lo único que he hecho desde hace 56 años es leer y escribir. Lo soy totalmente. Me hubiera gustado ser campeón mundial de boxeo, o ser un padoro, o ser un gran viajero, pero no.

¿Se arrepiente?

No, no me arrepiento. Tengo en este momento 42 libros publicados y están dos en prensa. Si hubiera sido lo que digo no hubiera escrito ninguna línea y la pasión de mi vida ha sido escribir; y desde ese punto de vista el periodismo me sirvió para conocer el cine, aunque no respete al cine mexicano, ni conserve nada de lo que hice para el cine mexicano.

La obra de Garibay comprende *La nueva amante* (1946), *Cuaderno de cuentas* (1951), *Señora Soledad y Mazamilla* (1953), *El coronel* (1955), *Beber un cáliz* (1965), *Bellísima bahía* (1968), *Lo que es del César* (1970), *Rapsodia para un escándalo* (1971), *Cómo se pasa la vida* (1975), *Diálogos mexicanos* (1975), *Lo que ve el que vive* (1976), *El gobierno del cuerpo y Verde Maira* (1977), *Las glorias del gran Púas y Mujeres en un acto* (1978), *Acapulco* (1979), *De lujo y hambre* (1981), *Fiera infancia y oros años* (1982), *Par de reyes* (1983), *Aires de blues y Confrontaciones* (1984), *El humillo del tren y el humillo dormido, Lindas maestrasi, Chicosen, El Púas, Triste domingo y Garibay entre líneas* (1985), *Talb y Gamuza* (1988).

## HINOJOSA, JUAN JOSÉ

### ESTE ATROPELLO ESTABA LARGAMENTE ANUNCIADO

Mi ingreso a la página editorial de *Excélsior* es un recuerdo inolvidable. La fecha no la recuerdo, han de haber sido tres años antes del golpe; la invitación me la hizo Granados Chapa, que en aquella época era el director de la página editorial y, realmente, tanto a Miguel Ángel como a Scherer les agradezco porque me lanzaron a la liga mayor, por lo menos al desafío; mi curriculum es muy modesto porque soy autodidacta, no obstante eso, el haberme mantenido en esa página editorial, no cumpliendo sino frente a intelectuales en la vida política de México fue un gran honor y tránsito inolvidable.

A mí no me dijeron por qué me llamaron, simplemente recibí la invitación y me encantó, hice todo lo posible por hacer las cosas bien; tal vez entre las razones que movieron a Miguel Ángel y a Julio es mi larga militancia en la política de oposición,

En Dos poderes:

Atrás y de lado se efectuaba el acarreo de intereses personales por los políticos encumbrados, los secretarios de Estado y gentecillas con sus redes lanzadas a los órganos de opinión, en especial a *Excélsior*. ¿Cuántos de los escritores de editoriales se valían del periódico como instrumento de industria política? Había varios. Y es lícito cuando se ha convertido o se entiende que así es por la índole política del articulista o por su abierta militancia, que sean los casos -para ejemplificar- del priista Manuel Moreno Sánchez, priista entonces, el panista Juan José Hinojosa, el anticastista Eduardo Borrel Navaro, el echeverrista Ricardo Garibay, y que no sería el caso -también para dar ejemplo- de Gastón García Cantú, el conflictivo y provocador del poder público, el que más irritaba al presidente, y quien acabó por aparecerse a Scherer -otros ya lo sabíamos- afiliado a Mario Moya Palencia, el precandidato presidencial a quien Julio detestaba.

mi curriculum de diputado, de parlamentario, pudieron ser las razones que los movieron a invitarme.

Hinojosa nació en General Treviño, Nuevo León, el 3 de septiembre de 1921. Licenciado en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en 1940 ingresó al Partido de Acción Nacional (PAN), en cuyo Comité Ejecutivo ha desempeñado diversos cargos.

¿Cuál considera usted que fue la trascendencia, en el periodismo mexicano, al incluir a tantos intelectuales en una misma página editorial?

Creo que en la historia del periodismo en México no hay precedente en la página editorial que aglutinara a tan buenos escritores; advierto que ahí fue un colado, es indudable que representó un esfuerzo de selección y de reclutamiento del mosaico de los escritores mexicanos, es evidente que se buscó en este esfuerzo de reclutamiento dos cosas importantes: una, la honestidad intelectual y dos, que supieran escribir.

Una de las cosas que dio a esa página el prestigio tan grande es que los que escribieron en la página editorial durante la dirección de Julio sabían escribir, no era sólo tener el pensamiento honesto, profundo, sino que supieran decir las cosas bien; el estilo y la forma fue denominador común, junto a la honestidad y la inteligencia de los colaboradores.

En la salida de los escritores hay un dato importante: ninguno de los que escribimos en *Excélsior* regresamos, a excepción de Gaslón, de Armando Labra y Moshinsky; eso es una solidaridad con Julio muy merecida como director del periódico, fue una protesta contra el atropello que representó la salida de Julio. Es cierto que el hombre merecía y merece nuestra solidaridad, fue un testimonio de protesta permanente contra el atropello de libertad de expresión y este dato para mí en lo personal ha sido siempre muy aleccionador y un testimonio de la honestidad intelectual de los que integramos la página editorial.

Hay que distinguir que los intelectuales no se salieron o salimos porque Echeverría lo ordenara, salimos como un testimonio de solidaridad con Julio y con lo que representaba; no fuimos expulsados, en el momento en que *Excélsior* dejó de ser lo que nosotros queríamos que fuera: una tribuna, un foro para el debate abierto de las ideas, en ese momento ese denominador común de integridad intelectual nos aglutinó y salimos, pero no queremos decir que Echeverría ordenó nuestra salida, fue la reacción de los intelectuales frente al atropello.

Hinojosa ha sido diputado federal a la XLI (1949-1952) y a la XLVII legislaturas (1973-1976), en aquella por Nuevo León y en ésta por el Distrito Federal; y articulista en *El Universal*, *El Financiero* y las revistas *Siempre* y *Proceso*.

**¿ Cree que el hecho de aglutinar intelectuales trajo consecuencias para el periodismo mexicano actual?**

Indudablemente, porque la página editorial aglutinó no sólo al escritor político, por citar un ejemplo, Ibarra Engolita, más que un escritor político era un cronista estupendo, como él podemos recordar a muchos de los que escribían que no necesariamente se enfocaban al acontecer político o bien malizaban el comentario con su personal estilo y vocación.

Los intelectuales nos dispersamos, pero todos permanecemos de una manera o de otra en el periodismo actual. Unos escriben en *La Jornada*, otros en revistas, otros siguen publicando libros, pero la fidelidad al concepto de atropello a la libertad permanece y es toda una lección.

Una manera de verlo es comparar la página editorial de *Excélsior* de entonces con la de ahora; sin embargo no dejamos de escribir, algunos seguimos hasta la fecha con *Proceso*: Latapí, Garibay, Monsiváis y yo, adicionalmente hay una fidelidad de los escritores de entonces - hoy dispersos - a sus ideas, a sus convicciones, al diseño de país que desde entonces deseamos, no hay deserciones, permanecemos fieles al denominador común de nuestra convicción a México.

**¿ *Excélsior*, con su página editorial, fue un parteaguas para el periodismo mexicano?**

No creo, porque la intolerancia y el atropello no son parteaguas.

**¿ Por qué dicen que fue una gran idea la de Scherer el hecho de integrar a intelectuales?**

Simplemente porque Julio es periodista; lo que más admiro de Scherer es que no ha hecho otra cosa en su vida que ser periodista, ni un día de su vida adulta ha dejado de ser periodista, nació para ser periodista. No hay precedente de una revista en México que alcance el tiraje de *Proceso* y que tenga tanta penetración en el pensamiento mexicano.

¿ Usted sabe si hubo algún parámetro para invitar a ciertos Intelectuales?

Lo único que sé es que había un denominador común: la honestidad intelectual y saber decir las cosas; yo ya había hecho unos pininos en la revista *La Nación*, también el periódico *El Norte* de Monterrey, porque la página editorial tenía una riqueza de estilo extraordinario; el estilo de Ibarguengoitia no tenía nada que ver con mi estilo o con el de Samuel del Villar, era muy contrastada y eso le daba color.

¿ Cree que las opiniones allí expresadas tuvieron influencia en las decisiones del gobierno?

Evidentemente, pienso que lo que más molestaba al presidente Echeverría era la página editorial de *Excélsior*, le molestaba *Excélsior* entero,

Aguilar Camín en *La guerra de Gallo*:

Puede exagerarse la memoria de la calidad de su información o la originalidad de sus logros periodísticos, pero es difícil exagerar la intensidad mercurial de su registro, el misterio electrificante de su voz en la misma cotradia telepática que la república pudo convocar en el país hasta volverse su evangelio, su medium, su ilusión conquistada de un cambio.

pero de manera especial su página editorial, fue la reacción de un hombre autoritario a la crítica honesta, es decir, no atacó a ningún otro periódico, sólo a *Excélsior*, porque su crítica le llegaba, le producía escozor, le daba alergia; Echeverría era un hombre pintoresco, autoritario, *datasegado*, no podía entender.

¿ Por qué realizar el golpe al final de su sexenio?

Simplemente porque en la mezquindad del gobernante se sintió agredido, molesto, en el *Excélsior* no había el altar que quemaba incienso para el Presidente, en contraste con el resto de los periódicos *Excélsior* era crítico y el resto sumiso, y el perfil de Echeverría no permitía la crítica. Todos los presidentes en México se sienten dioses, quien atenta contra su perfil de dios recibe su excomunión.

¿ Usted está convencido de que el golpe fue dirigido desde la presidencia de la República?

Definitivamente. Se gestó en la presidencia de la República; Echeverría se sentía ofendido en su perfil de dios. El deseaba que todos admitieran su Inmortalidad, el nicho en la historia.

Yo digo que el golpe se refirió a una actitud específica de crítica que Echeverría no toleraba con su autoritarismo, esto es un común denominador en la historia de México, especialmente desde 1929 que marcó la fundación del PRI, con la frase Inmortal de Calles: de país de caudillos a país de instituciones; de parte de los presidentes ha habido siempre intolerancia hacia la crítica.

¿ A usted le afectó el golpe contra *Excélsior*?

Indudablemente. Recuerdo una frase de Heberto Castillo en las primeras semanas posteriores a la salida de todos los editorialistas: "yo me siento huérfano, no sé que hacer". Era

un espléndido foro para manifestar nuestras convicciones, nuestros sueños, nuestras esperanzas, nos encontrábamos ahí como peces en el agua porque era una página de discrepantes, pero nos aglutinaba la tolerancia, la inteligencia sólo se concibe con la tolerancia. No nos expulsaron, nos fulimos.

¿ De alguna manera ustedes ya prevenían ese golpe?

Sí, este atropello estaba largamente anunciado, se veía claramente que Echeverría no repararía en los medios para acabar con *Excélsior*.

Juan José Hinojosa fue director general de ventas de Vidriera Monterrey y director comercial de Vitro Envases. Premio Nacional de Periodismo en artículo de fonda (1977).

Y a casi 20 años de distancia, ¿ Qué impresión le causa todo esto?

Jamás dudé sobre la posibilidad de regresar. El golpe contra *Excélsior* es un golpe de la intolerancia, es un abuso del poder, es una respuesta de la dictadura de presidentes imperiales frente al intento de libertad; en ningún país libre se daría el caso de *Excélsior*, porque se atropelló la libertad esencial, se estaba cerrando al periódico de más prestigio en México.

Todos seguimos siendo fieles a nuestros ideales, nadie se apartó del periodismo, todos buscamos un foro dónde escribir, pero ninguno traicionó nuestra vocación de periodista honrado, aquí honradez y oficio permanecen intactos. El protagonista fue Echeverría y Scherer el destinatario de la venganza.

¿ Usted se considera intelectual?

No, yo no me incluyo en esta categoría.

## LABRA MANJARREZ, ARMANDO

### EXCÉLSIOR PLANTEABA UNA OPCIÓN PERIODÍSTICA MUY DIFERENTE A LO USUAL

Creo haber ingresado a *Excélsior* mediados de 1974, invitado precisamente por Scherer, y, por lo que me dijo en ese momento, me invitó en atención a varios escritos que había realizado en otro tipo de publicaciones especializadas en economía; intuyo que le gustó mi enfoque dado a la política económica, un poco demandando lo que en esos tiempos era la apertura echeverrista, demandando -así se decía- un compromiso, una ideología comprometida con el interés popular, eso es lo que estuve manejando en varios foros.

Sin duda le faltaban plumas e hizo el favor de invitarme. No hubo mayor confabulación en torno a la invitación; entonces estaba trabajando con el secretario de Patrimonio, Horacio Flores de la Peña, una persona progresista, e intuyo que había una amistad entre ellos, Julio le ha de haber preguntado a Horacio Flores. El hecho es que me invitó Julio e inmediatamente empecé a escribir ese fin de semana, con las recomendaciones que suele hacer Julio: muy cálidas, muy cariñosas, contundentes.

Labra Manjarrez nació en Zumpango, Estado de México en 1943. Licenciado en economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1966, de la que ha sido profesor desde 1969; realizó estudios de posgrado en la Universidad de California (1968).

¿Scherer le puso alguna condición para colaborar?

Yo quería escribir cada quince días; sin embargo él prefirió que cada semana y, con la amabilidad que le caracteriza, me dijo que lo que no se valía era escribir asuntos personales, ni dogmáticos y que tuviera en mente tres cosas: tres páginas en blanco, una idea y una cifra, esos eran los tres elementos con los que tenía que trabajar.

Mantuve mi colaboración hasta el momento en que salimos todos, cuando salió la famosa página en blanco y ahí terminó, en esa época, mi participación en *Excélsior*.

Fueron tiempos en que se estaba constituyendo una demanda social, se estaba configurando un reemplazamiento por parte de la sociedad en todos sus componentes. Como se recordará el presidente Echeverría etiquetó así una estrategia de mayor amplitud a la presencia de todo tipo de grupos,

José Agustín en *Tragicomedia mexicana 2*:

Luis Echeverría fue el primer presidente mexicano que se acercó a los intelectuales, pues, antes de él, sólo Miguel Alemán había mostrado aprecio hacia los artistas. Echeverría, sin embargo, comprendió que en el nuevo contexto postés la alta inteligencia del arte, el pensamiento y la investigación vestiría muy bien a su gobierno, y la cultivó.

se logró la concesión de la apertura democrática; consistía en dejar que todo el mundo dijera lo que quisiera, ya fuera de derecha o izquierda, no sucedía así con anterioridad, en época de Díaz Ordaz, por ejemplo, el control de la prensa era férreo, feroz, muy poca gente ocupó espacios con cierta independencia, Cosío Villegas lo

hacía, pero era muy aislado el caso de personas que usaran los editoriales de la prensa para expresarse con independencia.

¿ Por qué dicen que *Excélsior* fue el único que le tomó la palabra a Echeverría?

Me imagino que influyó la sensibilidad y la experiencia periodística de Scherer, que sí tomó la palabra y empezó a pagar las consecuencias. Durante un buen rato *Excélsior* vio afectada su economía porque cuando no le quitaban las empresas su publicidad

*Gianados Chapa en Excélsior y otros temas de comunicación:*

*Excélsior* pudo resistir el boicot -que se prolongó hasta el comienzo de diciembre de 1972- merced a varios factores, como su solidez económica, la diversificación de trabajos en sus lalleras comerciales y el auxilio económico del gobierno, expresado en formas de anuncios de empresas públicas que no solían publicar mensajes publicitarios.

se las quitaba el gobierno por este ejercicio de ocupación del espacio ofrecido, no así los otros periódicos que por razones económicas o ideológicas no se aventuraron o no les convenía.

El hecho es que *Excélsior* sí lo hizo, sí abrió la puerta a una expresión bastante plural y creo que hasta predominantemente disidente, de izquierda. En sus páginas eso resultaba conveniente para todos porque era un ejercicio democrático, de mayor amplitud y pluralidad en la expresión de las ideas que hizo *Excélsior* muy atractivo.

Su página editorial era muy atractiva en ese momento por la versatilidad, pero también era conveniente para el gobierno porque planteaba la apertura de dejar que la gente escriba y diga, porque eso le permitía no hacer una apertura democrática real, profunda, en ningún lado, aunque había algunas tenues aperturitas, por ejemplo en la L. Legislatura, que fue al final de Echeverría y principios de López Portillo, hubo también un pequeño espacio no significativo.

El hecho es que la apertura expresada en la prensa, fundamentalmente en *Excélsior*, tuvo ese doble propósito y este lado oscuro también, si del lado brillante permitió que se ocuparan espacios y mucha gente participara y se discutiera también, un poco, desvió la atención de reformas democráticas más profundas, ahí hubo un entretenimiento hábil, no sé si deliberado o no, pero así con el tiempo se puede apreciar.

Supuestamente lo más importante de *Excélsior* era su página editorial.

Creo que hasta la fecha, sin duda.

¿ La participación de ustedes fue lo que le dio realce al periódico?

Tal vez sí, porque el espectro ideológico que empezó a ofrecer *Excélsior* contrastaba con el resto de los periódicos que están más vinculados a intereses empresariales o familiares, no tanto estructurados como una cooperativa; *Excélsior* se planteó ya no como una plataforma de intereses familiares sino como un ejercicio de interlocución de la sociedad con el gobierno.

Planteaba una opción periodística muy diferente a lo usual y eso yo me lo explico por la naturaleza misma del periódico como cooperativa y por la configuración de un equipo de

periodistas profesionales del periodismo, progresistas, abiertos, muy receptivos a pulsar y a permitir la reproducción de todo tipo de reflexiones mientras tuviera cierta calidad y credibilidad.

Labra Manjarrez fue miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ha sido subgerente de Promoción Industrial y Comercial de la Comisión de Fomento Minero (1971-1972), director general de la Compañía Exploradora del Istmo (1973-1975) y de la Roca Fosfórica Mexicana (1975); director financiero del Combinado Industrial Sahagún (1975-1976), diputado federal por el estado de México (1976-1979), subdirector de Finanzas y Administración de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas (1977-1978), director general de Planeación de la Secretaría de Comercio (1979-1981), presidente del consejo de administración de la Editorial Terranova (1980-), presidente y director general de la Organización Mexicana de Gestión y Análisis (1982-), coordinador regional del Programa de Protección al Empleo en Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Oaxaca y el estado de México (1983-1986); director general de Empleo del gobierno mexicano (1986) y coordinador de asesores del gobernador de Oaxaca (1987-).

¿ Por qué dicen que en esa etapa de *Excélsior* la participación de ustedes fue un parteaguas dentro del periodismo mexicano?

Con anterioridad a esta experiencia el periodismo en México estaba totalmente polarizado en un polo predominante, bajo control oficial y un polo mínimo de revistas. No recuerdo a ningún periódico que pudiera subsistir al margen de la conducción y control oficial; entonces el autoritarismo del sistema se expresó de una manera absoluta, no había forma de encontrar una idea disidente, de una manera aislada, muy dosificada y siempre muy rigurosa y entonces la oportuna ocupación de esta atmósfera que propuso el gobierno

La *Enciclopedia de Periodismo y Comunicación* reconoce que "desde 1971 y a instancias del presidente Echeverría, entonces en el poder, la prensa se ha inclinado poco a poco, cautelosamente, hacia la crítica y una información franca, sincera; pero con severos retrocesos. Aliviar la presión sobre los mass media fue una promesa de la campaña de Echeverría, quien dejó pasmada a mucha gente haciendo honor a su palabra. Pronto dejó en libertad a varias personas que habían sido encerradas por sus escritos. Organizó una investigación sincera sobre su propio régimen y estimuló la crítica de los programas de gobierno desde dentro como desde los mass media".

la  
ocupa *Excélsior* con sus riesgos, yo creo que eso transforma el panorama. Hasta la fecha ahora es absolutamente posible escribir lo que se quiera en cualquier periódico.

¿ O sea que la influencia de *Excélsior* tiene repercusiones en el periodismo actual?

Y considero que en la vida democrática del país porque eso se puede trasladar a otras publicaciones donde ha participado el mismo grupo que formó *Unomásuno*, *La Jornada* y *Proceso*. Todas han sido en su momento expresiones o espacios donde se ha logrado mantener la visión plural, crítica y con una vocación social, popular, democrática y democratizante; ha habido desvíos en el *Unomásuno*, que es un periódico que no sé siquiera si circula, no es la referencia importante que fue en su momento; *La Jornada* se ha mantenido en una posición importante, de influencia, con una clientela intelectual y progresista; *Proceso*, bueno, es la revista del país, se esté o no de acuerdo con las interpretaciones siempre se encuentra información sólida, sustantiva, orientadora y se puede o no compartir el análisis, pero la información es totalmente creíble, seria, oportuna y amplia. Es el resultado de una

visión del periodismo muy completa, muy profesional que siempre ha tenido Julio y que hay que reconocérselo, creo que fue lo que hizo posible aprovechar la oportunidad en los 70 y mantener, contra viento y marea, otras experiencias a lo largo del tiempo.

¿Y es cierto que *Excélsior* influyó en las decisiones del gobierno?

Considera que sí. Por ejemplo, una decisión que viene a mi mente y que a la luz de las décadas cobra relevancia es el primer planteamiento fuerte que se hizo para la venta de las empresas del Estado en la época de Echeverría; todas las cámaras, las organizaciones empresariales que se reagruparon de una manera importante plantearon la privatización de las empresas paraestatales y frente a ello el gobierno tuvo una primera reacción de dubitación, no encontró una salida inmediata o contundente; en el momento en que el gobierno tomó la decisión de no venderlas *Excélsior* fue un foro en donde se retomó la posición del gobierno porque implicaría una merma de su control político y el debilitamiento de su proyecto renovador en ese momento y, por otra parte, fue un foro para potenciar las posiciones de todos los grupos que respondieron en contra; ese es un caso, pero ilustra cómo *Excélsior* recogiendo una tesis de gobierno, aglutinando las expresiones de la sociedad y dándole mayor densidad a la que correspondía a una estrategia que el gobierno consideraba pertinente, constituyó un parteaguas del periodismo nacional.

Sí tuvo una influencia muy importante que, si no mal recuerdo, *Excélsior* en 1968 se convirtió en la membrana sensible para informar a la sociedad sobre los acontecimientos que estaban pasando: el conflicto estudiantil. Desde entonces empezó a configurar una posición diferente de *Excélsior* con todas las dificultades con el gobierno. A partir de ahí ya no se dio marcha atrás, tampoco hubo una imaginaria o una reacción oportunista respecto a una oferta del siguiente gobierno porque se vio obligado a hacer las ofertas, no era una ocurrencia.

¿Usted a qué atribuye el golpe hacia *Excélsior*?

Voy a hacer una confesión: en el tiempo que estuve en *Excélsior* me involucré muy poco en el trabajo interno del periódico. Sí me hice amigo de todos, pero no los conocía, iba a dejar mi artículo para que saliera los viernes y platicaba porque entonces no había fax. Yo no me adentré mucho en el teje y maneje del periódico, sí se apreciaba que iba creciendo una tensión importante con el gobierno que se expresó con quitar la publicidad, yo me imagino que las razones del golpe fue una irritación muy fuerte por parte del gobierno, respecto a la posición de *Excélsior*, no controlable o inconveniente.

¿Aunque fuera al final de su sexenio?

Pues sí, yo pienso que esta enfermedad que se da en los presidentes mexicanos al final de su gobierno los vuelven ineptos para entender que su poder se ha acabado, entonces empiezan a cometer todo tipo de sagrados, casi les ha pasado a todos. Me da la impresión de que en un ejercicio de voluntarismo, para demostrar cómo andan, el presidente decidió extirpar el grupo de Julio; la forma cómo se hizo fue un golpe de Estado.

Recuerdo que llegué un jueves a entregar mi artículo y ya no pudimos entrar, salían por todos lados con sombreros, daba miedo.

Julio Scherer en *Los presidentes*:

Retengo imágenes: muchos sombreros de peltate, cooperativistas y no cooperativistas en la misma mascarada.

porque era una confrontación física, estaba pasando algo insólito porque era una atmósfera muy intelectual, muy respetuosa y de repente no.

#### En Los Presidentes:

No valía la pena considerar siquiera la denuncia de 50 periodistas, escritores, profesores, investigadores, artistas y funcionarios públicos cuyo derecho a la libre expresión de sus ideas había quedado conculcado precisamente la madrugada del 8 de julio de 1976.

Tuvimos varias reuniones en el exilio para ver qué se hacía, se discutió mucho, había algunos que querían relomar el periódico, lo cual sonaba muy descabellado, muy difícil; otros planteaban qué hacer. Al poco tiempo se configuraron varios proyectos.

Labra fue editor de Carta Minera (1971-1972). Ha sido redactor o colaborador de *Comercio Exterior*, *El Correo Económico*, *El Economista Mexicano*, *Unomásuno*, *El Día*, *Proceso* (1976-1977), *El Trimestre Económico*, *Le Monde Diplomatique*, *Nexus*, *Expansión*, *Revista de la Universidad y Cuadernos de Marcha*. Cotundador del diario *La Jornada* (1984), es coautor de *Ensayos sobre planeación universitaria* (1970), *México hoy* (1976), *Economía y política en el México actual* (1981), *El Estado mexicano* (1982), *Política cultural del Estado mexicano 1982-2000* (1982), *México 83, A mitad del túnel* (1983). Autor de la selección y prólogo de Narciso Bassols (1985) y del libro *Modelos de desarrollo* (1985).

Usted salió con todo el grupo, pero después regresó a *Excélsior*.

Regresé muchos años después, hace unos seis años. Estuve escribiendo en el *Unomásuno*, *La Jornada* y *Proceso*. Regresé por otras razones, porque requería un foro de la mayor amplitud posible y entonces coincidentemente con el destape de Salinas, me surgió no solamente el interés, sino la necesidad política de ocupar un espacio en la prensa porque para mí desde la época de Miguel de la Madrid me pareció claro que estaba instrumentada una información del país con la cual no coincidía y entonces para documentar mi posición crítica con respecto a esa propuesta juzgué pertinente regresar a escribir en periódicos y en ese momento el periódico de mayor circulación seguía siendo *Excélsior*, lo que necesitaba era que me leyera, no que me leyera mis cuates que son los que leen *La Jornada*, sino que ocupase un espacio donde no estaba amparado por otra cosa que por mis ideas.

Para mí fue una decisión compleja; entiendo que esto no fue muy grato para mis amigos de *Proceso*, pero tampoco me lo recriminaron mucho porque se los expliqué.

La animadversión que nunca va a desaparecer por parte de Scherer con la gente que ocupa *Excélsior* es algo que tomé en cuenta, pero por otra parte lo que a mí me servía era usar el medio, independientemente de estos avatares, así se los expliqué, principalmente a Froylán que fue el que me hizo la mayor crítica por mi regreso, yo le dije que a mí lo que me parecía sustantivo era ocupar un espacio, tener un foro para analizar, documentar, acotar, criticar y, si era posible, evitar lo que venía.

¿Y sigue teniendo la misma libertad que con Scherer?

Sí, no tengo ninguna cortapisa; muy ocasionalmente me corrigen algún error de dedo o me sugieren algún cambio en la cabeza, que casi siempre es pertinente porque tienen mayor visión del periodismo, son cambios de forma, no de fondo, pero no he tenido ninguna censura. Absoluta libertad.

¿Y con Julio Scherer?

También. Nunca tuve línea. A veces se me sugería un tema, porque era oportuno, me decían haber si puedes escribir, no de que lo hiciera yo a fuerza, ni el enfoque que fuera yo a darle. No he tenido presiones en los muchos años que he escrito; tampoco he escrito en medios donde pudieran darse ese tipo de cosas.

¿Para usted fue importante escribir en *Excélsior* en esa época?

Muy importante. En primer lugar porque me dio oportunidad de contrastar un enfoque de mi especialidad, que es la economía, con una visión no estrictamente económica, sino de economía política y de política económica, la idea era traducir en un lenguaje periodístico los asuntos de la economía nacional de una manera accesible y sencilla.

Para mí implicaba el reto de transmitir una visión ideológica de la economía; luego hacerlo de una manera que hiciera comprensible a un sector amplio de lectores y, finalmente, tratar de hacerlo ameno. Esto me ha dado la oportunidad de varias cosas: la de estudiar y estar nutriendo constantemente esa visión para expresarla y, al mismo tiempo, ver qué tan útil es difundir lo que estoy pulsando en asuntos políticos y económicos; ha sido un ejercicio muy útil en lo personal porque me ha exigido rigor de fondo y forma y porque me ha dado a conocer a través de *Excélsior*.

En esos años fui invitado a ser diputado por el PRI y decliné porque no tenía mucho interés, le dije a Muñoz Ledo, entonces presidente del PRI, que no quería por una sencilla razón: quería seguir escribiendo en *Excélsior*.

De hecho, por haber estado escribiendo artículos en *Excélsior* en ese momento criticando la política del secretario de Hacienda, Mario Ramón Beteta, le pidió a mi jefe, que era Javier Alejo, secretario de Patrimonio, que me corriera, le pidió mi cabeza y se lo dijo al Presidente: "no es permisible que gente como Labra golpee con la izquierda y cobre con la derecha". Entonces me propusieron que fuera diputado.

*Alan Riding en Vecinos distantes:*

En 1970, el presidente Echeverría, consumado político, trató en seguida de volver a ganarse a los intelectuales mediante su promesa de reformas. Al hacerlo, demostró también que estos, si bien enemigos peligrosos, podían granjearse fácilmente. Primero desarmó a la izquierda cuando adoptó su retórica, y después intentó a varios izquierdistas o nacionalistas conocidos dentro de su gobierno o cerca del mismo. Se creó la impresión de que estaba a punto de darse todo un reconocimiento nacional.

me daban una salida elegante, ya cuando me empezó a cuadrar todo yo ya no quería. Finalmente hablé con López Portillo, me recibió como siempre muy jovial y me dijo:

- Entonces qué, nos va a ayudar o no. ¿No quiere ser diputado?
- Pues no al precio que intuyo que tengo que pagar.
- ¿Cuál precio?
- Pues que tendría que dejar de escribir en *Excélsior* y no quiero.

- Pero claro que no Armando, si es por lo que escribe en *Excélsior* por lo que lo estamos invitando, lo que dice en *Excélsior* dígalo en la Cámara de Diputados, esa lucha que usted hace en *Excélsior* déla en la Cámara.

- ¿ Sin cortapisas, absoluta libertad?

- Por supuesto, le doy mi palabra.

A mí me empezó a cuadrar. Bueno -pensé- a mí me están invitando porque estoy criticando la política financiera de este grupo conservador del gobierno mexicano, pero mi herramienta de negociación fue mi condición de articulista de *Excélsior* y fue lo que permeó este acceso a la Cámara. Lo supo Julio y me dijo:

- ¡Qué maravilloso!, la Cámara nos mandará un diputado a *Excélsior*.

- No, es al revés, *Excélsior* tiene un diputado en la Cámara.

Yo le debo a *Excélsior* mi diputación porque escribir ahí fue la única ancla que tuve para poder despegarme de la Cámara -yo entiendo que es una cloaca hasta que no me demuestren lo contrario- y la única forma de nadar en aguas turbias es mi columna.

¿ Y usted se considera intelectual?

No, no me considero intelectual, no sé qué es eso, tendría que saberlo. Soy un obrero del pensamiento porque yo vivo, no de lo que hago físicamente, sino de lo que logro conocer y transmitir; pero a mí la palabra es muy difícil de asimilar, me parece un concepto muy elitista. En lo personal, no me gusta la etiqueta de intelectual.

## LATAPÍ, PABLO

### AHÍ SE DEBATÍAN NACIONALMENTE LAS CUESTIONES IMPORTANTES

Empecé a escribir en *Excélsior* en enero de 1964. Había regresado de Alemania al terminar mi doctorado en agosto de 1963, luego fundé el Centro de Estudios Educativos, una institución privada de investigación educativa, con el propósito de investigar problemas de la educación nacional y creo que ha de haber sido por diciembre de 1963 cuando se me presentó Julio Scherer, que era el encargado de las páginas seis y siete, las editoriales. A él lo conocía porque habíamos estado en la misma escuela, en el bachillerato, aunque no en el mismo año, hacía muchísimos años que no lo veía, pero se me presentó para decirme que había un espacio ahí para colaborar, mi obvia respuesta fue: yo no soy periodista, soy investigador, y su contrarrespuesta fue: precisamente yo busco gente que sepa de sus temas que escriban en la prensa. Fue la gran idea de Scherer.

Acepté y empecé a escribir, primero cada quince días, después cada semana, los miércoles en *Excélsior*. Mantuve por varios años mi regularidad, pero después la interrumpí, ya no recuerdo exactamente cuándo y así continué hasta julio de 1976, cuando fue el golpe de *Excélsior* y después desde el primer número de *Proceso*. Me consideré siempre del grupo de Scherer.

Mi participación periodística, en temas casi siempre sobre educación, no ha sido total a lo largo de tantos años, fiel a un artículo semanal ni quincenal, ni mucho menos, sino que cuando aceptaba la responsabilidad sí escribía con regularidad, casi siempre semanal, pero después me cansaba e interrumpía, avisaba y después regresaba.

En mi idea de la investigación educativa, de mi profesión, creo que los que tenemos alguna posibilidad de dar difusión a los resultados de la investigación en la prensa debemos hacerlo, pero como no es nuestra profesión fundamental, como puede serlo para otros que son periodistas, entonces lo tomo por épocas: no hay regularidad.

Latapí nació en México, D.F., el 19 de abril de 1927. Pedagogo. Licenciado en Humanidades (1947), maestro en Filosofía (1951) por el Ysleta College de El Paso, Texas, y en Teología (1957) por el Instituto Libre de Filosofía y doctor por las universidades de Hamburgo (1959) y Munich (1963). Fundó el Centro de Estudios Educativos (1963) y ha desempeñado puestos en instituciones nacionales e internacionales.

¿ Le fue difícil escribir en *Excélsior*?

No, no, me gustó mucho desde el principio, encontré una enorme libertad. Scherer fue y es sumamente respetuoso, no sólo en la selección de temas que hacíamos sino en la manera de tratarlos. Creo que de toda mi colaboración en *Excélsior* y con *Proceso* sólo en dos ocasiones se me ha hecho alguna sugerencia de escoger un tema por su actualidad, me dicen: Se viene tal asunto, ojalá te decidieses por tratarlo. Entonces es una enorme libertad.

¿ Para usted fue importante escribir en *Excélsior* en esa época?

Sí, considero que fue muy importante tener una presencia en la prensa seria; en esos momentos *Excélsior* era el mejor periódico de México, sobre todo por las páginas editoriales. Era el punto de reunión de todos los mexicanos conscientes, se podría decir.

El golpe de Echeverría contra *Excélsior* en realidad fue orientado contra la opinión pública informada y crítica porque todo mundo, en esos años, se refería a los artículos de *Excélsior* y después ya no ha habido un punto de reunión de las mentes críticas del país. Ahora habrá quien lea *Proceso* o *La Jornada*, o los editorialistas de *El Universal* que hace cuatro años tenían bastante importancia, no sé ahora, y más recientemente *Reforma*, el Jueves que escribe Lorenzo Meyer o los artículos de Miguel Ángel Granados, son artículos importantes, pero como medió periodístico nadie se refiere al *Reforma* de todos los días, como se referían en esos años al *Excélsior* y a sus páginas editoriales: ahí se formaba la opinión pública de México, ahí se debatían nacionalmente las cuestiones importantes.

¿Cree que *Excélsior* fue un parteaguas dentro del periodismo mexicano?

Ignoro toda la historia del periodismo mexicano más para atrás y luego lo que haya pasado después del 76; pero sí creo que fue un punto muy importante en la historia del periodismo mexicano por esta idea de Julio de reunir a gente que saben de un tema, que escriban, aunque no sean periodistas.

A mí me parecía un modo de presencia pública en materia de política educativa dando salida en forma de divulgación a los resultados de las investigaciones educativas y eso ha sido muy importante. Por fortuna otros colegas míos la hacen también, como Manuel Pérez Rocha, y siempre ha habido en nuestro pequeño gremio de la educación la inquietud por estar presentes en la comunicación escrita.

El hecho de reunir a tantos intelectuales...

Intelectuales es una palabra bastante fea, nos hace antipáticos ante los demás y cercena nuestro cerebritito del resto del cuerpo y del alma.

¿Usted se considera intelectual?

No, lo que pasa es que son términos que la gente usa; soy investigador de problemas de la educación, hago trabajo intelectual, pero la palabra es medio fea, pedante.

Regresando al tema ¿Cree que tuvo repercusiones en el periodismo mexicano el hecho de contar con investigadores universitarios?

Creo que sí. Yo no soy periodista, ni estoy enterado de los medios, pero naturalmente me interesan algunos editorialistas, entonces es difícil juzgar acerca del efecto que haya tenido este hecho en la evolución posterior de los periódicos, yo creo que sí, que ese ejemplo de *Excélsior* ha llevado a otros periódicos a buscar editorialistas que no sean simples periodistas, por supuesto esto no implica ningún juicio de valor.

Lalapi fue miembro de la Junta Directiva de la Universidad Autónoma de México y de la Comisión de Gobierno de México ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y coordinador de asesores del Secretario de Educación Pública (1978-1982).

¿Las opiniones de los intelectuales de esa página cree que influyeron, de alguna manera, en las decisiones del país?

Pues cómo no, lo narra Vicente Leñero en *Los Periodistas*, evidentemente que significaba una molestia para la Presidencia, para el presidente y por eso vino el golpe. Parece que lo que más molestaba eran los artículos de García Cantú según lo narra Leñero.

Yo hacía crítica a la política educativa, sobre todo del 70 al 76, el sexenio de Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, fui muy crítico de la reforma educativa de esos años; después recuperé mis artículos en varios libritos: *Educación nacional y Opinión pública*, *Mitos y verdades de la educación en México*, *Política educativa y valores nacionales* y luego otras recopilaciones menores con poca difusión, uno de comentarlos a la reforma educativa (1970-1976). Otro que reunía unos cuantos artículos referidos a la Universidad que se llama *Universidad y cambio social*, en fin.

**¿Usted está convencido de que el golpe contra *Excélsior* fue por parte de Echeverría?**

Sí, de eso no hay duda para mí. Yo no lo puedo probar, pero se veía en la manera de cómo se urgió todo dentro de la cooperativa.

La mayor parte de los que escribíamos en esas páginas no pertenecíamos, desde luego, a la cooperativa, no éramos miembros oficiales de la casa *Excélsior*, sumábamos nuestro esfuerzo profesional a la empresa periodística, pero no nos considerábamos miembros estrictos. Es posible que si hubiese habido una cohesión a otro nivel de todo ese grupo (colaboradores y cooperativistas) hubiese sido más difícil dar ese golpe; pero la mejor prueba del éxito cívico y post periodístico fue la facilidad con que se armó *Proceso*. Además de gestos muy bonitos como los de Pagés Llergo.

**Miguel Ángel Granados en *Excélsior* y otros temas de comunicación:**

La prensa europea y norteamericana, la de algunos lugares del interior del país, y algunas publicaciones capitalinas, señaladamente la revista *Sempre!*, encontraron la dimensión verdadera de lo ocurrido en *Excélsior* en julio de 1976 y lo expresaron según el mayor o menor grado de libertad que pudieron ejercer: El golpe final contra la tentativa de un periodismo democrático que se había instaurado en *Excélsior* fue asestado por el poder público.

Mi contacto con *Excélsior* era mínimo. Al principio iba Julio a recoger semanalmente mi artículo; yo tenía mi oficina por la Zona Rosa, ahí se presentaba él a las doce en punto a pie, llegaba en transporte público, yo le decía: no Julio, te lo llevo, te lo mando. No, no, no, me contestaba. Como que era muy consciente de que había que asegurar la colaboración y además había la posibilidad de platicar tres o cuatro minutos, porque los periodistas nunca tienen tiempo para una plática larga, y después yo llevaba personalmente mi artículo los martes en la noche hasta Reforma y Bucarelli.

Es autor de 20 folletos publicados por la Comunidad Económica Europea y de los siguientes libros: *La educación en el desarrollo económica de nacional* (1964), *Educación Nacional y opinión pública* (1967), *La educación en México* (1973), *Política educativa y valores nacionales* (1979) y *Análisis de un sexenio de la educación en México* (1980), y de algunos otros trabajos realizados en colaboración. Ha publicado numerosos artículos educativos en revistas especializadas de México y el extranjero. Es asesor de la Secretaría de Educación Pública y vocal del Programa Nacional Educativo de Investigación Educativa del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

¿ A usted le afectó el golpe contra *Excélsior*?

Pues como mexicano sí

Alberto Dallal en *Periodismo y literatura*:

El golpe que el entonces presidente Echeverría asestó directa o indirectamente al grupo reunido alrededor de Scherer García no resultó tan antidemocrático por tratarse de Scherer García (un periodista profesional de impecable trayectoria y profesionalidad) como por tratarse de la negociación de la libre expresión de la clase media ilustrada, una pequeña burguesía culta que había convertido en vocero reivindicador de los planteamientos del Movimiento de 68.

y como gente que ama la libertad de expresión ya lo creo.  
En esos días ya nos habían avisado lo que estaba sucediendo

Vicente Leñero en *Los periodistas*:

Interesaba a las autoridades de *Excélsior* informar colectivamente del conflicto a quienes de algún modo, por sus comentarios críticos, eran corresponsables de la reacción agresiva del gobierno contra el periódico, si es que el gobierno es el autor intelectual de la embestida.

y por supuesto cortamos nuestra colaboración prácticamente todos; creo que Pedro Gringoire y Genaro María González se quedaron por falta de información o por una información distinta.

Los periodistas:

Aún era muy pronto para conocer la lista de desertores, pero pronto sabíamos que Pedro Gringoire, Carlos Alvear Acevedo, Alfonso Arellano Liguori y los cartonistas Oswald y Marino continuarían trabajando para Regino.

Yo acababa de mandar mi artículo y tuve que hablar para que no lo fueran a publicar, me tocaba al miércoles, el golpe ha de haber sido lunes o martes, y tuve que estar hablando por teléfono, en esos días agitados, con una persona desconocida que se empeñaba en publicarlo en *Excélsior* para decirle: no quiero que salga mi artículo, me niego y protestaré si lo publican.

Agulgar Camín en *La guerra de Gaila*:

La república se inundó de cartas de protesta que no fueron publicadas; y los lectores desertaron en masas de la compra del diario. Fue tan eficaz su conspiración anónima que, antes de que hubiera transcurrido la primera semana, don Laureano Botero recibió informes de que las ventas del diario se habían desplomado a punto de la catástrofe. También bebieron las muelas de la celebridad internacional. El llamado congresador fue una larga entrevista con Sala (Julio Scherer) publicada en la primera plana de *The New York Times*. Al día siguiente la versión de Sala sobre su expulsión de *La república* era reproducida por las agencias internacionales y el propio *Times* se preguntaba en un editorial por el estado de la libertad de

expresión en México. Sala recibió en su casa, uno por uno, a los miembros de la prensa extranjera acreditada en México reclamando entrevistas para los medios. En unos días, *El caso Sala* da vuelta al mundo y echó sobre el gobierno mexicano un espeso reproche de autoritarismo y represión contra la prensa.

Yo con el aspecto político no tengo nada que ver directamente porque mi opinión no tiene ningún peso, más bien sobre el hecho que significó para mí escribir en *Excélsior* fue muy importante, como que me di a conocer, de otra manera mi trabajo sólo lo conocerían unos centenares de personas enteradas y de la otra manera, en cambio, se llega a un público mucho más amplio.

Y a casi 20 años de distancia, ¿Qué impresión te deja todo esto?

Yo creo que hicimos todos juntos una gran labor, muchas veces ni nos conocíamos, nuestro contacto era el coctel anual para Navidad, nos reuníamos en un restaurante y entonces ahí uno reconocía a los otros editorialistas; pero realmente, aún con Julio, el contacto era, en tiempo, muy pequeño

Héctor Aguilar Camín en *La guerra de Gallo*:

Era una aglomeración de pequeñas y grandes celebridades: escritores, periodistas, políticos, caricaturistas, fotógrafos, diseñadores, el equipo completo de colaboradores de *Lunes* y de las planas editoriales del periódico. Se agruparon en círculos de conversación animada y cambiante, entre abrazos, birrids, risas y saludos efusivos. Compartían todos los días las páginas de *La república*, pero podían pasar un año sin verse, hasta que los reunía la celebración de fin de año del periódico.

o por teléfono: no hacía falta, uno seguía día a día *Excélsior* y sabía lo que otros escribían.

## LÓPEZ NARVÁEZ, FROYLÁN

### PARA SER ARTICULISTA SE RECLAMABA UNA IDONEIDAD MORAL PÚBLICA

Yo ingresé a las páginas editoriales de *Excélsior* porque me convocó el licenciado Alfredo Leal Cortés que a la sazón, junto con Emmanuel Carballo, dirige el suplemento cultural *Artes, Letras y Ciencias de Ovaclones*; tenía colaborando con ellos cuatro años, era un suplemento en el que, entre otros, colaboraba José Emilio Pacheco, Federico Cambells, Gustavo Sainz y José Agustín, era una sección literaria de artes plásticas y de política, entonces en las crónicas-crisis de *Excélsior* de aquellos días había habido una ruptura y el director Manuel Becerra Acosta y su especie de subdirector, aunque el cargo era ayudante de dirección, era Julio Scherer García.

Julio le había pedido a Leal Cortés que le recomendara personas que desearan colaborar, yo era jovencito, tenía 24 años

Héctor Aguilar Camín en *La guerra de Gallo*:

A sus páginas (...) llegaban las cuartillas frescas de viejos y jóvenes escritores mexicanos, y una variedad de servicios de prensa y autores extranjeros que por primera vez volvía riqueza de lectura el hábito colonial de nuestra cultura: mirar al exterior (sonar, aumentarlo, inventarlo), en busca de modas y modelos. (...) Había reunido en las mismas páginas la reflexión teórica y la denuncia líana de la explotación, la crítica radical y la urbanidad polémica, hasta cuajar un producto poderoso y extravagante, pleno de juego y convicción. (...) En sólo dos años se había vuelto el canon de la credibilidad y la excelencia culturales, recinto del prestigio y de la consagración intelectual.

y fui a ver a Julio Scherer, me dijo que por qué no platicábamos el sábado siguiente, le dije cómo no, aquí le traigo una muestra de mi trabajo, el viernes me publicó sin habérmelo dicho (1965) y a partir de ese día y hasta la fecha somos compañeros de trabajo y amigos, me pidió lo que he cumplido con todo rigor: dos cuartillas, tema de actualidad; nunca me ha pedido otra cosa, queja, sugerencia, orientación editorial, que hable a favor o en contra de nadie. En 29 años no lo ha hecho nunca jamás.

López Narváez nació en Charcas, San Luis Potosí, el 29 de noviembre de 1939. Periodista. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ingresó en 1978 al Partido Comunista Mexicano, fue miembro del comité central e impulsor de la comprensión entre cristianos y marxistas. Cofundador en 1981 del Partido Socialista Unificado de México e integrante de su primer comité central. Miembro fundador del Partido Mexicano Socialista (1987).

¿ Usted sabe cómo surgió la idea de integrar intelectuales a la página editorial de *Excélsior*?

La idea no era precisamente lo que ahora está muy generalizada: convocar gente que se dedique a pensar y a investigar, la idea de Julio era, más bien, contar con gente que sabía cosas, que sabía escribir, como Ricardo Garibay, Jorge Ibarguengolilla, gente que tenía una experiencia entre académica y de pensadores de estudiosos para que se dedicara a

hacer periodismo, entonces la innovación que hizo Julio fue poner los talentos, la información de estas personas para seguir lo noticioso y así fue muy célebre Daniel Cosío Villegas; fueron invitados a colaborar no tanto por sus cualidades intelectuales, sino por su criterio derivado de la historia avocada al manejo informativo, entonces la petición de Julio era que se abordaran los acontecimientos del día, no los asuntos históricos o sociológicos, esa fue la innovación y esa fue la intención que se cumplió ampliamente.

¿Cómo fue la selección?

Por su fama pública como creadores de las distintas áreas de las ciencias, la investigación y las artes: fue una selección heterogénea. La condición era que superaran muy bien sus asuntos y que dijeran lo que les venía en gana. No había una maquinación de orientación, pero sí se reclamaba una idoneidad moral pública, que **IUVIERAN** reconocimiento como pensadores.

¿Usted piensa que *Excélsior* fue un parteaguas por este hecho?

Sí, por esa capacidad de juicio y de formación académica o estética, ahí cambió el periodismo mexicano contemporáneo, no tanto por las dotes de intelectuales.

Era célebre esperar los escritos de don Daniel

José Agustín en *Tragicomedia mexicana 1*:

En 1969, Daniel Cosío Villegas causó un escándalo cuando, en 6 artículos publicados en *Excélsior* pidió que se revisara la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, ya que su lenguaje era pobre e incorrecto, además de que fue ideada para una sociedad agraria y rural. El tema resultó ser tabú pues tuvieron críticas y respuestas a Cosío Villegas, entre ellas un número entero de la revista *Estudios Políticos*, una serie de entrevistas televisadas a los constituyentes que aún vivían, y hasta una telenovela con María Félix que se llamó *La Constitución*.

porque no había una experiencia importante o abundante de no ser la que ocurría en *Siempre!*, los tabúes políticos del ejército, la virgen de Guadalupe y el presidente de la república, los intereses de la prensa, que habitualmente ha sido mercenaria, impedían consideraciones.

Se encontró gente tan meritoria como Heberto Castillo, de hecho había una invitación amplia para colaborar sin importar nunca el signo, la tendencia ideológica, ni siquiera la tarea que se cumplía, se les invitó a hacer periodismo.

Fue director de TV Producciones *Excélsior* y coordinador ejecutivo y subdirector de producción del Canal 11 (1979-1981). Autor y director de las series *Yo, trabajador* y *La rumba es cultura*. Ha colaborado en las revistas *Mañana*, *Mujeres*, *El Machete*, en la que formó parte del consejo editorial. Escribió para los suplementos *El Gallo Ilustrado*, de *El Día*, *Artes, Letras y Ciencias*, de *Ovaciones* y *Diorama de la Cultura de Excélsior*. Es cofundador y coordinador editorial de la revista *Proceso*. Algunos de sus textos se hallan incluidos en los libros *Religión en México*, *Cristianos y marxistas*, *Ruido en proceso* y *Manual de periodismo*. Además se ha desempeñado como profesor universitario; secretario general y miembro fundador de la Unión de Periodistas Demócratas (1977-1980).

¿Para usted fue importante escribir en *Excélsior* en esta época?

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Sí, por supuesto, fue la época de oro de *Excelsior*, yo era muy joven, era el más chiquillo de todos ellos y yo no tenía ninguna de esas famas públicas, ya era un poco conocido por una posición singular que también en aquellos tiempos era una excepción: cristiano-católico y comunista. He adquirido experiencia trabajando con *el periodista*, o sea, con Julio Scherer.

¿Y usted se considera intelectual?

Sí, somos intelectuales. En 1960 aparecieron los intelectuales como una entidad aparte. Sí, sí lo somos, me parece una buena cosa, pero no me parece la gran cosa: Un intelectual es un profesor de primaria, un arquitecto, la gente que trabaja con ideas; con sistemas de pensamiento, son intelectuales.

## MAZA, ENRIQUE

### EL PODER VIO EN EXCÉLSIOR UN PRINCIPIO DE OTRO PODER

Yo ingresé a *Excélsior* en 1964; acababa de llegar de Missouri en donde había terminado mi carrera de periodismo, en ese momento salía de *Excélsior* Pablo Latapi, que había pedido un descanso -después regresó-, pero en ese momento él necesitaba un período de dejar de escribir, entonces él habló con Julio Scherer -Julio es mi primo, además-, cuando supo Latapi que había regresado le dijo que él salía, pero que ahí estaba yo y que si me podía dejar en su lugar, entonces Julio me pidió un primer artículo, se lo di, a partir de ahí entré a *Excélsior* a ocupar el lugar que había dejado Pablo y ahí estuve hasta que nos corrieron: 12 años.

Maza nació en Estados Unidos en 1929. Periodista mexicano. Sacerdote Jesuita ordenado en 1960. Tomó cursos de especialización en Teología e Historia en Cleveland. Licenciado en Ciencias y Humanidades por el Instituto Libre de Filosofía de México en 1954; en Ciencias teológicas en Montezuma, Nuevo México, 1961 y en Comunicaciones y Periodismo por la Universidad Estatal de Missouri en 1964.

¿ Para usted, en esa etapa de *Excélsior*, fue importante escribir?

Sumamente importante, a mí me sirvió muchísimo; había estado mucho tiempo en el extranjero, casi ocho años y venía muy desconectado de las realidades del país. Para mí fue una época sumamente interesante e importante por muchas otras razones; primero porque me metió a fondo en los asuntos mexicanos; después porque era una plana de editorialistas extraordinariamente buena; creo que es de esos grupos más logrados y más valiosos que ha tenido el periodismo mexicano y a mí me obligó mucho a pensar, a escribir, a madurar y a meterme muy a fondo en lo que es México. Me tocó después el 68 y ya con eso acabé por adentrarme, a partir de ahí seguí escribiendo; para mí fue una época muy bella, muy enriquecedora, de mucha maduración, de contactos muy importantes, con una serie de personas muy valiosas, como era todo ese grupo de editorialistas.

¿ Por qué dicen que incluir tantos intelectuales en una misma página editorial en *Excélsior* fue muy significativo?

Fue porque empezó a romper el cerco del poder sobre la prensa; era un grupo muy fuerte, no era fácil de dominar y, de hecho, no pudieron dominarlo y yo creo que esa fue la razón por la cual Echeverría acabó por correrlos de ahí, porque era un grupo muy crítico, muy importante, muy difícil de manejar para el poder, no era gente que se doblara y además era gente que sabía de qué estaba hablando, que estudiaba, que tenía la cabeza muy bien puesta, con conocimientos profundos del país, que había escrito libros, era un grupo importante; para el periodismo mexicano fue como el primer grito de independencia de la prensa con respecto del poder.

¿ Fue un parteaguas para el periodismo mexicano?

Yo sí creo que fue un parteaguas, tan lo fue que nos tuvieron que correr, que tuvo que acabarse; el poder no soportó nuestra crítica, tan fuerte fue que nunca se había dado en el país un asunto como el de Echeverría; cuando nos corrió de *Excélsior* a todos nosotros, fue un escándalo internacional y *Excélsior* tenía un peso no solamente nacional, sino internacional, el golpe internacional fue tan fuerte que nunca más se han atrevido a hacer una cosa así, fue un parteaguas en ese momento en la prensa mexicana, el 68 fue clarísimo.

Aguilar Camín en *La guerra de Gallo*:

*La república (Excélsior)* había dado "voz y espacio" a la dirigencia y el espíritu del movimiento estudiantil del 68, había "denunciado las tentaciones represivas de la cúpula gubernamental" y había elevado la única protesta de la prensa por la ocupación militar de la Universidad en ese año; había atraído una "relación moderada pero verosímil" de la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, haciendo subir el número de muertos a los trescientos que luego se hicieron la cifra histórica, mientras el resto de los diarios del país reconocía tres muertos incidentales y algunas decenas de heridos sin precisar. En lo sombrío Iniciación ciudadana de aquella generación, *La república* de Sara (Julia Scherer) había brillado como "una certidumbre altiva de supervivencia y libertad".

porque fue ese grupo el que habló más fuerte, el que habló más claro, el que dijo exactamente lo que pasaba, y que no se midió, entonces ahí empezaron a tenernos en la mira y luego viene el 71 y es la misma historia,

*La guerra de Gallo*:

A principios de los sesenta, volví a quemar sus naves en el registro implacable de una nueva masacre: la manifestación estudiantil en la Ciudad de México, el 10 de junio de 1971. En su edición matutina del día siguiente, *La república* ofreció a sus lectores un relato alucinante de los hechos, la historia del grupo paramilitar que perpetró la agresión, la crónica puntual de las dos horas que duró la retrega, un recuento de muertos y heridos censados hospital por hospital y, sobre todo, el documento probatorio de la complicidad de las autoridades: la grabación del circuito de radio de las patrullas que coordinaban la operación dando órdenes de avanzar, golpear, disparar, rematar.

después vino toda la crítica a la política interior y exterior de Echeverría y eso ya no lo soportó, el poder vio que tenía allí el principio de otro poder que se le enfrentaba y que le ponía un límite, para mí eso fue lo importante. Un poder no tiene más límite que otro poder y aquí fue la primera vez que un poder se le enfrentaba al poder político monopólico de este país y le decía: aquí está tu límite.

En ese entonces Echeverría dijo que estaba dispuesto a recibir críticas y se dice que supuestamente fue *Excélsior* el único que le tomó la palabra.

Ese grupo ya era independiente de por sí, era gente que ya había escrito mucho y, lo hubiera dicho Echeverría o no, de todos modos lo hubieran hecho; pero creo que fue el único periodismo crítico que hubo en aquel momento. Ahora, los políticos mexicanos, como todos los dictadores, siempre dicen una serie de cosas en las que no creen y que desde luego nunca van a cumplir, eso de "bienvenida la crítica" lo han dicho todos y creo que para ninguno es bienvenida, tan no lo fue que acabó con nosotros.

Alan Riding en *Vecinos distantes*:

El caso del periódico liberal *Excélsior*, fue incluso más ilustrativo. Bajo el mando de su director de hacía mucho tiempo, Julio Scheier García.

Excelsior, gradualmente, se fue destilando de la vaciedad de la retórica izquierdista de Echeverría y empezó a cuestionar sus políticas y actuación. Echeverría entureció y, en julio de 1976, haciendo uso de una combinación de amenazas y sobornos, orquestó una "rebelión" entre los miembros de la cooperativa de Excelsior y Scherer y su equipo fueron depuestas.

Pero por qué ya casi al final de su sexenio.

Honestamente no conozco los motivos internos que haya tenido Echeverría; pero creo que uno, evidentemente, fue venganza, porque no se iba a quedar con todo lo que nosotros habíamos hecho; le tumbamos su candidatura a la Secretaría General de la ONU de una manera ridícula, y la crítica lo hizo ver como realmente era: un tipo sumamente mediocre.

Bohmann dice:

Echeverría asumió su cargo con respeto para con las voces políticas disidentes. Su apertura democrática proporcionó a los periódicos más libertad para dar información crítica. En vista de la crisis económica y política en la que se encontraba México, la tolerancia de Echeverría frente a los críticos de las desigualdades e injusticias debe considerarse tácticamente perspicaz.

Además ya estaba siendo una cosa muy molesta para el país, para la demás prensa y para el poder político, que era sumamente dictatorial, todavía no cuestionaba la figura presidencial como se había cuestionado después. Las primeras críticas a la figura presidencial fueron en el 68, y después empezó a abrirse la crítica en el 71 y, además, al final del sexenio de Echeverría era más la crítica, cosa que hasta López Mateos era intocable, y Echeverría no se quedó con eso, tenía que ponerle un hasta aquí a la libertad de los demás, todo poder monopólico tiene terror de la libertad ajena y, por eso, nos mantienen en un infantilismo, en una falta de crítica, de información, en la corrupción de la prensa, en la manipulación de la información, en toda esta farfalleja en que se esconde el poder -todo poder se esconde en el secreto-, se empezaba apenas a romper el secreto, entonces se desconcertan y tienen que cerrar esa puerta a como dé lugar, independientemente de que haya habido una venganza personal por parte de Echeverría, porque no se quería quedar con la herida, evidentemente se tenía que cerrar esa puerta y no se dio cuenta que al cerrarla iba a abrir mucho más.

Con el golpe buscaron otros cauces...

El golpe a Excelsior fue lo que dijo: no, esto ya no puede ser y entonces se abrió muchísimo más, le salió contraproducente; pero así es el poder absoluto: ciego. Creen que a golpes de poder lo van hacer todo, no se dan cuenta que a veces ya no se puede y ya se tiene que acabar.

¿Es cierto que en esa época las opiniones de los intelectuales influían en las decisiones del gobierno?

Creo que si no influyen por lo menos las tomaban muy en cuenta y a lo mejor influyen en el sentido negativo de cuidar las apariencias. Creo que en *Excélsior* no fuimos nada más los articulistas, fueron los reporteros con descubrimientos de información

La *Enciclopedia de Periodismo y Comunicación* señala:

La euforia de los mass media con motivo de la recién recuperada libertad suscitó el afán de no solamente revelar casos concretos sino de hurgar en las raíces de la administración de justicia.

que los editorialistas interpretábamos, pero eran los reporteros los que buscaban una información que no solía salir en este país y eso fue una parte muy importante de lo que fue ese *Excélsior*. Empezó a florecer una información distinta, creo que fue el conjunto, no nada más los intelectuales; contra argumentos sí hay argumentos, pero contra los hechos no hay argumentos.

Sin embargo, la página editorial era lo más importante.

Era lo más visible, era la más aparatosa, porque era la que más se comentaba por la importancia del grupo, pero no era la única, estaba fundamentada en una información y eso es importante, eso fue lo que nosotros recogimos después en *Proceso*, porque era más importante la información que las opiniones, porque unos opinan verde y otros rojo, fue una de las grandes discusiones que tuvimos cuando se fundó *Proceso*, unos querían que fuera una especie de revista *Siempre!* más modernizada con ese grupo de editorialistas y dijimos: no, eso no se vale, lo que importa es la información, finalmente cada quien va a leer a quien le fundamente sus opiniones, no es eso lo que importa en el periodismo, lo que importa es la información.

Ha sido profesor del Instituto Regional de Chihuahua (1955-1957), reportero del *National Catholic Reporter*, de Kansas City, subdirector y jefe de redacción de la editorial *Obra Nacional de la Buena Prensa* (1964-74), director del semanario *Unión* (1964-1970) y de la revista *Christus* (1965-1974), subdirector de la editorial *El* (1968-1974), asesor técnico de la Comisión Episcopal Latinoamericana para Medios de Comunicación Social (1967).

¿Cómo surge la idea de Scherer de incluir especialistas en algún tema?

Creo que surge de la misma inteligencia y de la misma visión de Julio, surge la idea por la necesidad de hacer cada una de las partes del periódico bien hecha, es la visión de traer gente que realmente valga la pena para que comente lo que está pasando en el país, fue la visión de conjunto de mejorar el periódico.

¿Había un parámetro para elegirlos?

No, un parámetro no, era simplemente quién eres, a qué te dedicas, qué has hecho en la vida, qué conocimientos tienes, qué carrera posees, sabes qué estás haciendo, sabes escribir y te interesa. No había requisitos, era el entusiasmo por una idea común.

Muchos coinciden que Scherer casi nunca censuró nada.

Casi nunca, en el 68 sí y con razón, además porque era una situación muy peligrosa, a mí me censuró, me habló por teléfono y me dijo: oye primo, fíate que esto te voy a suplicar que lo quites porque la situación es muy peligrosa, porque no podemos sacrificar el todo por una parte; lo que después sucedió en *Proceso* cuando a algunos articulistas les dijimos: esto

no es publicable porque va inclusive en contra de la ley, todo derecho tiene un límite que es el derecho del otro. No creo que haya sido una censura, sino que fue una cosa dialogada para ver el bien de todos.

Éramos un grupo heterogéneo, pero con una ilusión común y una capacidad de analizar común. Ahora seguimos el mismo camino, son diferentes carreteras que van al mismo lado

Alan Riding:

Hoy día, los principales voceros de la izquierda en los medios de comunicación nacieron del "golpe" dado por Echeverría, en 1976, contra *Excélsior*. Scherer García, su ex director, lanzó una publicación semanal, *Proceso*, a finales de 1976; su subdirector, Manuel Becerra Acosta, fundó el periódico *Unomásuno*, tan sólo un año después y, en 1984, los disidentes de *Unomásuno* tomaron otro periódico, *La Jornada*.

y ahí surgió *Unomásuno*, fue lo primero que surgió, después surgió *La Jornada*, por una parte bien y por otra mal porque surgieron de divisiones internas del grupo inicial que salió de *Excélsior*; nosotros teníamos tres posturas: regresar a *Excélsior*, hacer un diario o hacer una revista; a mí me parecía ridículo el asunto de volver a *Excélsior* porque regresaríamos a un periódico enormemente corrompido, aunque el gobierno nos hubiera dado la oportunidad de volver era regresar a un burdel, entonces fundar un periódico yo decía con qué dinero, eso cuesta mucha lana, entonces en ese momento la única posibilidad era algo mucho más modesto y ahí se dividió: es que mi papá fue diarista, fue director de *Excélsior*, O.K., vete por tu camino, funda tu periódico, pero Miguel Ángel puso una condición para colaborar: si en la primera plana del primer número pones de dónde sacaste el dinero y en qué condiciones, colaboramos contigo; nunca apareció en *Unomásuno* de dónde salió el dinero, entonces no colaboramos, después se dividió el *Unomásuno* y salió *La Jornada* y ahí tampoco apareció en la primera plana de dónde sacaron el dinero; luego la revista también se dividió porque había los que querían una revista de editorialistas y una revista de información, pero en el mismo ímpetu.

Que algunos tenían que regresar a *Excélsior*, por supuesto, porque estaban a punto de la jubilación y no lo iban perder, los obligamos a regresar, yo diría que esto fue fermento de muchas cosas.

¿ La inclusión de tantos intelectuales trascendió en el periodismo de hoy?

Creo que desde ahí empezó a abrirse un periodismo que ha estado madurando, poco a poco ha ido madurando la prensa mexicana, no toda evidentemente, porque sigue todavía mucha prensa vendida con corrupción; pero sí creo que a partir de entonces empezó a abrir un camino al periodismo nacional que han seguido otros, se abrió una puerta por la cual han entrado varios, no todos han entrado por la puerta de la libertad, sigue habiendo periodismo verdaderamente lamentable en este país, pero fue un inicio de la maduración de la prensa mexicana que espero algún día llegue de veras a madurar.

Maza también fue vicepresidente de la Federación Internacional de Diarios y Periódicos Católicos (1968-), colaborador de los periódicos *Correo del Sur*, de Cuernavaca; *El correo de Parral*; *El Diario de Ciudad Victoria*; *El Porvenir*, de Monterrey; *El Siglo*, de Torreón; *La Opinión*, de Minatitlán; *Novedades*, de Mérida y *Tiempo*, de Jalapa (1970-1971); columnista de la agencia CISA (1976-1982), comentarista del Canal 11 de televisión y columnista y jefe de información de la revista *Proceso* (1976-).

A casi veinte años de distancia, ¿ sigue viendo igual ese acontecimiento o ha cambiado su visión de los hechos?

Ha habido una reflexión sobre eso, ya no es la sensación aquella espantosa del golpe, sentirnos todos desmantelados, en la calle, sin saber qué hacer o cómo construir el futuro, ya es una reflexión sobre los hechos pasados, pero siento que es muy enriquecedora porque nos ha dado mucho la dimensión de lo que es el poder absoluto.

Entonces a usted le afectó ese golpe contra *Excélsior*.

Claro que me afectó en el sentido de que lo despojan a uno de las cosas, evidentemente hay una sensación de injusticia y atropellamiento y uno dice: no hay derecho.

¿ Usted de alguna manera esperaba ese golpe?

No, honestamente no, yo por lo menos no me lo esperaba, más aún, todavía me acuerdo de la reunión que tuvimos en casa de Miguel Ángel Granados Chapa, cuando todos los articulistas hicimos aquella plana editorial que salió en blanco,

*Granados Chapa en Excélsior y otros temas de comunicación:*

Como lo preveían casi cincuenta escritores, periodistas, artistas, profesores, investigadores y funcionarios públicos que participaban en las páginas editoriales y culturales de *Excélsior* hasta el 8 de julio, en un comunicado que debió aparecer en esa fecha, y cuya publicación fue impedida por la fuerza ejercida por los actuales detentadores del mando en *Excélsior*, lo que allí ocurrió fue un ataque a la libertad de expresión.

nunca pensé que fuera a salir en blanco; pensé que eso se iba a publicar y para mí fue un sorpresa que dije: bellacos, es que hasta dónde han llegado y fue cuando caí en la cuenta de que aquello iba muy lejos y aquello era el fin.

Miguel Ángel nos explicó cómo estaban las cosas porque habíamos unos que no estábamos metidos en el teje y maneje del periódico y nos informó a todos, pocos eran los editorialistas, como Vicente Leñero por ejemplo, que estaban en la cooperativa, entonces no teníamos mucho conocimiento de lo que estaba sucediendo en la cooperativa y finalmente caímos en la cuenta que ahí se estaba metiendo el gobierno, que no era una cosa nada más de la cooperativa, que había dinero y gente ahí metida y que era la voluntad política de Echeverría de darnos ese golpe. Ricardo Garibay todavía habló con Echeverría para ver si podía detener el golpe o no, todavía con la esperanza, no teníamos idea de lo que iba a suceder.

Ya pasamos el rencor, ya pasamos todas esas cosas, creo que ya estamos en una etapa muy serena, muy tranquila, ya hemos hecho algo sumamente valioso que es la revista *Proceso*, pero, evidentemente, queda el recuerdo, que sigue doliendo, pues sí, son cosas que dejan cicatrices en el alma y no queda más remedio.

Fue algún hecho en particular lo que molestó a Echeverría o ...

No, en particular no, quizás a partir de dos o tres editorialistas que te dolían más, pero en general era todo el conjunto. Mi impresión es que fue un conjunto de asuntos y que algunos derramaron el vaso, porque ya tenían el zapato lleno de piedritas, para mí no es un

asunto en concreto; si sé que Echeverría pidió la salida de dos editorialistas, Gastón García y Cosío Villegas, y que Julio dijo que no.

**Si ellos hubiesen salido de la página editorial, ¿no hubiera ocurrido el golpe contra Excélsior?**

No lo sé, a mí me da la impresión de que de todos modos hubiera ocurrido, a lo mejor eso hubiera calmado a Echeverría al final de su gobierno, pero ya viendo las cosas qué bueno que no se calmó y qué bueno que vino el golpe porque esto abrió brecha en el país.

**Si no se hubiera dado ese golpe contra Excélsior, ¿Qué hubiera pasado?**

Posiblemente Excélsior hubiera continuado y hubiese sido una presencia fuerte en el país y los demás periódicos hubieran tenido que jalar por el mismo camino si querían sobrevivir: el distanciamiento era cada vez mayor.

**¿Y usted se considera intelectual?**

No, honestamente me considero un ser humano normal y tranquilo y nada más. Soy un ser pensante como todos los demás, tengo estudios quizás más que otros. Me quisiera considerar un periodista. Ser intelectual no es una profesión, ese título me pone de mal humor, se me hace pretencioso, no me gusta y no me gustaría que me lo aplicaran.

## MEDINA PEÑA, LUIS

### EL GOLPE CONTRA EXCELSIOR FUE COMO MATAR UNA MOSCA A CAÑONAZOS

Acababa de empezar como profesor-investigador en El Colegio de México (1974) y a los pocos meses se incorporó Samuel I. del Villar que ya trabajaba con *Excelsior*, tenía una columna, y finalmente él fue quien me invitó a colaborar a la página editorial de *Excelsior* cuando eran subdirectores Miguel Ángel Granados Chapa y Miguel López Azuara, entonces me llevó a hablar con Granados y así fue como ingresé.

Creo que Samuel tenía la idea, y también Granados, de tener más articulista que vinieran de la academia, tendieron a reforzar mucho eso, después de todo Daniel Caslo había sido editorialista de *Excelsior* después del 68. Creo que querían reforzar esto; tenían escritores de la talla de Ibarguengolita, había editorialistas que venían de la vieja época de *Excelsior* previa a la ascensión por parte de Scherer.

Medina Peña nació en Monterrey, Nuevo León en 1945. Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de Nuevo León (1962-1966) y en Relaciones Internacionales por El Colegio de México (1966-1969), maestro por la Universidad de Essex (1969-1970) y candidato a doctor por la de Oxford, Inglaterra (1976-1977).

Muchos dicen que incluir a tantos intelectuales en una misma página editorial fue importante para la época. ¿Usted cree que es cierto?

Creo que es la primera vez que sucedió. Todas las páginas editoriales de los demás periódicos, incluso revistas, estaban o en manos de periodistas, que la hacían de editorialistas, o bien políticos y esto se contrastaba perfectamente con la demás prensa nacional, sobre todo con la de la capital.

¿Usted cree que todo este acontecimiento de los intelectuales fue un parteaguas dentro del periodismo mexicano y que tiene influencia en el periodismo actual?

Creo que sí hay efectos a largo plazo, pero creo que se convencieron que después del 68 había que ser voceros también de la academia. Hay que recordar que fueron años difíciles.

Alberto Dallal en *Periodismo y literatura*:

El momento político así lo requería toda vez que se hallaba cercana todavía la experiencia del Movimiento Estudiantil popular de 1968. La clase media ilustrada de México exigía la unificación de fuerzas y reflexiones para entender de mejor manera y con mejores datos e instrumentos una realidad social en plena transición. Se exigía ya una crítica de gran amplitud y envergadura.

el 68 había dejado varias secuelas, la más evidente era la opción de la guerrilla, que la encabezaban los decepcionados del 68 que reaccionaban ante un Estado que consideraban autoritario y partidista; creo que Scherer y su gente abrieron allí una opción de acción legítima y de crítica.

Alan Riding en *Vecinos distantes*:

Días Ordaz, desconfiaba del concepto mismo de intelectual, presuponiendo que todos ellos estaban enamorados de la revolución cubana y eran enemigos del Estado mexicano. Mucho antes de que el movimiento estudiantil antigubernamental y de la matanza subsiguiente de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, confirmaran la baja opinión que tenían los unos de los otros, la comunicación entre el gobierno y los intelectuales del país, pero pagó un precio muy elevado en el extranjero: cuando Octavio Paz, que seguía una carrera diplomática, al tiempo que escribía poesía y ensayos, renunció a su puesto de embajador de México en la India como protesta, los intelectuales de todo el mundo se le unieron para enturbiar el nombre de Días Ordaz. Para enfado de éste, a la larga, los intelectuales -políticos e historiadores- tuvieron la última palabra sobre su gobierno del país.

También hay que recordar que Echeverría había llegado al poder pidiendo que lo criticaran, estaba en su discurso oficial y pues ahí se ejerció la crítica en buena medida.

En El Colegio de México Medina ha sido profesor (1972), coordinador académico del Centro de Estudios Internacionales (1972-1976) y secretario adjunto (1977-1979). Miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el que fue secretario técnico de la comisión de renovación moral (1982), secretario de la subcomisión para analizar nuevas formas de participación ciudadana en el D.F. (1982) y director del grupo del programa ideológico de la secretaría de finanzas del comité ejecutivo nacional (1982).

¿ Para usted fue importante escribir en *Excélsior* en esa época?

Sí, porque estaban pendientes de Scherer. Yo empezaba, estaba muy joven, pero había gente con mucha influencia que publicaba en *Excélsior*, Gastón García Cantú, que después regresó, era uno de ellos, Daniel recurría también con alguno que otro artículo y siempre ponía la puntilla. Sí estaban pendientes y sí tenían influencia.

Para mí sí fue importante porque, en primer lugar, conocí las disciplinas del periodismo, no el periodismo del periodista, sino del editorialista que es terrible: tener que hacer un artículo semanal era una presión bastante fuerte y obligaba, más que todo, a estar pendiente del momento.

Hay que recordar que entonces en la academia nos dedicábamos a hacer historia política de los años 20 a los 50, esa era nuestra chamba, al menos en mi caso, a estar pendientes de la coyuntura. No era un enfoque de combate; Samuel del Villar sí tenía una actitud de combate, acá era analizar la coyuntura, decir yo creo que esto no funciona y esto sí funciona, era un ejercicio de crítica con conciencia, apartidista.

¿ Para usted fue difícil escribir entonces?

No, no era muy difícil, lo difícil era la disciplina, tener que hacerlo, no fallar.

¿ A usted le afectó el golpe contra *Excélsior*?

Me afectó igual que afectó a todos, catalizó el evento que hizo salir finalmente a Proceso y que fue verdaderamente impresionante por la cantidad de gente que concurrió.

Sólidamente no estaba ahí sólo la academia, sino muchos sectores: la gente pensante de la capital de este país; en ese sentido fue importante porque fue un parteguas, ya de hecho se estaba iniciando otro periodismo que coincidía con otro México, claro los tiempos no son siempre sincrónicos.

**¿Que impresión le da el acontecimiento de Excelsior a casi 20 años de distancia?**

En primer lugar que es un momento catártico, para nosotros fue impresionante en la medida que marcó lo relativo de las verdades políticas, es decir, hay que recordar que Echeverría llega en un momento impresionante, se intentó hacer esta apertura que corre paralelo a la ascensión de la guerrilla - ya se ha escrito tanto sobre eso, sobre un intento de reelegitimación del propio Estado, del nuevo gobierno- pero a fin de cuentas lo demostró lo relativo a las verdades políticas.

Un gobierno que se inicia pidiendo la crítica termina reprimiendo el único lugar donde verdaderamente se ejercía una crítica abierta y leal. Todo fue por el momento de la sucesión, yo creo que fue como matar una mosca a cañonazos.

Excelsior estaba muy lejos de poder influir en las propósitos sucesorios y lo que les molestó fundamentalmente fue -no se cómo se habría desarrollado aquello sin este hecho precipitante -cuando se publicó lo del impuesto patrimonial; es decir, ¿ cómo empieza todo aquello?, en un evento fuera de aquí, estaba el entonces Secretario de Hacienda, José López Portillo, (en ese entonces acababa de aparecer un encabezado de Excelsior que decía "Se considera introducir el impuesto patrimonial" y esto era resultado de una publicación, no digamos restringida, sino interna de la propia secretaría, para los funcionarios y para los interesados en los temas hacendarios; en donde se veía que en ciertos países se cobraba por familia y por persona, y ese tipo de cosas, ese fenómeno fue precipitante) y en aquel evento, en presidente Echeverría y el Secretario de Hacienda estaban -según las crónicas- muy molestos y al salir Echeverría hace un aparte con Portillo y, con el ruido del helicóptero, se ve que le está dando instrucciones, entonces él regresa y pronuncia el famosísimo discurso en donde dice que esos medios de comunicación que sacan las noticias del bote de la basura, etc., ese es el fenómeno precipitante, a raíz de eso viene la toma de Paseos de Taxqueña por uno de esos tantos movimientos agrarios de campesinos y es lo que empieza a poner en crisis a la cooperativa al interior, obviamente ya había un grupo contrario a Julio Scherer que es el que da el golpe.

**¿ Usted está convencido de que Echeverría tuvo mucho o todo que ver con el golpe hacia Excelsior?**

De que fue el gobierno, fue el gobierno y esto se puede comprobar leyendo entre líneas los periódicos de la época, es una secuela larga, que empieza en el evento antes mencionado.

**¿ Por qué otros dicen que fue completamente interno, que a Julio Scherer ya no lo querían en la cooperativa?**

Es cierto, no lo querían, pero se aprovecharon de eso. Después hubo un intento de desmovilización, hubo algunos a los que nos llamaron, aparte de los tratos oficiales con el gobierno, ofreciéndonos escribir en periódicos; no se trataba de cuestión de ingreso, se trataba de una cuestión de valores, no fuimos, algunos lo hicieron, no recuerdo quiénes, pero la gran mayoría no lo hicimos. Yo en concreto sí recibí una de esas invitaciones; cuando uno se mete en política, se da uno cuenta de los mecanismos, de las estrategias, las tácticas, etc. Entonces el Estado era mucho más poderoso de lo que es ahora y muchas veces basta una insinuación para prender una mecha.

Ha sido conductor del programa El Gran Japón, del Canal 13 de televisión; corresponsal en Bruselas de el diario *El Universal*, analista de la Secretaría de la Presidencia (1971-1972), diputado federal por Nuevo León (1979-1982), director del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados (1982-1983); director general de Investigación Científica y Superación Académica (1982-1983), subsecretario de Planeación educativa de la Secretaría de Educación Pública (1983-1988) y director del Programa del Centro Histórico del Departamento del Distrito Federal (1988-). Autor de *El sistema bipolar en tensión* (1971), *Del cardenismo al avilacamachismo* (1978), *civilismo y civilización del autoritarismo* (1978) y *Evolución electoral del México contemporáneo* (1978). Pertenece a la Academia Mexicana de Finanzas Públicas y a la Fundación José Ortega y Gasset, de España. El gobierno español le otorgó la orden de Alfonso el Sabio.

Hace rato me decía que *Excelsior* no era influyente en las decisiones políticas mexicanas, por lo menos no en el cambio sexenal.

No, para voltear una sucesión no, quizás en algún tipo de línea política sí, no sé si ellos tenían en mente, por ejemplo, meter el Impuesto patrimonial, si lo tenían la publicación se los frustró. Era un tipo de influencia en el sentido negativo en la medida que se evitó, pero sobre eso nada más podemos especular, habría que preguntarle a López Portillo o a Echeverría, pero es indudable que sí influyó en otros tipos de cuestiones, también había influencia por apoyo crítico, todo lo que se hacía en materia agraria indudablemente contaba con la simpatía de la línea editorial. Lo que pasa es que no era un grupo homogéneo, nunca lo pudo ser, allí había de todo.

Sin embargo, a pesar de que era un grupo heterogéneo, se reunían cada año...

Entonces sí, había una suerte de coctel anual, pero a mí nada más me tocaron dos, porque no escribí más de dos años, como año y medio; pero después ya no, cada quien se fue por su lado.

**A todo esto, ¿Usted se considera intelectual?**

Esa es una pregunta muy difícil. Lo fui y lo sigo siendo, independientemente del lugar donde trabaje.

## MONSIVÁIS, CARLOS

### EXCÉLSIOR SE ALLEGA UN PODER DE VETO Y MOVILIZACIÓN

Nació en México, D.F., el 4 de mayo de 1938. Periodista y escritor. Estudió en la Escuela de Economía (1955-1958) y en la Facultad de Filosofía y Letras (1955-1960), ambas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido director de la colección *Voz viva de México* (1961-1962) de la UNAM y secretario de redacción de las revistas *Medio Siglo* (1956-1958) y *Estaciones* (1957-1959). Desde 1972 y hasta el 4 de marzo de 1987, fue director de *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!*. Ha escrito columnas, secciones y programas para Radio UNAM, el Canal 2 de televisión, las revistas *Sucesos*, *Futuro*, *Política* y *El* y los diarios *Novedades* y *El Día*. *Sucesos para todos*, *Política*, *El*, *Eros* (1975-1976), *Personas* (1975-1978), *Divya* y *Vogue*. Colaboró semanalmente en *Excélsior* (1973-1976), escribe para *Proceso* desde 1976, y *El Suplemento Cultural de La Jornada* (desde 1984), *Unomásuno* (1977-) y *Nexos* (1978-). Ha sido becario del centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard (1965). Fue becario del Centro Mexicano de Escritores (1962-1963 y 1967-1968). Ha impartido cursos en la Universidad de Essex (traducción y literatura latinoamericana, 1970-1971), el King's College (literatura latinoamericana, 1971) y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (política y novela, 1972-). Ha publicado: *Antología de la poesía mexicana del siglo XX* (1966), *Autobiografía* (1966), *Los narradores ante el público* (en colaboración, 1969), *A ustedes les consta* (1980), *En torno a la cultura nacional. Historia general de México* (1981), *Escenas de púdar y liviandad* (1981) y *Entrada libre* (1987). Ha escrito ensayos "Entorno a la cultura nacional" para la *Historia general de México*, de El Colegio de México (1976) y *De la Santa doctrina al espíritu público sobre las funciones de la crónica en México* (1987), aparecido como separata de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. XXXV, número 2. Coautor de *El desafío mexicano* (1982) y *México 1983*. Jorge Cuesta (1986). El cuento *Nuevo catecismo para indios remisos* (1982) y las crónicas y ensayos *Principados y posesidades* (1969), *Días de guardar* (1971) y *Amor perdido* (1976). Ha recibido los premios Nacional de Periodismo (1977), Jorge Cuesta (1986), Manuel Buendía (1988) y Mazatlán de Literatura.

Carlos Monsiváis opina sobre *Excélsior* en *A ustedes les consta*:

En 1968, el equipo de Scherer, Manuel Becerra Acosta, Miguel López Azuara, Enrique Loubet, Hero Rodríguez Toro, Eduardo Deschamps, etcétera, llega a la dirección de *Excélsior* modificando drásticamente las reglas del juego en lo que había sido recinto tradicional de la derecha, el anticomunismo profesional y el oportunismo y ese equipo, de 1968 a 1976, lleva a cabo una gran renovación de nuestro diario.

Más adelante dice:

El movimiento estudiantil de 1968 remueve o reagrupa a la célebre entelequia, la opinión pública, hasta entonces feliche liberal o confluencia de rumores y rumores, impotencia y moralismo. Ante la represión, un sector comprueba su carácter de minoría dispersa, desea informarse y abandonar el esquema del lector hostil o desconfiado que examina el periódico a contracorriente. Es ya tiempo de un periodismo confiable y la oportunista lo aprovecha el grupo de *Excélsior* que expulsa del diario al encave más reaccionario, lleva en 1968 a Julio Scherer a la dirección y, con sus insistencia en el profesionalismo y su intención crítica que contrasta con el servilismo ambiental, en poco tiempo reclime al diario del desprestigio acumulado.

Para que *Excélsior* sea vocero de exigencias y protestas democráticas, se requiere que las páginas editoriales recuperen su credibilidad y que el artículo, la crónica o el reportaje sean noticia al documentar y analizar la explotación y la represión capitalista, y al darle rostro y connotación ideológica a los políticos (la abstracción que deja de serlo), a quienes se despoja de su aurea misteriosa para hacerlos más accesibles (empresa que rebasa las virtudes de la prensa) sino visibles en su demagogia, su tontería declarativa, su paternalismo. Al recuperar e incorporarse, con la parcialidad y las limitaciones inevitables, el punto de vista del lector, *Excélsior* se allega un poder de veta y movilización, que se acrecienta al personalizarse la crítica a los funcionarios, en especial y novedosamente al Presidente de la República (tarea en la que destaca Daniel Cosío Villegas).

Con *Excélsior*, la opinión pública conoce un resumen elocuente y diario de sus aspiraciones, desasosiegos, visiones preapocalípticas, aprendizajes en la indignación moral (esta no siempre es elogiable: el ánimo consternado sigue siendo la mejor evasión ante cualquier problema). He aquí un interlocutor del Estado, animoso y contradictorio, capaz de múltiples objeciones pero todavía en el espacio de las clases dominantes. Los reporteros, para corresponder a este anhelo de autonomía se muestran implacados, dueños de una saludable mala fe, ávidos de la declaración exclusiva y el ángulo sorprendente, todavía con las huellas formativas del moralismo y el catastrofismo, necesitados de combatir con cifras y frases candorosas del declarante cualquier optimismo programático. Que un órgano crítico hacía falta, lo comprueba la rápida conversión de *Excélsior* en el vehículo de comunicación interna del aparato político.

El apogeo de la desinformación dirigida culmina dramáticamente en 1968. En feliz y automática semejanza de radio y televisión, la gran mayoría de la prensa escrita se calla, difama, confunde por principio. De modo casi unánime se denuncia al movimiento estudiantil por apátrida, disolvente, comunista, enemigo de la familia y la religión. En vano. Todas las prédicas no disminuyen el vigor expansivo ni evitan las manifestaciones multitudinarias y el contagio politizador. La capacidad desmovilizadora de los medios masivos radica en su condición de vehículo persuasivo del aparato de represión. De otro modo, incita a la pasividad pero no tiene mucho que hacer ante el despliegue de las fuerzas históricas.

El descrédito gubernamental obliga al régimen de Echeverría a la "apertura democrática" que aboga por un restablecimiento de la confianza donde el Estado siga fijando los criterios de *Lo Moderno* y recupere al sector ilustrado. Para esto, es indispensable disponer de la prensa porque en la televisión aún no se confía. El gobierno no puede ignorar a esos lectores que en 1968 rechazaron la manipulación informaliva. Mejor entenderse con las dudas, desconfianzas e inquietudes y reconocer, que por lo menos en un sector, ya no operan los procedimientos tradicionales. Sin mínima credibilidad no hay apertura y por eso el gobierno -siempre y cuando no se toquen sus "partes nobles"- auspicia y protege la crítica. *Excélsior* insiste y, la respuesta oficial es un golpe interno, que el 8 de julio de 1976 (devaluación e insinuaciones de golpe de Estado) un rumor estratégico vale cien mil periódicos.

Paralelamente a este desarrollo inesperado de lectores críticos, la tecnología produce una explosión de comunicaciones, los mass media son ya ingrediente decisivo en la composición política del país, crecen y se multiplican las escuelas de periodismo (ciencias de la comunicación) y, de modo solemne, el comunicólogo se presenta en sociedad. La televisión quizás no sea ni la realidad ni buen periodismo, pero así la percibe el país, lo que en cierto modo lo sitúa más cerca de la realidad que la realidad misma.

## MOSHINSKY, MARCOS

### ESCRIBIR EN EXCÉLSIOR NO RESULTÓ TAN TERRIBLE COMO PENSABA

El 15 de mayo de 1970 el doctor Pablo González Casanova me pidió que hablara a nombre de los maestros el día del maestro, el 15 de mayo, y al día siguiente aparecí a ocho columnas en *Excélsior*, pero no me llamó la atención; algunos días después me habló Julio Scherer, me pidió que si podía entrevistarle en *Excélsior*, entonces fui allá pensando que él quería que opinara sobre algún tema científico que podía interesar a *Excélsior* y, en lugar de eso, él me propuso que escribiera quincenalmente, lo cual así de golpe me pareció difícil, porque qué iba yo a decir cada quince días; si me comunico con muchas personas, pero me comunico sobre las cosas que le interesan a personas que están regadas por el mundo, que hablan todos los idiomas, pero que piensan en física muy abstracta y no iba a hablar de esto en las páginas de *Excélsior*, por lo menos no como tengo la costumbre de comunicarme con los demás, lo discutí con mi primera esposa, que falleció en el 73, y decidí aceptarlo y no resultó tan terrible como pensaba.

Moshinsky nació en Kiev, URSS, en 1921; llegó a México en 1928 y se nacionalizó en 1942. Licenciado en física (1944) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestro (1947) y doctor (1949) por la de Princeton. Ha sido investigador y coordinador de asesores del Instituto Nacional de Energía Nuclear (1971-1984); jefe del Departamento de Física Teórica de la Facultad de Ciencias de la UNAM (1968-1974); fundador (1959), profesor (1974-1980) y organizador de las sesiones en México de la Escuela Latinoamericana de Física y presidente de la Academia de la Investigación Científica (1962-1963) y de la Sociedad Mexicana de Física (1967-1969).

#### ¿Usted considera que la página editorial de *Excélsior* tuvo trascendencia?

La página editorial de *Excélsior* tiene trascendencia inclusive hasta después de su época, desde luego estuve permanentemente ahí, escribí cada dos semanas, de 1970 a 1976, cuando se fue Julio Scherer me fui; después escribí en *Proceso*, *Vuelta* y algunos otros lados, después de algunos años volví a escribir en *Excélsior*, y todavía lo hago ocasionalmente, porque la verdad hay tantas cosas que suceden en el mundo que uno ya no sabe qué cosa es lo apropiado, el caso es que he escrito en *Excélsior* en épocas más recientes, pero ya no regularmente.

Según Mariano Bauer, usted es el primer científico al que se le da un espacio en la página editorial de un periódico.

En el libro *Marcos Moshinsky, Imagen y obra escogida* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Mariano Bauer señala en la semblanza:

Su integridad intelectual se manifiesta más claramente en los casos en que existen fuertes diferencias de opinión con los involucrados en terrenos ajenos a la ciencia. Porque Marcos Moshinsky no es hombre de ciencia encerrado en su torre de marfil, ajeno a su entorno y a su tiempo. Preocupado por la crisis que atraviesa la Universidad y país, participa en las polémicas sociales y políticas con su pensamiento independiente, nunca como propagandista de ideología o seguidor de consignas de partido. Acepta la tarea periodística que le propone el editor de uno de

los grandes diarios capitalinos, a costa del tiempo dedicado a la investigación. Es para él una responsabilidad ineludible por ser el primer científico al cual se le abre la página editorial. Escribe sobre los temas y asuntos más diversos, continúa esta tarea aunque se siente muchas veces voz en el desierto.

Antes leía regularmente *Excélsior*, ahora ya no lo hago, quizá vuelva a hacerlo, pero nunca encontré a ningún otro científico escribiendo en las páginas de *Excélsior*, por lo menos no en esa época, no sé si lo hagan ahora.

Alberto Dallal en *Periodismo y Literatura*:

La experiencia de la apertura de las páginas editoriales del periódico *Excélsior*, bajo la dirección de Julio Scherer García, consistió en atraer distintos especialistas de la literatura y de las ciencias humanas hacia el ejercicio profesional del periodismo. Los lectores habituales de la prensa diaria mexicana comenzaron a familiarizarse con nombres e ideas, críticas y comentarios como los de Daniel Cosío Villegas, Marcos Moshinsky, Rafael Segovia, Salvador Elizondo, etcétera. Durante la experiencia sobreviene una deseable identificación entre los intereses y sectores intelectuales que anteriormente habían permanecido separados. Aunque algunos literatos no llegan a ejercer el periodismo propiamente dicho, legitiman su presencia en el ámbito social desbarbando los límites tradicionales de la revista literaria y de la revista cultural.

¿Usted considera que Echeverría tuvo mucho qué ver con el golpe de *Excélsior*?

Yo no conozco los detalles, eso ya pasó a la historia, Scherer salió de *Excélsior*, pero ha creado un órgano que posiblemente tenga más influencia en el pensamiento de México ahora que el que tuvo *Excélsior*. Hay personas que están de acuerdo con su posición, para ellos *Proceso* es muy importante. A mí no me gustó lo que sucedió y me salí entonces.

Yo ya casi no mantengo contacto con nadie, con Scherer tampoco, porque yo le dije que ya no iba a escribir en *Proceso* porque no representaba mi visión del mundo.

Marcos Moshinsky es miembro de: la Sociedad Matemática Mexicana, Sociedad Mexicana de Física, de American Physical Society, de la Academia de la Investigación Científica, de la Academia Brasileira de Ciencia, de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras, de la Academia Pontificia de Ciencias, de la Academia de Ciencias de América Latina, de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo y de la American Academy of Arts and Science. Ha enseñado mecánica cuántica y métodos matemáticos de la física teórica en la propia Facultad. Le han dado fama universal sus aplicaciones de la teoría matemática de grupos a los problemas de la estructura nuclear.

¿Usted se considera intelectual?

Este asunto de los intelectuales, personalmente, me parece ridículo, se han apropiado de esa palabra, principalmente los escritores. Intelectual es, por su etimología, aquel que usa el intelecto, si usa el intelecto puede ser un científico, un artista, casi cualquiera; yo diría que no es intelectual aquel que no piensa, entonces si piensa es intelectual.

Ha escrito los siguientes libros de texto: *Tablas de paréntesis de transformación* (con T.A. Brody, 1960; 2a. ed., Nueva York, 1967). *Group theory and the many body problems and related problems of theoretical physics* (con T.A. Brody y G. Jacob; Nueva York, 1967) y *The*

*harmonic oscillator in modern physics: from atoms to quarks* (Nueva York, 1969), este último traducido por él mismo en ruso (1973). Ha sido editor asociado de *Nuclear Physics* (1958-1965), *Physics Letters* (1965-1972) y *Journal of Mathematical Physics* (1971-1973), y director de la *Revista Mexicana de Física* (1952-1967). Ha dictado cursos en las universidades de Princeton (1959-1960) y Estatal de Nueva York (1967-1968), en el ICTP de Trieste (1966), en Cargese, Corcega, Italia (1968) y en la Universidad de Montreal (1973 y 1977), así como conferencias en poco más de 100 universidades y centros de investigación del extranjero. Hasta 1988 había publicado 250 trabajos en revistas especializadas, a menudo en colaboración con otros investigadores; en seguida se anotan las principales (y sus números entre paréntesis): *Boletín de la Sociedad Matemática Mexicana* (4), *Revista de Ingeniería Hidráulica* (3 y 4), *Physics Review* (80, 81, 84, 88, 91, 106, 109, 126 y 166), *Revista Mexicana de Física* (1 a 7, 9, 14, XV-2, 4, 19 y 20), *Quarterly of Applied Mathematics* (9), *C.R. Academic Scientific* (239 y 283), *Journal de Physics et Radium* (15), *Nuclear Physics* (4, 8, 13, 17, 18, 23, 31, 82, A93, A107 y A125), *Nuovo Cimento* (20), *Physics Letters* (1, 5, 6, 7, 23, 29B, 32B, 40A), *Journal of Chemistry* (48), *American Journal of Physics* (36, 38 y 39), *Annals of Physics* (61, 54, 66 y 71) y *Journal de Physique* (31). Ha recibido los premios de la Academia de la Investigación Científica (1961), Elías Sourasky (1966), Premio Nacional de Ciencias (1968), Luis Elizondo (1971) y de la UNAM en Ciencias Exactas (1985), el premio Príncipe de Asturias, España, (1988) y el Bernardo A. Housay de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1991. Es miembro de El Colegio Nacional desde el 4 de abril de 1972.

PACHECO, JOSÉ EMILIO

## YO NO PUDE CON LA PÁGINA EDITORIAL DE EXCÉLSIOR

Nació en el D.F. (1939). Escritor y periodista. Su apellido materno es Berny. Realizó estudios de derecho y letras en la UNAM. En 1956 trabajó en la revista *Medio Siglo*, órgano de los alumnos de la Facultad de Derecho, y codirigió, con Carlos Monsiváis, el suplemento *Ramas Nuevas*, de la revista *Estaciones*. Fue jefe de redacción de la *Revista de la Universidad de México* (1962), donde publicó la columna "Simplicidades y diferencias"; y de *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!*, en la que escribió la columna "Calendario" (1963-1979). Entre 1970 y 1976 publicó, en el suplemento *Diarama de la Cultura* del diario *Excélsior*, la columna "Inventarlo", que aparece en la revista *Proceso* desde 1977. Ha colaborado en los suplementos *México en la Cultura*, de *Novedades* y en la *Revista Mexicana de Cultura*, de *El Nacional*, y en las revistas *Diálogos*, *Nivel*, *La Palabra* y *el Hombre* y otras. Fue redactor del noticiero cultural *Cine-verdad* (1967) y director de la colección Biblioteca del Estudiante Universitario. En 1974 preparó la puesta en escena de una versión de *El cerco de Numancia* y dos años más tarde grabó un disco con la lectura de algunos de sus poemas para la serie *Voz Viva de México*, de la UNAM. Ha sido investigador y catedrático en las universidades de Essex, Urbana y de Toronto. Es traductor de Samuel Beckett, Harold Pinter, Konstantin Kavafis, Italo Calvino, Eugene Ionesco, Salvatore Quasimo, Walter Benjamín, Jules Renard, Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, W.H. Auden, Gerard de Nerval y Oscar Wilde. Coautor del folleto *El derecho a la lectura* (1984). Autor de poesía: *Los elementos de la noche* (1963), *El reposo del fuego* (1966), *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969), *Irás y no volverás* (1974), *Isias a la deriva* (1976), *Ayer es nunca jamás* (recopilación, 1978), *Tarde o temprano* (recopilación de su obra poética, 1980), *Desde entonces* (1980), *Los trabajos del mar* (1983), *Fin de siglo y otros poemas* (1984), *Aproximaciones* (traducción y versión de varios autores, 1984), *Alta tracción* (recopilación, 1985), *Álbum de zoología* (1985) y *Miro la tierra* (1987); cuento: *La sangre de Medusa* (1959), *El viento distante* (1963) y *El principio del placer* (1972); novela: *Morirás lejos* (1967) y *Las batallas en el desierto* (1981); y teatro: *El pasado lo guardan las arañas*. Preparó y anotó las antologías *La poesía mexicana del siglo XIX* (1965), *Poesía en movimiento* (con Octavio Paz, Ali Chumacero y Homero Aridjis; 1966), *Antología del modernismo* (1970), *Novelistas ingleses* (1982), *Poesía modernista hispanoamericana* (1983) y *La novela histórica y folletinesca* (1985). Fue becario del Centro Mexicano de Escritores (1969-1970). Ha recibido los premios Magda Donato (1968), Nacional de Poesía de Aguascalientes (1969), Xavier Villaurrutia (1973) y Nacional de Periodismo (1980), así como el de la Asociación de Un tranvía llamado deseo de Tennessee Williams (1983). En 1973 compartió con Arturo Ripstein los Arleles a la mejor historia original y a la mejor adaptación cinematográfica por la película *El castillo de la pureza*. Es miembro de El Colegio Nacional desde 1986.

### RESPUESTA DE JOSÉ EMILIO PACHECO

En el periodismo mexicano siempre han existido intelectuales; sin embargo, ¿Cuál es la trascendencia de incluir a intelectuales como articulistas en la página editorial de *Excélsior*, concretamente en la época de Julio Scherer, 1968-1976?

Hay cosas muy interesantes en el caso *Excélsior*; por ejemplo desapareció el Partido Liberal y gran parte de su equipo fue asumido por *El Imparcial*, que desaparece con la Revolución en 1914, *Excélsior* aparece en 1917, pero a *Excélsior* se van los grandes redactores de *El Imparcial*, yo creo que en eso hay una continuidad en los periódicos mexicanos.

Todavía los que comenzaban a hacer periodismo en los 60 se encontraban a esos señores, como García Naranjo o Ernesto García Cabral, por la calle de Bucareli; entonces cuando Julio Scherer llegó en 1968 a la dirección de *Excélsior* yo creo que quiso revitalizar esa antigua tradición mexicana y sobre todo, algo muy importante, que fue reconciliar dos cosas que se habían separado, que eran el periodismo de la vida universitaria, de la vida académica, e invitar, por ejemplo, a Daniel Cosío Villegas a que hiciera artículos o permitír, y con gran éxito como hemos visto, que Jorge Ibargüengolita escribiera en la página editorial de *Excélsior*,

Héctor Aguilar Camín en *La guerra de Gallo*:

La república fue también el cruce de caminos de nuevas expectativas culturales, un magnavoz de la apertura intelectual y la desprovincialización de México.

algo que no se consideraría en una página editorial tradicional que era propio para aparecer en esas páginas editoriales, entonces yo creo que fue un gran momento del periodismo mexicano esas páginas editoriales de *Excélsior* del 68 al 76, lo que es aterrador es ver que ya la mayoría que colaboraron ahí hayan muerto.

Yo tuve el orgullo y el gusto de colaborar ahí, pero también descubrí que el artículo periodístico, el artículo de la página editorial, que mucha gente tiende a desdenar, es uno de los géneros más difíciles que existen y que yo no tenía ninguna posibilidad de hacer un periodismo político y mi línea era la crónica literaria, yo en literatura puedo hablar de política y otras cosas, pero realmente yo no pude con la página editorial de *Excélsior*, lo confieso humildemente, por eso me dediqué a la crónica literaria.

## MANUEL PÉREZ ROCHA

### EXCÉLSIOR INTRODUJO UN NUEVO NIVEL DE ANÁLISIS EN EL PERIODISMO MEXICANO

Ingresé a la página editorial de *Excélsior* a fines de 1971 o principio de 1972, no recuerdo exactamente. Ingresé en una circunstancia inesperada para mí: me animé a escribir porque leí unos artículos, en la misma página editorial de *Excélsior*, que me llevaban a decir ¡Caray, yo puedo hacer algo mejor que esto! Particularmente me parecían poco sustentadas las opiniones de Marcos Moshinsky y me impactaba mucho porque casi siempre trataba asuntos que a mí me interesaban, que eran los asuntos de la educación y, precisamente adolecido por la reacción que me causaba leer artículos mal sustentados, con obsesiones, me puse a escribir sin ninguna perspectiva clara, llegué a escribir unos diez o doce artículos tomando temas de la prensa de la semana, escribía mi artículo, lo pulía y lo guardaba.

En una ocasión, platicando con un amigo, Enrique Rubio, le comenté que había estado escribiendo, leyó dos o tres artículos y, sin decirme nada, cogió el teléfono, marcó un número y dijo:

- Compadre, ¿vas a estar ahí?, ahorita te calgo.

Me tomó del brazo, me sacó de la oficina y me llevó a dos cuadras a *Excélsior*, subimos y me presentó con Miguel Ángel Granados Chapa.

- Compadre te presento a Manuel Pérez Rocha, ha escrito unos artículos, quiero que los veas.

Granados tomó dos artículos, los leyó y me dijo:

- Ingeniero, está usted invitado a colaborar en la página editorial de *Excélsior*.

Yo me fui de espaldas. Yo nunca había escrito más que mi tesis profesional, quizás algunos ensayitos; mi respuesta fue:

- Para mí es un honor, lo agradezco muchísimo.

- Puede empezar este sábado (era martes).

- Pues yo pediría que fuera de este sábado en ocho para prepararlo mejor.

- Cómo no Ingeniero, adelante.

Y de ese sábado al siguiente empecé a publicar; publiqué un artículo semanal hasta 1976. Semanas después ya me presentaron con Julia Scherer, a quien yo no conocía. Realmente para mí fue una experiencia muy valiosa.

Pérez Rocha nació en México, D.F. el 13 de octubre de 1938. Ingeniero. Estudió Ingeniería civil en la Universidad Iberoamericana (1957-1961) e hizo su maestría en Hidráulica en la UNAM (1962). Hizo un diplomado en Planeación Educativa en la UNESCO. Profesor en la Universidad Iberoamericana (1963-1967), miembro de la Comisión de Reforma Educativa del Consejo Nacional Técnico de la Educación y asesor de la Dirección General de Educación

Superior de la SEP (1969), asesor de la Dirección de Inversiones de la Presidencia de la República (1971), profesor del IPN (1970-1974).

¿ Para usted fue importante escribir en esa página editorial?

A mí me cambió en muchísimos aspectos. El compromiso de escribir un artículo semanal es realmente muy pesado y más para una persona que no tiene la profesión de escribir cotidianamente, con frecuencia, y no solamente por no tener la práctica de la escritura, sino lo que significa escribir públicamente y luego en *Excélsior* que tenía el impacto que estaba teniendo.

A mí me cambió drásticamente, en lo que se refiere a mi trabajo, escribir un artículo semanal pasó a ser mi trabajo principal, yo entonces trabajaba en la UNAM, como secretario de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza y realmente el articulismo comenzó a absorberme en una cantidad de tiempo impresionante, porque no es solamente escribir, sino pasarse la semana entera viendo el transcurrir de los acontecimientos que a uno le interesan, escoger el tema, definir la orientación y, finalmente, redactarlo y entregarlo.

Me obligó a asumir una actitud claramente comprometida con ciertos aspectos de la vida nacional. Cuando se escribiendo públicamente no solamente no puede uno dejar de expresarse conforme lo que piensa, sino que uno no puede eludir asuntos que a uno le competen, esto es, si en la semana o los días cercanos a la redacción de un artículo hay un acontecimiento de primer orden, casi siempre en asuntos educativos, que es el tema que principalmente toqué, yo no lo podía eludir, eso es lo que yo consideraba mi responsabilidad. No era cuestión solamente de decidir cómo opinaba sobre tal asunto sino que sobre ese asunto tenía que opinar, entonces sí es un cambio muy importante.

En un sentido más personal me obligó a investigar, a estudiar, a mejorar mi redacción, mi vocabulario, a aclarar mis puntos de vista; realmente es una práctica sumamente enriquecedora.

En la UNAM Pérez Rocha ha desempeñado los cargos de: asesor de la Secretaría General y la Comisión Técnica de Planeación Universitaria, secretario técnico de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza, profesor en las facultades de Ciencias, Ciencias Políticas, Economía e Ingeniería, coordinador general del Colegio de Ciencias y Humanidades, investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas, miembro del Consejo Técnico de Humanidades y del Consejo Interno del Instituto de Investigaciones Económicas.

¿ Por qué muchos dicen que incluir a tantos intelectuales en la página editorial de *Excélsior* fue muy importante para esa época?

Creo, en primer lugar, porque no existía una experiencia así. Realmente creo que el *Excélsior* de esos años vivió una experiencia nueva, la mayor parte de la prensa estaba ocupada por articulistas que realmente provenían del medio periodístico sin una formación académica sólida y sin muchos estudios, entonces el artículo editorial era un artículo de mera opinión y nada más y de la opinión que puede expresar la gente que no tiene un conocimiento especializado de los temas.

Entonces sí creo que el incorporar gente con una formación académica sólida como intelectuales, escritores, investigadores, etc., introdujo un nuevo nivel de análisis en el periodismo mexicano. Había, por supuesto, casos aislados, no quiero decir que toda la prensa mexicana fuera así, pero no era lo que predominaba.

¿ Usted cree que fue un parteaguas dentro del periodismo mexicano?

Si no un parteaguas si una innovación muy importante.

¿ Cree que el periodismo que impulsó Scherer ha influido en el periodismo actual?

Creo que en el *Excélsior* que dirigió Scherer no solamente estuvo la innovación en la página editorial, creo que fue el periódico en su conjunto; representó un periodismo fresco, nuevo, distinto, en el cual se podía creer, aunque no ciento por ciento, de cualquier manera *Excélsior* era una muy vieja institución que no podía cambiar de la noche a la mañana; pero sí era algo que venía a jugar un papel muy importante en el conocimiento objetivo de nuestra realidad, más rico, más profundo. Para 1976 uno podía estar seguro que cualquier asunto importante de este país iba a aparecer en *Excélsior*. No iba a pasar inadvertido.

Cuando se cerró *Excélsior* no solamente sentí la pérdida de un espacio en donde escribir, sino que sentí mucho también la pérdida de un medio para conocer la realidad de este país. Realmente tuve una sensación de horfandad, de quedarme sin un asidero para conocer lo que estaba pasando en el país, como en la obscuridad, y esa sensación la tuve hasta que surgió *Proceso*.

Cuando se cerró *Excélsior*, cuando cambió radicalmente, la sensación era de ¿ Quién sabe qué estará pasando en este país?. Esta confianza para mí renació cuando surgió *Proceso*; es una especie de garantía de estar informado de lo mínimo, de lo esencial. Lo que no quiere decir que comparta todo lo que aparece en esas páginas.

¿ Usted a qué atribuye el golpe contra *Excélsior*?

Yo realmente no tengo información particularmente valiosa o privilegiada, cuando se dio el golpe yo tenía cuatro años de ser un articulista semanal, no tenía yo otro involucramiento con el periódico; de hecho cuando comenzaron a hacerse más evidentes los problemas para mí resultaron totalmente una sorpresa. Ya muy cercano al golpe yo me enteré quién era Regino Díaz Redondo, nunca pensé que fuera una persona tan importante en el periódico para que pudiera disputarle la dirección a Julio Scherer;

Granados Chapa en *Excélsior* y otros temas de comunicación:

El 8 de julio de 1976 culminó la principal y más orquestada acción externa contra un periódico que se conoce en la historia de la comunicación colectiva no sólo de México sino del mundo entero. Ese día, bajo la cubierta de un conflicto interno -resuelto, por lo demás, en forma legal-, se silenció una peculiar tentativa de expresión pública, disonante del coro unánime que constituye el resto de los ciudadanos que se publican en la ciudad de México.

sin embargo, a partir de lo que vi en ese momento, de lo que he leído después, de lo que he escuchado de la gente que estuvo más directamente involucrada, pues estoy convencido de que fue una acción concebida y orquestada desde la Presidencia de la República; para mí en esto no queda ninguna duda. Evidentemente que para lograr esta se usó gente interna

En *Excélsior* y otros temas de comunicación:

Para agredir a *Excélsior*, el 8 de julio se hizo culminar una operación de pinzas: por un lado, se creó un artificial conflicto interior en que la traición

y las ambiciones bastardas fueron ingredientes principales, y por otro se adoptó la decisión política de castigar la tarea que ese diario se había impuesto particularmente desde 1968, labor que de acuerdo con ese grupo de intelectuales consistió en convertirse en "muy adecuado instrumento de un deseo nacional en cierto modo inconfundible desde 1968: el deseo de ejercer los derechos a la información y la crítica que conceden a todos los mexicanos las leyes del país; el deseo de usar las garantías jurídicas y constitucionales y vigente en esa materia más allá del círculo declarativo en que solían estar confinadas".

que se prestó por diversas razones; es indiscutible que una manobra de estas no se puede dar en un vacío total.

¿ Usted cree que las opiniones de los Intelectuales en ese momento influyen en las decisiones del gobierno?

Quién sabe de que manera influyan, lo cierto es que afectaban al gobierno. Indiscutiblemente el gobierno estaba siendo sometido a una crítica bastante severa e inusual. El régimen de Echeverría se tendrá que analizar próximamente, fue una administración sumamente compleja desde el punto de vista político e ideológico, y esto se hizo muy evidente en la relación de Echeverría con la prensa, se presentaba como un hombre progresista, hasta de izquierda; en la práctica era un hombre autoritario y vertical que encontraba un obstáculo en la prensa relativamente libre, una prensa que lo exhibía en sus contradicciones, en sus absurdos y en sus incongruencias.

Cuando él asume el cargo de Presidente invita a la prensa a que exprese su punto de vista, ¿ Por qué dicen que solamente *Excélsior* le tomó la palabra?

Creo que aquí dependió de las respuestas de las personas que estaban a la cabeza de cada medio; de hecho en *Excélsior* esta posición de independencia no se tomó como respuesta a la invitación de Echeverría, se había tomado ya desde antes, desde que entra Scherer a *Excélsior* el periódico empieza a cambiar, no bruscamente, pero comienza a haber un cambio muy claro. Para el movimiento del 68 *Excélsior* ya desempeñaba un papel muy heterodoxo, en relación con lo que era la tradición de la prensa mexicana. Echeverría invitaba a la prensa, pero ingenuos eran los que creían que esa invitación era auténtica.

Alan Riding en *Vecinos distantes*:

La oposición izquierdista más efectiva, a principios de los años sesenta, la ofreció la prensa, pero incluso ahí resultaron evidentes los límites impuestos a la libertad. Al principio, Echeverría fomentó la autocrítica del sistema, pero, en la práctica, esto significaba ataques profundos dirigidos contra sus antecesores y calorosas alabanzas a su gobierno.

Ha sido investigador visitante en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres (1981-1982), asesor del director general de Ferrocarriles Nacionales de México, Diesel Nacional y Siderúrgica Nacional (1982-1992), director de investigación del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (1990) y coordinador general de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de Educación Superior (1992-). También fue articulista de *Proceso* y *La Jornada* (1971-1980), coordinador de la colección "Biblioteca pedagógica" de la SEP (1985-1986) y ha publicado *Educación y desarrollo* (1982) y *El discurso eficaz* (1995).

A casi veinte años de distancia, ¿ Qué impresión le deja *Excélsior*?

Fue una experiencia enriquecedora, apasionante, un gran privilegio, porque sin tener yo una profesión en el medio, sin mayores méritos, me dieron espacio en una página privilegiada.

Tuve una absoluta libertad de expresión, no obstante que en lo personal no coincidían con muchas de mis opiniones. En el caso del conflicto del 75 de la UNAM es muy claro; la dirección del periódico, creo yo, compartía mucho las posiciones del doctor Sabero y yo tenía una actitud absolutamente crítica respecto a la posición del rector y nunca se me restringió absolutamente nada.

Hubo una excepción y fue cuando entró Echeverría a la UNAM a inaugurar los cursos, ya para entonces la administración de Echeverría y Excelsior estaban bastante tensas y la inauguración creo que iba a ser un viernes, exactamente ese viernes me tocaba publicar un artículo, entonces la víspera llevé mi artículo en el que se decía que el presidente no debería ir a inaugurar los cursos de la UNAM, que los resultados podían ser muy negativos; en esa ocasión Granados Chapa me dijo que de parte de Julio Scherer me pedían que no publicara ese artículo ese día, que dada la situación que había entre el periódico y la administración del Presidente, aunada a la situación de la Universidad -que era muy tensa-, se corría el riesgo de que si algo ocurría después se dijera que había sido instigado desde las páginas del periódico.

Julio Scherer en *Los presidentes*:

Oficiales del Estado Mayor arrancaron al presidente del cerco que amenazaba su vida. Fue una operación a tiempo, precisa. Volaban por el campus cuando una piedra se estrelló contra la frente de Echeverría. La sangre manchó su traje, la corbata, la camisa. El Capitán Jorge Carrillo Olea se hizo cargo de la situación y como a un muñeco hundió al presidente en el asiento trasero de un automóvil. La voz del militar, un bramido, ordenó la marcha hueca de la Universidad.

Invitado a Los Pinos ese día, me disculpé por mi ausencia explicable. Ya me indicaría el presidente la fecha de la nueva reunión, dije al Estado Mayor. Echeverría, sin embargo, precisó que me aguardaba y reiteró la hora de la cita: 13:45 horas.

Entonces me pedía simplemente que no publicara el artículo, que después del viernes escribiera lo que quisiera, pero que en esa ocasión no lo hiciera. A mí me pareció perfectamente razonable y justificable la petición y efectivamente no publiqué ese viernes. Después de lo acontecido el sábado rehice mi artículo, lo llevé el domingo y se publicó el lunes tal cual. Esa fue la única ocasión en que yo recibí alguna indicación sobre mis colaboraciones.

**¿ Usted se considera intelectual?**

No, me parece una palabra muy poco afortunada; claro que todos los seres humanos somos intelectuales, entonces dividirnos en unos intelectuales y en otros no-intelectuales me parece funestamente discriminatorio, sin duda algunos hemos tenido el privilegio de estudiar, creo que el término alude a una categoría o clase especial que, en primer lugar, no existe y, en segundo lugar, puede dar origen a actitudes terriblemente negativas, como la arrogancia, el desprecio; la actitud discriminatoria es un mal muy común.

## SUÁREZ GAONA ENRIQUE

### EN LA COOPERATIVA ÉRAMOS VISTOS COMO UNA ÉLITE

Yo ingresé en 1971, por recomendación nada más y nada menos, que de don Daniel Cosío Villegas, entonces comenzó nuestra amistad cuando fui a darle las gracias por recomendarme.

Resulta que como don Daniel no ha habido lector más devoto de periódicos y revistas. Yo escribía en *La Capital*, hacía reportajes internacionales, eran quince cuartillas semanales sobre x país (Laos, Camboya, Viet nam, Cuba, etc.), y don Daniel me leía, no sé cómo se daba tiempo de leer todo lo que se publicaba en México. Entonces un día me habló por teléfono Julio Scherer a mi casa y me invitó a colaborar en *Excélsior*, porque don Daniel era presidente de El Colegio de México cuando yo era estudiante de El Colegio entonces me conocía. Yo no conocía a Julio Scherer.

Muchos dicen que incluir tantos intelectuales en una misma página editorial fue muy importante para el periodismo mexicano. ¿Es cierto?

Así lo creo, lo que pasa es que no se trataba de meter intelectuales, estaba lleno de gente que escribía muy bien que es distinto. Porque hay un chorro de intelectuales que escriben muy mal.

El chiste no era tanto los intelectuales sino que era un conjunto de opiniones muy bien expresadas, por ejemplo Garibay es un escritor espléndido, pero también estaba lleno de periodistas viejos y mal escritores como Alejandro Avilés, será muy buen poeta, pero como periodista es muy malo y para escribir en un periódico hay que saber escribir. La gente que escribía en *Excélsior* escribía muy bien, excepto Froylán López, que escribe muy feo.

A Abelardo Villegas yo lo metí a *Excélsior* porque necesitaban un latinoamericanista, ya que a mí me reclamaban por no escribir temas sobre Latinoamérica, entonces le dije a Miguel Ángel Granados: bueno, no estás fregando, ahí está Abelardo Villegas.

Suárez Gaona es escritor, analista, ha colaborado en publicaciones nacionales y extranjeras que van desde periódicos hasta revistas especializadas. Fue fundador y director, hasta su extinción en 1983, del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano y en la actualidad es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado el libro *Legitimación revolucionaria del Poder en México (Los presidentes, 1960-1982)* con él obtuvo el premio nacional único "75 años de Revolución Mexicana en lo político, económico, social y cultural", otorgado por el gobierno de Puebla en 1985.

¿Para usted fue importante escribir en su página editorial?

Para mí fue muy importante porque, de alguna manera, escribir en ese *Excélsior* -no en el de ahora que es una mugre- era importante por ser el único periódico más o menos de oposición en México.

Además nunca censuraron un artículo. Alguna vez no me publicaron porque soy muy irónico, pero mis artículos eran muy serios -además escribo muy bien, así que nunca me quitaron una coma-, y alguna vez hice unos artículos irónicos fuera de tiempo. Yo en *Excélsior* me dedicaba exclusivamente a temas internacionales; no tocaba asuntos internos, más que

de política internacional del gobierno. A mí me divertía mucho porque el jefe de prensa de Relaciones Exteriores se la pasaba hablándome por teléfono cada vez que escribía. Rabasa tenía la costumbre de hablarme para contestarme lo que había dicho -Excélsior era muy importante- para tratar de "clarificar", como decía él.

La presión que hacía Echeverría era muy chistosa,

*Alan Riding en Vecinos distantes:*

Muchos políticos, sociólogos y escritores de primera línea, a su vez, fueron halagados por invitaciones para "asesorar" al Presidente sobre su política interna y externa, y aunque por regla general fue ignorada, se repentinamente proximidad al poder fue para ellos una experiencia embriagadora. (Cosío Villegas comentó en cierta ocasión que los Presidentes de México no necesitaban a los intelectuales: "para asesorarlos, sino para darles razones articuladas para las decisiones que ya tomaron".) Naturalmente, ellos negaban que habían sido domesticados o comprados. En cambio, justificaban el apoyo que daban al régimen diciendo, según palabras de un importante escritor, que el país enfrentaba la elección entre "Echeverría y el fascismo". Pero fueron bien recompensados por sus nuevas responsabilidades y, entusiasmados, aceptaron invitaciones para acompañar al Presidente en sus frecuentes viajes por el mundo. En una visita a Cuba, Echeverría señaló que viajaba con una corte de intelectuales y dijo: "En cuanto a nuestros opositores políticos, los ponemos en un avión y los llevamos con nosotros para que vean lo que estamos haciendo". En otra ocasión, con sólo veinticuatro horas de antelación, exigió que se llenara un avión con académicos, escritores y artistas de primera línea, para que se le unieran en Buenos Aires en una cena oficial.

alguna vez que habló bien de Rabasa, que era un burro, imbécil, retrasado mental, me habló para agradecerme que había hecho un artículo que parecía favorable. Lo que pasó es que los duendes de la imprenta (aquellos que hacen movimientos en las rotativas) habían cambiado una palabra y, en lugar de aparecer una palabra en contra aparecía una en favor. Este tipo de presiones hacía Echeverría; alabarte cuando no había por qué hacerlo. ¿Por qué tiene que agradecerme si yo dije lo que se me dio la gana?. No tiene por qué agradecerme nada. Sin embargo, cuando Echeverría fue a Argentina yo fui con todos los intelectuales.

*José Agustín en Tragicomedia mexicana 2:*

En 1973 Echeverría realizó un viaje tri-continental y en 1974 realizó uno gira por Sudamérica. Según José Agustín "el plato fuerte de este viaje fue el llamado "el de redes", pues el presidente decidió que la alta inteligencia nacional tuviera un "encuentro" con la intelectualidad argentina. A través de Juan José Bremer, secretario particular de Echeverría, y de Guillermo Ramírez, director de funciones del Fondo de Cultura Económica, más de cien científicos, investigadores, poetas y narradores subieron en un DC-8 de Aeroméxico y se embalaron rumbo a Buenos Aires".

**¿ Usted piensa que esa página editorial influyó en las decisiones políticas del gobierno?**

Yo sí creo, definitivamente, porque sé que las leían desde el presidente de la República hasta todo su gabinete. Era tan importante la prensa durante el régimen de

Echeverría que había un subsecretario de la Presidencia, llamado Fausto Zapata, ex periodista o periodiquero, no sé, dedicada nada más a la prensa, y ese cuale nos tenía localizados a todos y nos conocía por nombre y yo francamente amigo de él nunca porque siempre he cuidado mi cartera.

Era tan importante la página editorial de *Excélsior* que en el momento en que Hugo Margain, que era el secretario de Hacienda -y esa le costó el puesto- decidió que las acciones en México fueran nominativas y no anónimas para meter la iniciativa al Poder Legislativo, hizo un par de reuniones, una en su casa y otra en el salón Plutarco Elías Calles del Banco de México, para convencernos de apoyarla en su iniciativa, en donde estábamos todos los editorialistas.

¿A partir de esa página editorial cambió el periodismo mexicano?

Creo que sí, de alguna manera surgió *Proceso* y *Unomásuno*. De alguna manera defendió la libertad de expresión y propició el surgimiento del órgano con gente que nos corrieron de *Excélsior*, que además fue de muy mala manera; de todos los editorialistas sólo uno se quedó, eso es un fenómeno muy raro en México,

Granados Chapa en *Excélsior* y otros temas de comunicación:

Tras la salida del director y el gerente general con quienes se solidarizaron en definitiva la casi totalidad de los colaboradores editoriales (sólo tres de cincuenta permanecieron en *Excélsior*) y la porción más significativa de los reporteros y del personal administrativo, empezó a desarrollarse un fenómeno de solidaridad, insólito en los tiempos que corren. Contrastando con el silencio casi total de la prensa diaria capitalina y de la televisión comercial, que callaron una vez cumplida su labor, semanarios como la revista *Sempre!* y un buen número de diarios de provincia informaron de lo acontecido y enjuicaron severamente el golpe contra *Excélsior*. También lo hizo la prensa mundial, encabezada por los órganos más significativos, tales como *The New York Times*, *The Washington Post*, *Le Monde*, *The Times*, *The Manchester Guardian*, de Inglaterra, etc.

eso no se daba sino desde el siglo pasado con los liberales y no es que pagaran demasiado, no éramos privilegiados.

¿Cuánto pagaban?

Varía de acuerdo con la persona, por ejemplo a mí me empezaron a pagar 250 pesos por artículo y luego ya como 500, pero a don Daniel le han de haber pagado mil pesos.

Aguiar Camín en *La guerra de Gallo*:

Un segundo rumor corrió también, fundado esta vez en la verdad, a propósito de los resultados de la auditoría. Se refería a los altos pagos que Vigil hacía a colaboradores y escritores de las páginas editoriales y los suplementos del diario. Desde la entrada de Vigil, por sugerencia suya y convalidación profesional de Sala (Julio Scherer), *La república* pagaba los más altos precios por colaboración a los intelectuales, escritores y especialistas que eran el lujo de sus páginas de opinión y de sus suplementos culturales. Un colaborador estelar de *La república* podía obtener por sus cuatro artículos mensuales tanto dinero como el mejor

pagado de los reporteros del periódico, los cuales trabajaban en él todos los días. La publicación de un relato o un ensayo en *Lunes*, podía representar para su autor el equivalente de un buen sueldo universitario. Los colaboradores de *La república* podían plantearse la posibilidad de vivir sólo de escribir para el periódico, razón explicativa tanto de la calidad promedio de los colaboradores de *La república* como de la competencia por el acceso a las codiciadas páginas del diario. El rumor convirtió aquella virtud en una especie de agravio para los trabajadores de *La república*; un afán elitista de privilegiar prestigios dudosos y de gastar en entredados intelectuales mucho más de lo que valían, para servir la ambición de poder de Vigil, que buscaba apoyo externo para fortalecerse ante Sala y suplir así su falta de contacto con los verdaderos trabajadores de *La república*.

A Gastón también le pagaban bien, si le hubieran pagado por línea habría ganado una fortuna, le hacíamos la broma de que hasta en el Aviso Oportuno de *El Universal* publicaba porque escribía un artículo y era interminable, es verborreico.

Uno de los problemas que tuvo Julio Scherer fue cuando quiso hacer cooperativista a García Cantú, de acuerdo con la legislación de cooperativismo si una persona hace su vida dentro de esa cooperativa tiene derechos, pero no si nada más hace un artículo semanal. Y ahora le paga escribiendo en *Excélsior*.

Julio Scherer en *Los presidentes*:

Con el beneplácito de la asamblea del 17 de diciembre de 1975, fue aceptado como cooperativista de *Excélsior*. Dijeron las leyes de la casa de todo trabajador de planta ha de tener en el periódico su fuente principal de ingreso. No era el caso de Gastón. Poco importaba. La excelencia de su trabajo justificaba la excepción, prevista en el reglamento de la casa editorial. Fue así como pudo asistir a la asamblea del 8 de julio de 1976, testigo de los acontecimientos que cambiaron el rumbo del periódico.

¿ Esa fue la causa principal?

No, la causa principal fue el gobierno. De alguna manera lo que sucede es que éramos vistos dentro de la cooperativa como una élite, éramos los privilegiados.

Alan Riding en *Vecinos distantes*:

Los intelectuales probablemente sean la élite más privilegiada de México. Académicos, escritores, pintores y músicos de escaso renombre heredan el derecho -aún la obligación- de tomar parte en la política, dar su opinión en torno a temas alejados de su ámbito, enjuiciar al régimen, incluso denunciar al sistema. A su vez, el gobierno promueve su fama, financia sus actividades culturales y tolera su distancia política, prefiriendo el precio que ha de pagar por apaciguar o cooptar a los intelectuales que el de los peligros que implica ignorarlos o alienarlos. Es una relación extrañamente incestuosa, rica en posturas y ritual, oscurecida por un lenguaje radical, con frecuencia negada por ambos bandos y que, desde hace mucho tiempo, ha demostrado ser mutuamente conveniente.

y eso se los fomentaron. Los trabajadores nos veían como la clase superior. Muchos de ellos ganaban 15 veces más que yo; Scherer no nos tenía ahí por el dinero, sino por el prestigio, por el gusto de escribir. Yo ganaba en mi trabajo 25 mil veces más.

**Pero era un privilegio...**

Mi carrera personal no tenía nada que ver con *Excélsior*. Yo no le debo eso al *Excélsior*, había gente que sí, ya tenía cargo, pero no por escribir en *Excélsior*.

A los demás los veía en las reuniones anuales, bueno esto es muy chistoso porque volvemos al elitismo, había dos tipos de reuniones que hacía Julio, una con los cooperativistas y otra nada más con los editorialistas, entonces ahí era el coñac, el whisky. Nosotros éramos un cuerpo extraño para los cooperativistas y tenían toda la razón. Pero no eran reuniones eran cocteles, bueno cuetelas; recuerdo que José Alvarado y Jorge Ibarquengolita me pidieron aventones. Era platicar y comerse al vecino.

**Ahora que han pasado casi veinte años de distancia, ¿A usted le afectó el golpe contra *Excélsior*?**

Sí, a mí me afectó anímicamente, me molestó muchísimo, fue una aventura muy bonita, como que ahora ya no tiene chiste escribir en *La Jornada* o algo así, porque había gente a la que amenazaban de muerte por escribir. Después iniciamos la aventura de *Proceso*, para mí *Proceso* -para que se enoje Julio- es la alarma de los intelectuales mexicanos.

**¿Usted se considera intelectual?**

Desgraciada o afortunadamente sí, porque nací entre libros, de eso he vivido toda la vida. El intelectual es el que maneja las ideas.

## STAVENHAGEN, RODOLFO

### LA IDEA DE SCHERER ERA CREAR UNA PAGINA EDITORIAL PLURALISTA

No recuerdo la fecha exacta de mi ingreso a las páginas editoriales de *Excélsior*, creo que fue en 1973, pero sí recuerdo cómo, me invitó Miguel Ángel Granados Chapa, que era entonces coordinador de editorialistas de *Excélsior* y, a raíz de algunas declaraciones que había hecho, algunas conferencias académicas que había dado sobre temas que estaba investigando, recibí una llamada de Miguel Ángel, a quien no conocía más que de referencia por haber leído algunas cosas, invitándome a platicar en nombre de Julio Scherer y entonces ya me dijo que Scherer quería integrar un equipo más nuevo de comentaristas de asuntos sociales y políticos, si me interesaba escribir en *Excélsior*, yo nunca había escrito para los periódicos, pero me gustó la idea y después de pensarlo un par de días contesté afirmativamente, platicué con Julio Scherer y entonces comencé a escribir. Escribía semanalmente, tratando de mantener la regularidad que algunas veces me fallaba, creo que mis artículos salían los lunes o los martes; todavía era la época de ir personalmente, porque no había fax.

Recuerdo que tenía que escribir los domingos en la noche, o algunas veces dictaba por teléfono a alguna de las amables secretarías de la oficina de *Excélsior*, pero la mayoría de las veces yo los escribía a máquina y se lo entregaba a Granados Chapa.

Stavenhagen nació en Francfort, Alemania, el 29 de agosto de 1932. Nacionalizado mexicano (1949), es bachelor of arts (1951) por la Universidad de Chicago, maestro en Ciencias Antropológicas (1958) por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y doctor en Sociología (1963) por la Universidad de París. Catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

#### ¿Le costó trabajo escribir regularmente?

Sí, me costó trabajo. En primer lugar me costó trabajo escribir para el tipo de público del periódico, que no es un auditorio académico, es decir, había que simplificar, escribir las cosas en un lenguaje no muy rebuscado, cosa que no me costó demasiado trabajo porque yo siempre he pensado que, aún para fines académicos, hay que hablar en un lenguaje claro, porque si no es así es porque no tiene uno las ideas claras.

Segundo, no echarse rollos largos, sino concentrar una o dos ideas básicas en una cuartilla y media o dos, lo cual resultaba un poco más difícil porque uno como académico tiende a sacar cosas más largas y no preocuparse por la limitación del espacio y, claro, es muy distinto hacer un artículo para una revista académica (15 ó 20 cuartillas) que para un periódico.

Entonces también la regularidad, al principio dice uno: sí qué bueno, pero luego con tantas cosas que hacer, cumplir cada semana en el mismo día, a la misma hora, con un tema, a la larga resulta un poquito difícil; yo sé que hay gente que tiene mucha facilidad para hablar de cualquier tema. Yo trataba de centrarme en temas vinculados a mi quehacer académico (comentarios sociales y políticos) y no personalizar en la temática, contar una anécdota personal no me parecía, ni me parece, adecuado para un artículo periodístico; tampoco no entrar en debates o polémicas muy personales, que tampoco me parece debe ser la función de un artículo; pero sí, a veces, cuando no había un tema de gran resonancia de qué hablar en un momento dado, porque no me sentía realmente capaz o a la altura de

contar temas importantes por desconocimiento, entonces podían ser cosas más ligeras y a lo largo de los tres años que estuve en *Excélsior* alguna vez publiqué una cosita como un intento de vena humorística. Recuerdo un artículo sobre el abrazo político, mis amigos políticos luego me reclamaban mucho porque era con bastante sarcasmo, o alguna cosa en ocasión del año nuevo, por ejemplo un artículo sobre "Haga usted su ponche" sobre fin de año.

¿Lo desconocían?

Me desconocían, oye Rodolfo ese no eres tú, ese también soy yo, de vez en cuando. O si iba a algún viaje, si me locaba ir a algún congreso internacional, contaba alguna referencia que vi o viví en el extranjero para informar al público mexicano.

La idea era comentar cosas de actualidad, esa era la idea de Julio Scherer; pero me dio total libertad, jamás me impusieron un tema, jamás me criticaron, jamás me dijeron esto no entra. No, para nada. Total libertad y respeto a los editorialistas.

Granados Chapa en *Excélsior* y otros temas de comunicación:

Fue precisamente la libertad que bajo la dirección del señor Scherer se observó en las páginas de *Excélsior*, y que ahora ha sido suprimida porque abiertamente este libelo la califica de "libertinaje" lo que dio a la cooperativa el prestigio, respetabilidad y éxitos que la distinguan.

Muchos dicen que la inclusión de intelectuales a la página editorial fue lo que le dio el prestigio al diario.

Para mí es muy difícil juzgar eso, yo y algunos otros, no éramos periodistas de profesión, aunque algunos han seguido -yo mismo he seguido- escribiendo a lo largo de los años en otros periódicos, pero para entonces era uno de los principales periódicos de México y era reconocido como tal en otras partes del mundo; había pasado por sus altos y sus bajos. Creo que con Julio Scherer precisamente adquirió un prestigio tanto nacional como internacional muy bien merecido, muy bien ganado por el alto nivel de trabajo técnico-periodístico como por la línea editorial independiente que Julio Scherer estaba tratando de imponer al periódico, si a esta imagen contribuyó también que algunos intelectuales, académicos, escribiéramos en las páginas editoriales con cierta regularidad no me corresponde a mí decir, no sé si así fue o no. Si así fue qué bueno y si no hubiéramos colaborado igual. Yo creo que en aquellos años bajo la dirección de Julio Scherer el periódico por sí mismo habría adquirido un bien ganado prestigio.

¿Cree que fue trascendente incluir tantos intelectuales?

Creo que fue importante darle una identidad a *Excélsior* que no tenía ningún otro periódico en México; en la misma época, y después, yo sé que otros intelectuales académicos escribían de vez en cuando en otros periódicos, además siempre ha sido así, pero el hecho de concentrar un número relativamente grande de académicos-intelectuales conocidos no por su labor básicamente periodística sino por su labor académica, por sus investigaciones, por su enseñanza en las universidades, por la publicación de sus libros y que apareciera no una que otra vez, sino regularmente escribiendo en las páginas editoriales creo que le dio a *Excélsior* una identidad que no tenía en ese momento ningún otro periódico. Tampoco en el extranjero se veía mucho.

Ha sido investigador universitario, secretario general del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales con sede en Brasil (1962-1964), investigador y director del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México (1972-1977) y presidente de la Academia Mexicana de

Derechos Humanos (1984). Fue director general de Culturas Populares de la Secretaría de Educación Pública (1977-1979) y subdirector de la UNESCO para la rama de las Ciencias Sociales (1979-1982).

¿ Para usted fue importante escribir en *Excélsior*?

Para mí fue muy importante. Descubrí ahí una vocación de comunicarme con el público en general; el académico no debe estar encerrado en su cubículo y sentí que había lo que llaman una responsabilidad social del intelectual de comunicarse con un público más amplio y si tiene una idea que cree que son válidas -si la son o no le tocan a otros juzgar-; pero si cree que tiene algo que comunicar qué mejor que hablar con un público general a través de los periódicos, esto no quiere decir dejar de ser riguroso ni dejar de ser objetivo en los análisis.

Para mí no se trataba de echar rollos sobre lo que pienso o lo que yo quiero, o rollos de tipo ideológico o partidista, yo sentí ese trabajo como una extensión de mi trabajo académico, de difusión, fuera de las aulas y los muros académicos.

Después muchos salimos de *Excélsior* con el famoso golpe hacia Scherer, por cierto él nos invitó a colaborar en *Proceso*, yo pasé primero a *Unomásuno*, luego incluso a *Proceso* y luego pasé a *La Jornada*, como otros han pasado a otros periódicos, me parece muy bien.

¿ Cree que con el golpe hacia *Excélsior* el proyecto de reunión de académicos resultó disperso?

Quién sabe, creo que depende mucho como se quiera interpretar eso. Es difícil decir que era realmente un grupo coherente: no lo era, no fue esa la intención de Julio Scherer.

La idea de Scherer era crear una página editorial pluralista, no sólo una línea, sé que había gente con diferentes convicciones o afiliaciones partidistas, ideológicas, etc. Yo nunca me sentí parte de ningún grupito, ni dentro de ese grupo tampoco se conformó un espíritu de cuerpo de todos, un poco se fue creando y hubo un par de ocasiones al año que nos reuníamos en las tertulias o en ocasión de fin de año.

Vicente Leñero en *Los periodistas*:

Veintisiete de diciembre de 1975, por poner una fecha.

En aquel salón privado del restorán *Ambassadeurs*, donde una noche de todos los diciembre se congregaban los colaboradores de las páginas editoriales de *Excélsior* para brindar por el año nuevo.

y se estaba formando esa identidad de grupo de editorialistas. Seguramente algunos participaron más de eso que yo; en ese sentido me sentí un poco marginado, es decir, el trabajo editorial ocupaba sólo una pequeña parte de mi quehacer general y entonces no le podía dedicar mucho tiempo, sé que había otras personas que le dedicaban más tiempo, pero cuando el grupo se dispersó a lo mejor si se rompió un poco la idea del grupo de intelectuales de *Excélsior*; pero, en cambio, se enriqueció la participación de todos nosotros y luego otras más en todo el medio periodístico de México.

Ha publicado *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (1969), *Agrarian problems and peasant movements in Latin America* (1970), *Sociología del subdesarrollo* (1972), *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México* (1974), *Capitalismo y campesinado*

en México (compilación, 1975), *El ingenio del hombre* (coautor, 1976), *Testimonios* (1978), *Problemas étnicos y campesinos* (198) y *Derecho Indígena y derechos humanos en América Latina* (1988). Parte de su obra se ha publicado en Estados Unidos, Francia, Italia, Suecia, India, Líbano y Japón. Ha recibido los premios de Economía Banamex (1970), el de Ciencias Sociales Elías Sourazky (1973) y el de Universitario Sobresaliente de la UNAM (1982).

**¿ Usted se considera intelectual?**

Sí, me considero trabajador intelectual, es decir, como académico, como profesor, como investigador, como participante en quehaceres públicos a veces un tanto al nivel de la administración pública a nivel de organismos internacionales, etc.

Siempre me considero como un intelectual, es decir, trabajo básicamente cuestiones de tipo intelectual, para distinguir de lo manual o de lo burocrático-administrativo. Se define sociológicamente como la persona que trabaja con ideas, las transforma, las investiga, las reestructura, las da a conocer, y todo esto es un trabajo intelectual; trabajo con las ideas: escribo, considero que una de mis funciones fundamentales, aparte de dar clases, es escribir y eso es por excelencia trabajo del investigador.

## VILLEGAS MALDONADO, ABELARDO

### CREO QUE NADIE ME LEÍA

Ingresé a la página editorial de *Excélsior* en 1973. Me llamó Miguel Ángel Granados, que era el director de la página editorial. Él me dijo que colaborara porque yo había publicado un libro que se llama *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano* y, además, me había conocido cuando él era estudiante y fui a dar una conferencia a Actopan, porque Granados es de Hidalgo, entonces di mi conferencia, más tarde leyó mi libro y él ya estaba a la cabeza de la página editorial.

Me costó trabajo al principio escribir cada semana; yo ya había escrito libros, pero no es lo mismo. Me costó trabajo porque es una prosa diferente, menos sesuda, menos pesada, más ágil, más para la mayoría. A mí Miguel Ángel me encomendó sobre todo cuestiones latinoamericanas, porque es mi especialidad, pero también sobre México.

Mi participación en el periodismo me obligó a estar muy atento, a enterarme de lo que estaba ocurriendo con más detalle. Yo me enteraba de lo que ocurría como cualquier persona que le gusta leer; pero ya leer el periódico con la actitud de decir ¿Qué voy a decir? comenzó en *Excélsior*. No era una lectura simple, sino era una lectura mucho más intencional.

Villegas nació en México, D.F., el 13 de julio de 1934. Maestro (1968) y doctor en filosofía (1971) por la UNAM, ha sido jefe del Departamento de Cursos, Conferencias y Congresos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1960-1964); profesor (1954-), secretario (1966-1973) y director en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1978-1981), director de Radio Universidad (1977), secretario ejecutivo de la Coordinación General de Estudios de Posgrado (1985-1987) y secretario general académico (1987-).

¿ Para usted fue importante colaborar en *Excélsior*?

Mucho. Me ayudó a comprender México, me puso a pensar en serio sobre México. Me ayudó a eliminar los dobleces de la política mexicana. La opinión de la formación pública es importante para la democracia y creo que *Excélsior*, *Proceso* y otras publicaciones formaron la opinión pública.

¿ Usted consideró importante la página editorial de *Excélsior*?

Sí, porque era una página contestataria, cosa que no ocurría en ningún otro periódico.

¿ La inclusión de intelectuales contribuyó al prestigio del diario?

Creo que sí, pero contribuyó en el sentido en que algunos de nosotros pensábamos hacer alguna carrera de editorialistas; un poco pensando en los grandes editorialistas del siglo XIX, no alguien que publique unas cuartillas sin sentido, sino de aliento.

¿ Constituyó un parteaguas?

Esto comenzó en 1968. Hubo unos escritores de *Excélsior* que fueron muy críticos de lo ocurrido, críticos en contra de la política del gobierno; pero el más importante fue Daniel Cosío. Hubo algunos intelectuales como Zea en *Novedades*, que ya desde entonces asumían una actitud crítica del gobierno mexicano, aunque eran muy esporádicos; los otros periódicos

no se arriesgaban a hacer crítica al gobierno mexicano. Lo más importante se reunieron en *Excélsior* e hicieron escuela. Siempre ha habido intelectuales, pero *Excélsior* lo sistematizó.

¿ Fue idea de Scherer?

Quién sabe de quien fue idea. Cuando menos él fue el director, el responsable.

¿ Qué impresión le causó Scherer?

Me parece que es un hombre admirable, que ha arriesgado mucho la vida. Es un antiguo periodista, un gran periodista, muy veterano, ha sido muy arriesgado y ha dado toda una escuela. *Proceso* ha logrado hasta ahora sobrevivir. Yo pasé a *Proceso* con Scherer;

Vicente Leñero en *Los periodistas*:

En *Proceso* los colaboradores eran más de cincuenta aguardando impacientemente la señal de arranque.

hoy  
un mes que dejé de colaborar. No es lo mismo colaborar en un periódico que en una revista porque en el periódico hay que hacer el artículo un día antes y en el semanario se dispone de varios días; para una revista hay que hacer un artículo que tenga vigencia cuando menos una semana y no es fácil.

Procuré escribir sobre cosas que todo el mundo conoce. Lo que pasa es que en México las cosas no son la que parecen, sino que la política es encubierta. Me di a la tarea de explicar, interpretar, aclarar, qué era lo que se requería.

¿ Cree que los periódicos de ahora llenen alguna influencia del *Excélsior* de aquella época?

Creo que abrimos camino. Ahora ya hay otros periódicos que critican, que son contestatarios, pero ese camino lo abrió *Excélsior*.

Y a casi 20 años de distancia, ¿ Qué opina de todo esto?

Yo no quise entrar al círculo interno. Iba poco a *Excélsior*, entregaba mi artículo el domingo y se publicaba el lunes. Yo no tenía correspondencia, creo que nadie me leía. Los que recibían correspondencia eran los chismosos. No soy de los que provocan polémica.

Creo que si Gastón García Cantú hubiera renunciado

Manuel Becerra Acosta en *Los Poderes*:

Rebasaría lo absurdo para ponerse llanamente en la tontería una hipótesis sobre este acontecimiento establecida la necesidad de Echeverría de expulsar de los editoriales a Gastón García Cantú y en el empeñamiento de Scherer al conservarlo. ¿ Qué más exigía? Lo que quería era *Excélsior*, ese poder.

Echeverría no nos hubiera echado, además no sólo aceptó regresar a *Excélsior* sino que aceptó un puesto en el gobierno

Es autor de: *La filosofía latinoamericana actual* (1963), *Antología del pensamiento social y político de América Latina* (en colaboración, 1977), *Cultura y política en América Latina* (1979), *Autogénesis. El pensamiento mexicano en el siglo XX* (1985), *Violencia y racionalidad* (1985) y *Democracia y dictadura de una idea bolivariana* (1987).

¿Usted se considera intelectual?

Sí, porque los intelectuales viven del intelecto. Yo vivo de la actividad intelectual y mi actividad es para desarrollar mi vida intelectual. Cosío Villegas decía que los intelectuales al servicio del gobierno nada más viven del intelecto, pero no para el intelecto.

## WIONCZEK, MIGUEL

### AL INICIAR MI COLABORACIÓN ME SENTÍA COMO LOS LOCUTORES DE RADIO

Fue investigador asociado de El Colegio de México; ha escrito los siguientes libros: *Integración de la América Latina: experiencias y perspectivas* (1964); *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera* (1967); *Crecimiento o desarrollo económico. Presente y futuro de la sociedad mexicana* (1971); *Inversión y tecnología en América Latina* (1971); *La transferencia internacional de tecnología. El caso de México* (1974); *El primer y el tercer mundo: confrontaciones* (1974); *Una versión de los setenta* (1981); *Política tecnológica y desarrollo Socioeconómico* (1975); *Endeudamiento externo de los países en desarrollo* (1979); *La implantación de dos empresas multinacionales en México* (1980); *Intentos de Integración en el marco de la crisis latinoamericana* (1981); *La humanidad frente a la destrucción total* (1985).

En su libro *"Una versión de los setenta"*, Wionczek escribe:

Si mal no recuerdo, a fines del año 1970, don Daniel Cosío Villegas, en una de sus tan felices columnas semanales, decía con bastante histeria que escribir artículos en un periódico mexicano le parecía una tarea tan grata como echar piedras a un pozo sin fondo, todo vez que esta clase de escritos no provocaba reacción alguna.

Así, al parecer, andaban las cosas durante la larga época de silencio de los dos últimos decenios.

Sin embargo, a juzgar por las reacciones de mis lectores, la situación ha cambiado considerablemente a últimas fechas. Y ha cambiado a tal grado que he decidido dedicar este comentario a hacer un breve recuento de mis propias experiencias al respecto, experiencias francamente inesperadas habida cuenta de que hace apenas seis meses fui invitado a colaborar en *Excélsior*.

Como muchos otros articulistas de este diario no soy periodista profesional. Hasta principios de 1971 me dedicaba exclusivamente a actividades de tipo académico que brindan no pocas satisfacciones, como el asistir a los congresos y reuniones científicas en todos los continentes, y donde amplia su visión de los problemas del mundo subdesarrollado. Sin embargo, este tipo de actividades tiene el grave inconveniente de que le aleja a uno del contacto directo con el mundo real que, para bien o para mal, no consiste sola y exclusivamente en el intercambio de opiniones entre científicos e intelectuales, ni se mueve de acuerdo con sus conclusiones y puntos de vista.

Las grandes reuniones internacionales en las que encuentra una casi siempre a los mismos grupos de gente ya conocida, directa o indirectamente ofrecen un panorama general de los problemas a que se enfrenta la humanidad en distintos campos, sin que de esas reuniones surjan instrumentos prácticos para resolver estos problemas, ni se adquieran experiencias directas respecto a cómo esos problemas afectan la vida cotidiana de las distintas sociedades. Consecuencia de ello es que la brecha entre la visión intelectual global y la realidad se amplía en vez de angostarse. Uno sabe más o menos que las cosas podrían andar mejor pero sabe también que en su función de científico e intelectual tiene poca fuerza para introducir cierto grado de racionalidad en el comportamiento del mundo real. Las decisiones al respecto son incumbencia de los políticos que, por regla general, no tienen una

visión global de los problemas ni contacto con quienes son motivo de sus actos: los miembros comunes y corrientes de las respectivas sociedades.

El saber lo que se puede y no poder realizarlo no hace sino aumentar la frustración del científico y el intelectual en su desdén para quienes ejercen el poder real, sea político o económico. La única manera de salir de esta situación de aislamiento es establecer contacto con la realidad, con quienes son objeto de manipulación política y económica, con los ciudadanos del país en que uno vive.

Esa es la regla de mi colaboración en *Excélsior*. Al intentar me sentía como deben de sentirse los locutores de la radio. Saben o suponen que hablan para algún público, pero el anonimato y silencio de este hace casi imposible la comunicación real. Confieso mi equivocación.

He comprobado que en el México de 1971 existe un público muy amplio y potencialmente muy receptivo que responde cuando el que intenta establecer un diálogo no subestima su capacidad de criterio propia ni intenta tomarle el pelo. Prueba de lo anterior es el creciente volumen de cartas y otros mensajes que me llegan todas las semanas y que, en su totalidad, reflejan la preocupación de sus autores por el futuro del país y sus intentos por comunicarse con alguien dispuesto a escuchar sus ideas muy valiosas las más de las veces.

Estas ideas giran, por lo común, en torno al tema general de cómo podrían mejorar las cosas en el país con un esfuerzo relativamente pequeño, si "los de arriba" tomaran de verdad en cuenta las opiniones de un sector muy amplio de los ciudadanos que no participan en la formulación de políticas de toda índole pero que, a la postre, se ven afectados por esas políticas.

La correspondencia que me ha llegado en estos seis meses representa una gama muy amplia de opiniones políticas. Sólo una que otra carta está escrita en un lenguaje un tanto, digamos, enérgico. Un ejemplo: una carta debidamente firmada y procedente de una ciudad norteña que dice, entre otras cosas (sic), que "el silencio de nosotros los mexicanos proviene de que por intuición y por deducción todo el mundo considera vano e ineficaz expresar sus puntos de vista por más que se refieran a problemas que saltan a la vista", que "habría que aconsejar a nuestros grupos gobernantes que hablen menos y se dediquen más a los esfuerzos concretos", y termina con un reto: "Estoy completamente seguro que mi carta no la va a publicar usted porque no la aceptarían".

Las demás (y hay muchas, incluyendo una enviada desde San Francisco, California) podrían dividirse en dos categorías generales: las que cuentan las frustraciones individuales y las que presentan ideas de cómo podrían mejorarse las cosas y defender mejor los intereses nacionales nada más con que la pesada máquina burocrática mostrara cierta sensibilidad a las voces que vienen desde abajo.

Revista particular interés el hecho de que ninguno de los lectores pida ayuda para la solución de sus problemas personales, en tanto que muchos insisten en que, de ser posible, se divulguen sus ideas en las columnas de *Excélsior* ya que como expresó uno de los lectores, sobrestimando mi influencia, "quizás por su reputación, las personas del gobierno podrían tomar sus sugerencias y llevarlas a cabo".

Lo que destaca en toda esta correspondencia es la dignidad personal de sus autores, su preocupación nacionalista desprovista de demagogia barata y, en el caso de las víctimas directas de la burocracia, su tenacidad. Un ejemplo patente de esa tenacidad lo ofrece una larga carta, escrita por un recién egresado, con mención honorífica, del Instituto Politécnico Nacional, ya admitido en una de las mejores universidades europeas en su campo.

Después de relatar su infructuosa odisea de varios meses en búsqueda de una beca para sus estudios de doctorado, termina su carta con las siguientes palabras: "Estuve en el Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) ocho veces, recorriendo todos los pisos del edificio, sin conseguir siquiera algún consejo personal; pero me voy de todos modos, vendiendo todo lo que tengo y no tengo mucho, considero necesario continuar mis estudios, particularmente en vista de que en todo nuestro país no tenemos ni a un especialista en mi materia. Ya veremos cómo me irá a mi regreso, pero si nadie quiere ayudarme, estoy dispuesto a correr todos los riesgos por mi propia cuenta {...}".

La pregunta es válida en toda su amplitud: ¿Quién escucha a los que intentan plantear nuevas alternativas que van más allá de los planteamientos verbales? Esto nadie lo sabe porque no obstante los frecuentes llamados del Presidente a la crítica y a la autocrítica dentro del Estado y el sector privado, todavía no llegamos al nivel de autocrítica y, por otra parte, la calidad de la crítica de los de arriba es bastante dudosa destacándose su verbalismo y su grado de abstracción y, por último, muchos pretendidos intentos de crítica parecen tener como objetivo el "hacer méritos" ante el Jefe del Poder Ejecutivo más bien que abordar los problemas a fondo.

21 de septiembre de 1971

## CONCLUSIONES

¿Desmitificar o contribuir a la mitificación del caso *Excélsior*?, sin duda es una alternativa compleja porque para responder a esta pregunta se requeriría un estudio mucho más amplio acerca de este tema tan controversial.

Definitivamente esta investigación no agota el tema ni por mucho, por el contrario, propicia el surgimiento de preguntas capaces de proponer nuevas investigaciones para intentar llegar al fondo del asunto porque, como se ha intentado demostrar, hay muchas versiones que otorgan otras verdades a propósito de este acontecimiento.

El tiempo y la bibliografía publicada han hecho un juicio histórico que nos han demostrado una verdad relativa, porque cada uno construye su relato en función a su posición; para algunos privilegiada, para otros no tanto; pero cada uno de sus argumentos contribuyen a conocer las ideas de los otros que nos dan una dimensión aproximada del acontecimiento.

La verdadera historia sobre *Excélsior* aún no se ha dicho porque, aún tratando de reunir todos los puntos de vista posibles, siempre serán parciales ya que faltarán testimonios que ya no es posible recuperar.

Para poder escuchar a cada uno de los entrevistados hay que hacer de lado la mitificación y, algunas veces, el desdén en el que se llenen estereotipados.

Lo que es un hecho es que si alguien va a hacer una evaluación profunda sobre este acontecimiento no son los protagonistas; pero su testimonio servirá para analizar los verdaderos alcances de *Excélsior* y, con investigaciones posteriores, hacer un análisis que esté a la altura.

*Excélsior* indudablemente renovó al periodismo mexicano porque en nuestro país la relación prensa-gobierno estaba muy corrompida, asfixiada. Los periódicos, principalmente los de la capital, eran sumisos al poder porque dependían de él económicamente ya que les otorgaban la publicidad que requerían para sobrevivir y también la venta de papel por medio de la Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA) de manera subsidiada, la creación de esta productora es una de las más eficaces formas de control de la prensa mexicana. A pesar de todo esto *Excélsior* logró un espacio para hacer crítica hacia un gobierno desacostumbrado a ello, por esto "el periódico de la vida nacional" sufrió ataques de diversos tipos como forma de presión para que desistiera de su empeño de ejercer un derecho respaldado como artículo constitucional: la libertad de expresión.

Antes ningún periódico podía sustituir al margen de la conducción y control oficiales, *Excélsior* pese a todo lo controló, aunque con la salida del grupo Scherer, lejos de aplastar la crítica, se propició el surgimiento de órganos de comunicación muy importantes como *Proceso*, *Unomásuno*, *La Jornada* y *Vuelta*, entre otros, ya que han logrado mantener una visión plural, crítica, con vocación social y democrática.

Fue un fenómeno integral que para comprenderse actualmente se requiere revalorar sus partes más importantes, y la más visible de todas fue su página editorial. La página editorial de *Excélsior* fue un parteaguas para el periodismo mexicano a finales de la década de los sesenta porque asumió un tono crítico en contra de la política del Estado; el movimiento estudiantil propició la crítica por primera vez hacia un presidente de la República y hacia el

ejército, con este hecho se rompieron dos de los tres tabúes políticos mexicanos para la prensa (el otro es la Virgen de Guadalupe). Comenzó a cambiar su periodismo aunque no de una manera drástica.

Es evidente que Julio Scherer, en esos años, tuvo una visión amplia del periodismo y, viendo que en México era posible hacer un trabajo de calidad, no dudó en dirigir al periódico de la mejor manera posible; pero sus páginas editoriales no lo eran todo, *Excélsior* fue bueno por dentro y por fuera, fue un periódico de excelencia en su conjunto, su calidad la adquirió a través de cada una de sus partes.

Ya para la década de los sesenta *Excélsior* evolucionó rápidamente: defendió la libertad de expresión y con el tiempo nutrió a otros periódicos, abrió camino y representó un periodismo fresco y nuevo. Los comentarios de los articulistas poco a poco se hicieron más fuertes; el tono y el carácter de los escritos al principio de la dirección de Scherer se diferenciaba enormemente de los del final de su función como director. *Excélsior* logró conjuntar las más diversas opiniones políticas, económicas, sociales y literarias de varios intelectuales de renombre.

Echeverría tomaba muy en cuenta las opiniones de los articulistas de *Excélsior*, las altas esferas del poder vieron el alcance de los comentarios publicados; se dieron cuenta que eran capaces de influir en la toma de decisiones, incluso a nivel gubernamental, por ello el golpe hacia *Excélsior* fue un golpe contra la libertad de expresión por medio de una represión que desmovilizó su propósito, marcó la relativa a las verdades políticas y reflejó la intolerancia del poder: un gobierno que al inicio pidió la crítica terminó por reprimir al único periódico que verdaderamente la ejerció.

Cierto que la página editorial fue lo que más resaltaba del periódico e influía en las decisiones del gobierno; por esto, al ver Echeverría que sus articulistas no cesarían de ejercer su derecho a opinar en la prensa, provocó un acto que en un país democrático y libre no ocurriría jamás; sin embargo en México ocurrió y esto demuestra una vez más que el gobierno es capaz de hacer y deshacer.

El caso *Excélsior* demostró la intolerancia de los gobernantes ante una prensa seria, crítica; verse descubiertos a la luz pública era algo que no agradaba; es claro que, hasta la fecha, vivimos en un país autoritario, con una dictadura perfectamente disfrazada de democracia, tal como lo dijera Mario Vargas Llosa.

Antes que Scherer asumiera la dirección de *Excélsior* el periodismo mexicano no concebía que escritores como Jorge Ibarquengolita tuvieran un espacio reservado en una página editorial, su estilo era de humorismo fino y rompía con la seriedad que requería el análisis político o económico.

Muchos de los entrevistados coinciden en que la invitación para colaborar la recibieron directamente de Julia Scherer, otros más de Granados Chapa, director de la página editorial, y unos cuantos por recomendaciones de Daniel Cosío Villegas, Samuel Ignacio del Villar, Alfredo Leal Cortés y Enrique Rubio. Esto indica que era Scherer, la más de las veces, el que decidía quién entraría a la codiciada página editorial. Fue su director general el de la idea de renovar esa parte importante del periódico porque estaba consciente que las opiniones de especialistas tendrían peso en la sociedad.

Antes de que Scherer optara por este cambio los articulistas de otros diarios, y del mismo *Excélsior*, eran periodistas que opinaban sobre cualquier tema sin conocer límites en las áreas; también había corrupción: se vendían las líneas d'égatas de los articulistas para encumbrar o destruir a políticos. *Excélsior* intenta romper de tajo con esta postura y pide a los

colaboradores honestidad para darle credibilidad al periódico, y lo lograron: *Excélsior* fue considerado uno de los mejores periódicos del mundo.

Para todos los colaboradores fue muy importante escribir en esa página editorial, ya fuera diaria, semanal o quincenalmente; para ellos el hecho de tener un espacio hacia que se comprometieran con el acontecer diario para conocer más a México, sentían que tenían una responsabilidad social muy seria, que había un contacto con la realidad, que eran leídos y, sobre todo, que había respeto a su libertad de expresión.

Casi todos los entrevistados coinciden en que Scherer, por lo regular, no censuraba artículos; sin embargo mantenía la cabeza fría y, cuando se hacía necesario, por las más diversas razones, posponía la publicación de alguna colaboración. Todos recuerdan claramente cuáles fueron esos artículos negados. Esto quiere decir que la libertad de expresión en el diario también tenía sus límites, ya fuera por conveniencia o por precaución.

Para la mayoría de los entrevistados resultó difícil escribir para un periódico tan leído, pues no tenían el oficio de hacerlo regularmente; escribir para un diario requiere sencillez, precisión y claridad, y esto cuesta trabajo. Aunque todos eran académicos vieron que no era fácil escribir un día determinado; escoger el tema, la manera de tratarlo y redactarlo les llegaba a absorber toda la semana. Muchos de ellos conocieron ahí las disciplinas del periodismo y la asumieron de la mejor manera posible.

Aglutinar a tantos y tan buenos escritores trajo consecuencias: en primer lugar la página editorial era la gran fuerza del periódico por tener colaboradores capaces de expresar una posición independiente, con un esfuerzo de analizar con objetividad al gobierno mexicano. En segundo lugar se convirtió en un grupo que poseía un espectro ideológico difícil de manejar para el poder. Scherer abrió allí una opción de acción y crítica a los intelectuales que fueron invitados -con base en sus cualidades intelectuales, sus labores académicas, sus publicaciones de libros y sus investigaciones- para opinar en la prensa seria y, que además, supieran escribir.

No todos poseían una formación académica brillante, algunos inclusive son autodidactas, como Alejandro Avilés y Juan José Hinojosa, en cambio uno de ellos ya era miembro de El Colegio Nacional (Daniel Cosío Villegas) y, después de escribir en *Excélsior*, tres de ellos serían nombrados miembros de El Colegio (Marcos Mashinsky, José Emilio Pacheco y Salvador Elizondo), lo que significa que contó con las firmas de una parte importante de la élite intelectual mexicana. (Hago un paréntesis para acotar que a lo largo de la investigación pude percibir que seguimos requiriendo fuentes con información confiable, ya que el *Gran diccionario enciclopédico de México visual*, de Musacchio, tiene graves errores e imprecisiones; algunos datos fueron corregidos por los propios entrevistados).

Cabe destacarse la casi nula participación de mujeres como articulistas; es cierto que llegaron a publicar Rosario Castellanos y Elena Poniatowska, pero sólo de manera muy esporádica, las demás colaboradoras o estaban en el *Diorama de la Cultura* o en *Últimas Noticias*, pero no en la página editorial de *Excélsior*. Este hecho indica que la apertura no fue total.

Los articulistas, en esa época, cumplieron con un compromiso: ser profesionales. Aunque Julio Scherer no solía imponer condiciones se aprecia que los colaboradores sabían el calibre de Scherer y de *Excélsior* e intentaron ponerse al nivel de los otros; todos hicieron un esfuerzo para que el periódico adquiriera credibilidad y prestigio, y lo lograron: *Excélsior* obtuvo la clasificación internacional de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), estuvo a la altura de los mejores periódicos del mundo. Esto en el periodismo actual no ha vuelto a ocurrir.

El concepto de "Intelectual" es difícil de explicar sin caer en ambigüedades o quizás provocar un debate. Para algunos los Intelectuales representan desconfianza, para otros la excelencia a la que se aspira; sin embargo es preciso reconocer que todos son, de alguna manera, líderes de opinión.

Los Intelectuales viven para las ideas y son formadores de críticas. Para que existan necesitan un auditorio a quien dirigirse y que puedan otorgarles, a su vez, cierto reconocimiento; requieren, también, del contacto con otros intelectuales.

Un intelectual interpreta y critica situaciones, en el periodismo su relación siempre está estrechamente ligada a los acontecimientos actuales. Octavio Paz define al intelectual como testigo y vocero de su tiempo, opina que los Intelectuales en el poder dejan de ser Intelectuales; aunque sigan siendo cultos, inteligentes e incluso rectos; al aceptar los privilegios y las responsabilidades del mando substituyen a la crítica por la ideología.

*Excélsior* reunió a varias generaciones de escritores y los más importantes estuvieron allí. Cabe aclarar que muchos se dieron a conocer gracias al diario. Este hecho cambió al periodismo mexicano.

A pesar de ello, el periodismo mexicano, quierase o no, agradece que haya ocurrido ese golpe porque un gran órgano de comunicación social plural, como fue el caso de *Excélsior*, dio origen a varios medios de comunicación similares: *Proceso*, *Unomásuno*, *La Jornada*, *Nexos*, *Mira*, etc. Actualmente estos periódicos y revistas son fundamentales.

Lo sucedido en *Excélsior*, a pesar de que han pasado casi 20 años, les sigue doliendo a todos los articulistas, algunos por la manera como sucedió, a otros porque perdieron su foro de expresión. *Excélsior* significó un cambio radical en la vida de muchos, los llevó a la fama pública, los consagró. A la distancia siguen fieles a su compromiso de honestidad que adquirió su firma.

La ruptura de *Excélsior* dispersó a varios intelectuales que, a través del tiempo, han hecho que sea posible publicar prácticamente lo que se quiera. Por todo esto Julio Scherer, a la larga, salió ganando.

Ahora el tiempo los ha separado, cada quién tomó su camino; algunos se fueron a periódicos, otros a revistas y los demás a sus actividades cotidianas. Muchos de ellos terminaron su amistad personal por motivos profesionales. Algunos guardan rencores, otros añoranzas.

El golpe hacia *Excélsior* les sigue doliendo a todos los que vivieron ese momento. Es una cicatriz que no se les borrará jamás.

10 de octubre de 1995. Me encuentro a Julio Scherer en un pasillo de la revista *Proceso*, está frente a mí, consciente de que no concede entrevistas decido abordarlo, me presento y le pregunto:

- ¿Por qué decidió incluir a intelectuales en la página editorial de *Excélsior*?

Me mira fijamente y me dice:

- La chamba.

Y aún al bajar las escaleras continúo diciendo:

- La chamba, la chamba, la chamba...

## BIBLIOGRAFÍA

1. Aguilar Camín, Héctor, *La guerra de Gallo*, Ed. Cal y Arena, México, 1994.
2. Agustín, José, *Tragicomedia mexicana 1*, Ed. Planeta, México, 1993.
3. Agustín, José, *Tragicomedia mexicana 2*, Ed. Planeta, México, 1994.
4. Baena, Guillermina, *Instrumentos de Investigación*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1988.
5. Baena, Guillermina, *Tests en 30 días*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1991.
6. Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, Ed. Grijalbo, México, 1984.
7. Bohmann, Karin, *Medios de comunicación y sistemas Informativos en México*, Ed. Patria, México, 1989.
8. Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1976.
9. Cosío Villegas, Daniel, *Labor periodística: real e imaginaria*, Ed. Era, México, 1972.
10. Dallal, Alberta, *Periodismo y literatura*, Ed. Gernika, México, 1988.
11. De Miguel, Amando, *Sociología de las páginas de opinión*, Ed. A.T.E., España, 1982.
12. Fernández Chisilleb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, Juan Pablos Editor, México, 1982.
13. Fox, Elizabeth (ed), *Medios de comunicación y política en América Latina*, Ed. Gili, España, 1988.
14. Granados Chapa, Miguel Ángel, *Excélsior y otros temas de comunicación*, Ed. El Caballito, México, 1980.
15. Krauze, Enrique, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
16. Leñero, Vicente, *Los periodistas*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1989.
17. Leñero, Vicente, *Talacha periodística*, Ed. Grijalbo, México, 1988.
18. Leñero, Vicente, *Manual de periodismo*, Ed. Grijalbo, México, 1986.
19. Lewis A. Coser, *Hombres de ideas*, F.C.E., México, 1968.
20. Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta*, Ediciones Era, México, 1992.
21. Moshinsky, Marcos, *Imagen y obra escogida*, Ed. UNAM, México, 1984.
22. Musacchio, Humberto, *Gran diccionario enciclopédico de México visual*, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Programa educativo visual, México, 1990.
23. Riding, Alan, *Vecinos distantes*, Joaquín Mortiz/Planeta, México 1985.

24. Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa vendida*, Ed. Grijalbo, México, 1993.
25. Ruiz Castañeda, et.al., *El periodismo en México, 450 años de historia*, UNAM, Acatlán, México, 1980.
26. Scherer García, Julio, *Los presidentes*, Ed. Grijalbo, México, 1986.
27. Scherer García, Julio, *Estos años*, Ed. Océano, México, 1995.
28. Varios autores, *Evolución del Estado mexicano*, Vol. III "Consolidación 1940-1983", Ed. El caballito, México, 1991.
29. Warren, Carl, *Géneros periodísticos*, Trad. Alfonso Espinet Gou, Ed. Prisma, México. s/f.
30. Wionczeck, Miguel, *Una versión de los setenta*, Ed. Porrúa, México, 1981.
31. Enciclopedia de periodismo y comunicación, *Libertad de expresión en América Latina*, Tomo VII, Ed. Maveco, España, 1984.
32. Álvarez, Jesús Rogelio, *Enciclopedia de México*, Compañía editora de enciclopedias de México S.A. de C.V., Coedición; SEP, Subsecretaría de cultura, Dirección General de Publicaciones y Medios, Consejo Nacional de Fomento Educativo.

#### TESIS

1. SALMERÓN Rojo, María Isabel, *El papel que jugó Excélsior como medio de comunicación en el movimiento de 1968*. ENEP Aragón-UNAM, 1985.

## ENTREVISTAS

1. Marcos Moshinsky, México, D.F., Octubre 9, 1995
2. Froylán López Narváez, México, D.F., Octubre 10, 1995
3. Abelardo Villegas, México, D.F., Octubre 12, 1995
4. Ricardo Garibay, México, D.F., Octubre 13, 1995
5. Rodolfo Stavenhagen, México, D.F., Octubre 17, 1995
6. Gastón García Cantú, México, D.F., Octubre 17, 1995
7. Alejandro Avilés, México, D.F., Octubre 18, 1995
8. Salvador Elizondo, México, D.F., Octubre 19, 1995
9. Enrique Suárez Gaona, México, D.F., Octubre 20, 1995
10. Luis Medina Peña, México, D.F., Octubre 24, 1995
11. Samuel I. del Villar, México, D.F., Octubre 25, 1995
12. Pablo Latapí, México, D.F., Noviembre 1, 1995
13. Antonio Del Humeau, México, D.F., Noviembre 6, 1995
14. Manuel Pérez Rocha, México, D.F., Noviembre 10, 1995
15. Armando Labra Manjarrez, México, D.F., Noviembre 22, 1995
16. Enrique Maza, México, D.F. Noviembre 27, 1995
17. Juan José Hinojosa, México, D.F., Noviembre 28, 1995

## CONFERENCIA

1. José Emilio Pacheco, Manuel Gutiérrez Nájera y la crónica modernista, La consolidación del cuento literario. Del nuevo periodismo a la nueva literatura. Teleconferencias Interactivas. Diciembre 1, 1995

## HEMEROGRAFÍA

### *Excélsior*

Director: Julio Scherer García  
Diario, México, D.F.  
1968-1976

### *¿Por qué?*

Director: Mario Menéndez Rodríguez  
Quincenal, México, D.F.  
Febrero-junio, 1968

### *¿Por qué?*

Director: Mario Menéndez Rodríguez  
Semanal, México, D.F.  
1968-1971

### *¿Por qué?*

Director: Roger Menéndez Rodríguez  
Semanal, México, D.F.  
1971-1974

### *Proceso*

Director: Julio Scherer García  
Semanario, México, D.F.  
Año 1 No. 1 6 de noviembre de 1976

### *Revista de Revistas*

Director: Regino Díaz Redondo  
Semanal, México, D.F.  
No. 4129 17 de marzo de 1989

Los hechos que precipitaron el golpe en *Excélsior*, hablan extrabajadores. En *Viceversa*. México, 11 de abril de 1994, p. 38

MEJÍA Fabricio. Diálogos de papel, versiones del golpe de *Excélsior*. En *Viceversa*. 11 de abril de 1994, p. 42